

Serie oficina

Estareé

ahí

Sophie Saint Rose

Estaré ahí

Sophie Saint Rose

Alexia está encantada en su nuevo apartamento y con su nuevo trabajo en la gran ciudad de Nueva York. Pero aún está más encantada con su nuevo jefe. Estaba deseando acostarse con él y cuando Rod se lanza en la fiesta de Navidad, ella no duda en dar el paso. Pero después de dos años era hora de cambiar. ¿Qué opinará Rod de eso?

Indice

Indice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Epílogo

FIN

Capítulo 1

Alexia sonrió apartándose su cabello negro del hombro y cogió la taza de ponche de huevo que le tendía su compañera de trabajo— Gracias, Lucy.

—Ten cuidado. He visto, que el señor Mathews de contabilidad le ha echado algo de una botella. Pasa todos los años. Seguro que intenta pillar algo y no sabe cómo. Así que intenta emborrachar a alguna incauta.

Alexia se echó a reír mirando al hombre del que su amiga hablaba. El pobre tenía una barriga a la que no llegaba a abarcar su camisa, que siempre parecía que se le salía por debajo. Y miraba a través de esas gafas de pasta negras, como si no estuvieran bien graduadas, siempre entrecerrando sus ojitos marrones.

— No seas cruel. —le dijo a Lucy— Estoy segura que la señora Perkins le tira los tejos.

Su amiga la miró con sus ojos verdes como platos— ¿Seguro que no has bebido demasiado ponche?

Se echó a reír y varios compañeros de la empresa la miraron sonriendo.

—Cuidado, el jefe te mira.

Se sonrojó intensamente disimulado y le miró de reojo. Al ser la fiesta de Navidad de la empresa, él se había pasado por allí para hacer acto de presencia antes de ir a una cena de negocios.

— Ten cuidado, eres una pieza muy jugosa para la pantera.

Miró sorprendida a su amiga con sus ojos azules— ¿La pantera?

Lucy la cogió por el brazo apartándola del ponche para llevarla aparte— ¿No lo sabes todavía? Eres nueva, apenas llevas aquí un mes, pero ya debes saber que a nuestro querido Rod Walters le apodan la pantera. Acecha a su víctima hasta que no le queda más remedio que dejarse coger por sus hermosas garras. Cuando las abandona, deja sus cadáveres desgarrados sin preocuparse por ellas.

Alexia se estremeció y al mirar hacia su jefe, sus ojos ambarinos la traspasaron.

— Veo que ya está haciendo de las tuyas. Ten cuidado. Acabas de llegar a Nueva York y no quiero que te hagan daño. — la cogió por la barbilla para que la mirara— Hablo en serio. Ese hombre te destrozará la vida si le dejas. No tiene sentimientos.

—¡No exageres! Ni que fuera virgen. — bebió de su ponche mientras su amiga chasqueaba la lengua.

—Para él te aseguro que lo eres. Una novata llegada de un pueblo de Kentucky, que apenas tiene veinticuatro años. Te va a comer viva con esos tiernos ojos azules, tus gruesos labios y esa melena hasta el trasero. ¡Eres su prototipo! Antes de que te des cuenta te quitará las bragas, seduciéndote con su cosmopolita vida y una copa de champán. Pero él no es para ti.

— ¿Y qué es para mí? ¿Un granjero que me haga hijos? — preguntó algo ofendida.

Lucy apretó los labios y se apartó sus rizos teñidos de rojo de la frente— No quería ofenderte.

—¿Cómo está mi secretaria favorita?

La voz grave de su jefe tras ella casi la hizo suspirar y se volvió con una dulce sonrisa en los labios— ¿Cuál de las dos?

Rod miró a Lucy que apretaba los labios molesta—Disculpe, jefe. Voy a vomitar.

Alexia se puso como un tomate y tímidamente le miró mientras bebía de su ponche. Era tan guapo. La hacía suspirar sólo con verle. Era moreno y muy alto. Se notaba que tenía músculo porque los trajes le quedaban de miedo y tenía unos ojos ambarinos rodeados por unas largas pestañas negras, que la hacían temblar de pies a cabeza. Desde que lo había conocido tres semanas antes había suspirado por él, incluso había soñado con él. Era la primera ilusión que tenía desde que había llegado a Nueva York.

—¿Te lo estás pasando bien?

—Sí, gracias. — tímidamente se volvió para ver como varios empezaban a bailar.

—¿Te gusta el trabajo?

—¿No es la fiesta de Navidad?

Él se echó a reír asintiendo— Tienes razón. No se habla de trabajo.

Sintiendo que tenía que hacer algo, preguntó muerta de vergüenza— ¿Baila, jefe?

—Claro. — él cogió su taza de ponche dejándola al lado de su copa de champán. La cogió de la mano y a Alexia se le cortó el aliento por la descarga eléctrica que la traspasó. La cogió por la cintura y ella colocó sus manos sobre los hombros de él. Evitaba mirarle sonrojada— ¿Ya te ha advertido tu amiga sobre mí? — preguntó divertido acariciando su cintura mientras varios les miraban.

—No sé de qué me habla.

Él se echó a reír— Mientes fatal.

Levantando la barbilla le miró a los ojos— Pues sí. Me ha dicho que tenga cuidado con la pantera.

—Uhhh, la pantera. Me llamaban así en la universidad. Jugaba al fútbol, ¿sabes?

—Le pega.

Rod sonrió— ¿Y qué más te ha dicho mi secretaria?

—Que va dejando víctimas por el camino. —entrecerró los ojos— ¿Es cierto?

—Me gusta el sexo. —dijo con voz ronca— Y si me gusta una mujer, no dudo en llevármela a la cama. Si se deja. —era tan descarado que ella no pudo evitar sonreír— Y tú me gustas, Alexia. — esas palabras la dejaron de piedra. Acarició su cintura estremeciéndola mientras se ahogaba en sus ojos— Sé dónde vives.

Se alejó y Alexia se quedó observándole sintiendo que la sangre le volaba por las venas. Lucy carraspeó a su lado— Disimula un poco, se te ha quedado cara de boba.

Sonrojada se volvió y dijo con la boca seca— Tenías razón. Es un caradura de primera.

—Te lo dije.

—Pero me voy a acostar con él.

Lucy puso los ojos en blanco— Otra que ha caído.

—¿Tú has caído?

—¿Estás loca? ¡Estoy casada! Eso es sagrado. Nunca se acuesta con una casada.

—Lo dices como si fuera una tragedia.

—Es una putada.

Alexia se echó a reír a carcajadas y un compañero del departamento de publicidad le pidió bailar. Estaba bailando con él cuando miró hacia su jefe sin poder evitarlo. Realmente tenía una mirada felina y sintió que su corazón se detenía. Fue en parte un alivio y una decepción que se fuera de la fiesta sin mirarla de nuevo.

Ella hubiera salido corriendo, pero sabía que debía guardar las formas, así se quedó una hora más. Cuando llegó a su apartamento en la cuarenta y nueve oeste, gimió porque sólo tenía un sofá y una cama. No había podido todavía a buscar muebles y se preguntó qué pensaría Rod de eso. Se encogió de hombros y se dio una ducha. Se preguntó cómo tendría que recibir a un hombre como él. Desnuda seguramente, pero no se atrevía, así que se puso el camisón más sexy que tenía. Uno blanco de tirantes con algo de encaje en los muslos. Al mirarse en el espejo pensó que parecía una novia en su noche de bodas. Gimió apartándose su cabello de la cara y miró sus pies. Tendría que haberse pintado las uñas de los pies de rojo. ¿Le daría tiempo?

Estaba sentada en el sofá pintando el segundo pie cuando llamaron a la puerta. Mierda.

— ¿Sí? — preguntó desde el sofá.

—Alexia, abre la puerta.

Gimió mirándose el pie porque le faltaban tres uñas. Metió el pincel en el bote y lo enroscó levantándose. Caminando con los talones, abrió la puerta y Rod levantó una ceja mirando hacia abajo. Su mirada subió por sus estilizadas piernas hasta llegar a sus pechos y al llegar a su cara dijo con voz ronca— ¿No puedo entrar?

—Sí, claro. — susurró sonrojada.

Él dejó su abrigo sobre el sofá y se volvió quitándose la chaqueta lentamente— ¿Problemas con el decorador?

Alexia cerró la puerta lentamente viendo cómo se quitaba la corbata— Me acabo de mudar.

—Termina lo que estabas haciendo. — dijo comiéndosela con los ojos.

Sin palabras se acercó al sofá y él se apartó después de dejar la corbata sobre su chaqueta. Nerviosa se sentó y levantó la pierna colocando el pie sobre el sofá. Él la observó abrir el bote y de lo nerviosa que estaba pensó que iba a terminar pintándose todo el dedo, pero increíblemente pintó su uña casi de manera perfecta.

Él se empezó a desabrochar la camisa— Nena, como no te des prisa, te voy a hacer el amor con el pincel en la mano.

El pincel tembló sobre la uña y Alexia sintió que no sería capaz cuando la camisa blanca cayó sobre el montón de ropa. Sin poder evitarlo le miró, adorando con los ojos aquel torso. Dios mío, estaba para comérselo. Rod sonrió y llevó las manos al cinturón de cuero negro, abriéndolo mientras ella seguía el rumbo que el vello que tenía sobre sus pectorales la guiaba pasando por su ombligo hasta el cierre de sus

pantalones, que en ese momento ya estaba abierto. Él se bajó los pantalones con calzoncillos incluidos quedándose desnudo ante ella. Alexia le miró con la boca abierta diciéndose que no podía tener tanta suerte y Rod se acercó acuclillándose ante ella.

—Nena, ¿te ayudo?

Sin palabras vio como cogía el pincel y pintaba la última uña. — Ya está. — cogió el bote de su mano y cerró el envase sin dejar de mirarla— Me gustan las uñas pintadas de rojo. Con tu piel clara quedan muy sexis.

Dejó el envase sobre el suelo de parquet y sus manos acariciaron sus muslos suavemente llegando hasta el interior de sus rodillas. Levantó sus rodillas colocando sus talones en el borde— Ten cuidado no se te estropeen. No te muevas. — su voz la estremeció y sus manos volvieron a subir por sus muslos, levantando el camisón hasta su cintura. La cogió por la cintura acercándola al borde y él se agachó besando su vientre. Alexia gimió cerrando los ojos y él sopló sobre su sexo haciéndola temblar— Nena, ¿tomas algo?

—No tengo sed.

Rod sonrió y subió su mano acariciando su pecho sobre el camisón provocando que gimiera, antes de seguir subiendo y cogerla por la barbilla para que le mirara. — Alexia, mírame.

Ella abrió sus ojos azules brillantes de excitación— ¿Tomas la píldora?

—Sí.

Rod se acercó lentamente a su boca y la besó en su labio inferior antes de decir— Nena, lo que dure esto nada de niños.

—Sí. —dijo ansiosa llevando las manos a sus hombros acariciándolos hasta enterrar sus dedos en su pelo negro— Nada de niños.

—Y en la oficina ni nos conocemos. ¿Lo has entendido?

—Sí. — atrapó su boca sin poder más y Rod la cogió por la cintura pegándola a su pecho. Fue el beso más maravilloso de su vida y Alexia pensó antes de perder totalmente el norte y dejarse llevar únicamente por las sensaciones que él le daba con cada caricia, que disfrutaría esa sensación mientras pudiera. Rod después de saborearla apartó su boca besando su cuello y acarició sus pechos sobre el camisón hasta llegar a su escote. Rod apartó su boca para mirarla desgarrando su camisón hasta abajo dejando sus pechos al descubierto. Llevó ambas manos allí y los amasó con fuerza retorciéndola de placer— Preciosos. —susurró antes de llevar su boca a uno de sus pezones y chupar con fuerza. Alexia gritó levantando su cadera y él bajó su boca mordisqueando su vientre hasta llegar a su sexo. Cuando sus labios la besaron, ella se estremeció en un fuerte orgasmo que le hizo levantar las caderas de nuevo, pero la retuvo con fuerza chupando su clítoris prolongándole el éxtasis.

Totalmente ida ni se dio cuenta que la cogía en brazos, ni que la tumbaba sobre la cama. Sólo cuando sintió su piel sobre la suya abrió los ojos. —Te vas a correr mucho esta noche, nena. — susurró él antes de atrapar su boca mientras entraba en ella con fuerza. Torturándola salió de ella suavemente, antes de entrar con fuerza en un ritmo lento que le resultó exasperante. Rod se volvió llevándola con él sonriendo malicioso y cerró los ojos cuando ella cabalgó sobre su sexo. Pero cuando Rod estaba a punto, ella se detuvo cogiéndolo por la barbilla y se acercó a sus labios —Abre los ojos, cielo. Córrete conmigo.

Los ojos de Rod brillaron cuando los abrió y ella se sentó sobre él mirándole con deseo sintiéndose totalmente desinhibida mientras se movía sobre su cuerpo, hasta que perdió el control y se dejó caer, provocándoles un intenso orgasmo que les estremeció. Agotada y totalmente maravillada cayó sobre su pecho.

Al abrir los ojos él no estaba en la cama y cuando se levantó tampoco le vio en el salón ni en la pequeña cocina. Su ropa había desaparecido, así que tampoco estaba en el baño. Se encogió de hombros. Si sólo había sido un polvo, no había estado nada mal y si había más, mucho mejor para su cuerpo. Sonriendo volvió a la cama dispuesta a dormir hasta las doce.

Dos años y medio después.

Alexia le vio ir hasta el baño totalmente desnudo y se mordió el labio inferior mirando su duro trasero. Al escuchar el ruido del agua de la ducha, suspiró apartando la sábana, cogió la bata de seda rosa poniéndosela antes de salir de la habitación. Fue hasta la cocina y se sirvió un café apoyando la cadera en la encimera de su nueva cocina. Se acababa de mudar a su nueva casa e hizo una mueca al ver las cajas sin desembalar. La sensación de decepción, que se le había instalado en el vientre dos meses antes cuando se había acabado su contrato de arrendamiento, no se iba. No fue por el contrato, sino porque cuando se lo comentó a Rod después de una sesión de sexo, él le había dicho que ya era hora que se mudara a una zona mejor.

Apretó los labios mirando el suelo de mármol negro y al ver las uñas rojas de su pie derecho hizo una mueca. Cuando Rod apareció en la cocina, le dijo muy serio cogiendo su taza—Esta tarde tendrás que quedarte un par de horas más.

Sintió que su corazón se retorció en ese momento— Buenos días.

Él levantó una ceja— ¿Te has levantado con el pie izquierdo? Date prisa. No llegues tarde. —dejó la taza sobre la mesa y se fue sin decir ni adiós como siempre.

Tuvo que apoyarse en la encimera mordiendo el labio inferior para no llorar. Llevaba reteniendo las lágrimas dos años, pero no podía dejarle. Y lo había intentado mil veces, pero él sólo tenía que besarla y lo olvidaba todo. Pero aquello ya había llegado demasiado lejos.

Enderezándose se dijo que ya había tenido bastante y fue hasta la ducha. Después de echarse la crema hidratante que a él le gustaba porque no tenía otra, se puso su traje gris con una camisa rosa. Muy profesional se recogió su larga melena en una cola de caballo y se maquilló ligeramente dispuesta a decírselo antes de la hora de la comida.

Cuando llegó al trabajo sonrió a Lucy que se levantó en el acto— ¡Felicidades!

—Gracias.

—Veintisiete. ¿Cómo te sientes? Ha pasado tanto tiempo desde que los tuve que casi lo he olvidado.

—Serás exagerada. Sólo tienes treinta y seis.

—Pues eso. — fue hasta su bolso y sacó un paquetito.

—No tenías que hacerlo.

—Me hace ilusión. Ábrelo.

En ese momento llegaron varias personas y se emocionó al ver que llevaban una tarta y le cantaban Cumpleaños feliz.

Se limpió las lágrimas y cogió el enorme regalo que le hacían entre todos— Gracias, sois estupendos.

—Para tu nueva casa. —dijo una de las secretarias de contabilidad— Esperamos que te guste.

Lo abrió a toda prisa y se llevó una mano al pecho al ver un espejo maravilloso. —Gracias.

Al levantar la vista vio a Rod mirándolos con el ceño fruncido— ¿Qué celebráis?

—Su cumpleaños. —dijo Lucy molesta— ¿No se acuerda?

Era evidente que no y ella forzó la sonrisa— Gracias, chicos. — se echó a reír— Necesitaré que alguien me lo cuelgue.

—Yo lo haré. —dijo Marvin acercándose con la tarta y dejándola sobre su mesa— Felicidades, Alexia. Y que cumplas muchos más.

—Gracias. — emocionada dejó que le diera un beso en la mejilla y todos sus compañeros hicieron lo mismo.

Rod la observaba bastante tenso y cuando el último se fue le dijo fríamente— ¿Puedes pasar a mi despacho?

Lucy chasqueó la lengua y se acercó para coger el espejo— Yo me encargo de esto.

—Gracias. —susurró yendo hacia el despacho.

Cuando Rod cerró la puerta dijo— Está a punto de llegar la nueva directora de marketing. Prepara un desayuno en la sala de reuniones para los directivos.

Esas palabras fueron un auténtico jarro de agua fría. Él fue hasta su mesa y ella se cabreó— ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

—¿Qué más podría decir? — preguntó quitándose la chaqueta.

—¿Qué soy para ti, Rod? — furiosa se acercó a la mesa— ¡Porque te he visto hasta felicitar a la de la limpieza por su cumpleaños! —él apretó los labios— ¡No hace falta que demuestres constantemente que te importo una mierda! ¡Lo sé de sobra!

—Nena...

Los ojos de Alexia se llenaron de lágrimas— Enseguida preparo ese desayuno, jefe. — salió del despacho dando un portazo y fue hacia el baño pasando ante Lucy que no abrió la boca.

Capítulo 2

Tardó cinco minutos en calmarse, porque estaba más que acostumbrada a ese tipo de situaciones. Tragando saliva salió del baño aparentando estar bien y en cuanto llegó a su mesa pidió el desayuno para veinte personas al catering de la empresa. En media hora todo estaría listo.

Estaba tras su mesa organizando una cena cuando una mujer rubia con el cabello ondulado hasta la mitad de la espalda y vestida con un impecable traje verde se acercó a la mesa de Lucy— Soy Laurin Gallagher. El señor Walters me espera.

—Oh, sí. La nueva directora de marketing. —dijo Lucy levantándose con una sonrisa alargando la mano.

Laurin sonrió— Exacto. ¿Y tú eres?

—Lucy Thompson y ella es Alexia Adams. Bienvenida a CBW.

—Encantada. — dijo con una agradable sonrisa.

La puerta del despacho se abrió y Alexia se tensó cuando Rod miró a la recién llegada de arriba abajo— ¿Laurin?

—Señor Walters, me alegro de volver a verle.

Lo dijo en un tono que a Alexia se le puso el vello de punta. Vio cómo se acercaban el uno al otro como a cámara lenta y pudo ver en la mirada de Rod que sus ojos brillaban admirándola. Fue como si en ese momento le pasara por encima un tren de mercancías. ¡La deseaba!

Vio cómo se daban la mano y hablaban de lo contenta que estaba por estar en la empresa ligando con él descaradamente. ¡Y Rod se dejaba querer! Pálida como la muerte se sentó en su silla mientras Lucy la miraba de reojo con pena.

Rod pasó la mano por la espalda de Laurin— ¿Crees que estará preparada la reunión, Alexia?

Ella forzó una sonrisa intentando evitar las ganas de vomitar y tomó aire antes de decir— Estoy segura, señor. Estará preparado donde ordenó.

—Muy bien. —se volvió ignorando que estaba descompuesta y sonrió a Laurin—Vamos, voy a presentarte a todos. ¿Has visto a Albert últimamente?

—No, señor. Últimamente no.— dijo alejándose con él.

Dejaron tras ella un enorme silencio. Ni los teléfonos sonaban como si el tiempo se hubiera detenido y después de unos minutos Lucy susurró— Ni se te ocurra llorar.

Sintiendo que no podía ni hablar miró a su amiga— No pensaba hacerlo.

Lucy asintió —Eres demasiado estupenda para él.

Se pasó las manos por los ojos y al abrirlos vio el paquetito que su amiga le había regalado— Oh, lo siento Lucy.

—No te preocupes. Bastante tienes en la cabeza.

Lo abrió a toda prisa y al ver lo que era ya no pudo evitar las lágrimas— ¿Cómo lo sabías?

—Sólo hay que verte, cielo. — dijo con pena— Es más que evidente.

Ella levantó un imperdible con un sonajero de plata, que era para decorar el cochecito del bebé. Se mordió el labio inferior mientras una lágrima caía por su mejilla— Dios mío, ¿qué voy a hacer?

Lucy se levantó y se acuclilló a su lado cogiéndole las manos— Vivir. Llevas dos años encerrada en tu apartamento para que ese cabrón tenga un minuto para ti. Ya es hora de que vivas tu vida.

—Se va a acostar con ella. — dijo angustiada.

—Se ha acabado. Acéptalo y sigue adelante.

—Esta mañana pensaba en dejarlo por milésima vez, pero al verles...

Lucy le apretó las manos— Algún día volverás la vista atrás y pensarás que realmente perdiste el tiempo con un amor que no te aportaba absolutamente nada. Mereces mil cosas más.

—Tienes razón.

—¿Quieres un consejo? — preguntó cogiendo un pañuelo de papel de la caja que tenía sobre la mesa. —asintió cogiendo el pañuelo— No le digas nada de tu embarazo hasta más adelante. Pensará que quieres atraparle y entonces las cosas se pondrán muy feas. Díselo cuando la ruptura sea un hecho.

—¿Cómo voy a olvidarle si trabajo aquí?

—Lo harás. Conocerás a otro que te hará muy feliz y le olvidarás. No es por ser cruel Alexia, pero estoy segura que no sabe ni tu segundo nombre.

De eso también estaba segura ella, porque nunca se lo había preguntado. Era hora de avanzar. Por ella y por su hijo.

—Lo haré antes de la comida.

—Perfecto, después iremos a comer juntas. Ahora a trabajar.

Intentando olvidarse de él se puso a trabajar. Estaba ayudando a Lucy con la correspondencia cuando llegó él sonriendo de oreja a oreja. —Alexia reserva para comer en el Spring para dos.

—Sí, señor. — susurró levantando el teléfono. Se la iba a llevar a comer. A ella nunca la había llevado a ningún sitio. Ella era su amante y no merecía ni las felicitaciones en su cumpleaños.

Rod entró en el despacho y Alexia hizo la reserva mientras Lucy miraba a su jefe con ganas de matarlo.

—Cuando termines pasa a mi despacho para organizar mi agenda en las vacaciones.

—Sí, señor.

—Capullo. —dijo Lucy en cuanto cerró la puerta.

—Lucy...—colgó el teléfono levantándose.

—No le defiendas porque me pongo a gritar.

Sonrió sin poder evitarlo y cogió la Tablet para organizar la agenda. Entró en el despacho sin llamar y sin mirarle se acercó a las sillas sentándose y cruzando las piernas para colocar la Tablet sobre ellas— ¿Cuándo vas a coger tus vacaciones?

—Había pensado del quince de julio hasta el quince de agosto. Creo que tengo una reunión importante el veinte.

Ella asintió sin levantar la vista— Y la renovación del contrato de Industrias Arnold.

—Sí. ¿Hay alguna reunión importante que deba tener en cuenta en esas semanas?

—No. En esa fecha todo está bastante despejado. Lo demás puedo posponerlo o adelantarlo.

—Bien.

Como no dijo nada más, ella levantó la vista. Rod la miraba fijamente de su asiento de presidente de la empresa— ¿Cuándo vas a coger tus vacaciones?

Alexia se encogió de hombros, pero por su paz mental casi prefería no cogerlas a la vez que él— En agosto supongo. Todavía no he hablado con Lucy. Ella quiere irse a España.

—¿Y tú qué vas a hacer?

Sorprendida porque nunca le había preguntado nada sobre su vida entrecerró los ojos— ¿Y a ti qué te importa?

—¿Perdón?

—¿A qué viene esa pregunta? — se levantó lentamente— No te interesa. No te ha interesado nada de mí en más de dos años, así que creo que esa pregunta está de más ahora que esto se acaba.

Parecía que le acababa de dar la sorpresa de su vida y ella se echó a reír sin ganas— No aparentes que te importa. Ya tienes a otra esperando.

—Nena, no sé qué se te está pasando por la cabeza, pero...

—La verdad. —apretó la Tablet con fuerza— Lo he intentado muchas veces, pero nunca me dejas hablar, así que tengo que decírtelo aquí. Se acabó.

—¡Que no te dejas hablar! ¿Pero qué coño estás diciendo?

Eso la enfureció y le tiró la Tablet a la cabeza con fuerza, estrellándola cuando la esquivo contra el ventanal y rompiéndola en pedazos— No te atrevas a hacerme sentir como si estuviera loca. Y no pienso discutirlo. Esto se acabó. —fue hasta la puerta dejándolo atónito.

—¿Esto es por tu cumpleaños? Pensaba llevarte a comer para arreglarlo.

Ella se volvió y le miró fríamente— ¿Crees que me lo voy a creer, cuando nunca me has llevado a ningún sitio a no ser que fuera una reunión de negocios? Ahora no hace falta que te molestes.

—Ahora lo entiendo. —Rod sonrió divertido— Estás celosa de Laurin.

Se le quedó mirando, sin poder evitar que la decepción la recorriera reflejándose en sus ojos. Rod perdió la sonrisa poco a poco y se levantó lentamente de su sillón— Alexia, no tengo nada con ella. Te lo juro. Nena...

—¡Nunca vuelvas a llamarme así! — gritó sin poder evitarlo.

Rod rodeó el escritorio y ella dio un paso atrás asustada de sí misma, pero él avanzó furioso cogiéndola del brazo y abriendo la puerta. Asombrada la sacó del

despacho y ella que no se lo esperaba trastrabilló con sus tacones golpeándose en la cabeza al caer al suelo.

—¡Alexia!

Rod pálido se arrodilló a su lado mientras Lucy gritó de la impresión— Alexia, ¿estás bien?

Él intento tocarla, pero Lucy gritó— ¡No la toque!

Alexia gimió llevándose la mano a la cabeza y cerró los ojos— Voy a llamar una ambulancia. Está sangrando por la cabeza.

—Estoy bien.

—Nena, no pretendía...

Ella abrió los ojos cuajados en lágrimas y él perdió el habla— Vuelve a tu despacho.

—¿Cómo voy a dejarte aquí? Déjame ayudarte. — parecía impotente y la intentó coger del brazo para ayudarla a levantarse, pero ella apartó el brazo.

—No me toques.

Pálido se incorporó—Sabes que esta no era mi intención. Ha sido sin querer.

—Señor, vuelva a su despacho. Ya viene la ambulancia. Yo la ayudaré.

Rod apretó los labios y entró en su despacho dando un portazo.

Al intentar incorporarse con ayuda de Lucy que todavía no se había recuperado del susto se mareó— ¡No te desmayes! — gritó Lucy antes de perder el sentido.

Se despertó rodeada de gente y gimió al ver un sanitario arrodillado a su lado. Al ver las caras preocupadas de sus compañeros sonrió— Estoy bien.

—Me alegro mucho—dijo el hombre de chaleco amarillo —Pero vamos a dar una vuelta.

—Que amable.

—No sabes cuánto. — dijo divertido— Necesitas unos puntos.

—Estoy bien. — al volver la vista vio a Rod mirándola preocupado.

El sanitario le puso una gasa en la cabeza— Claro que estás bien. Estás muy bien.

Varios sonrieron divertidos— Intenta ligarte, Alexia. —dijo Marvin.

—No sólo es guapa, sino que tiene un nombre precioso. — dijo el hombre guiñándole un ojo— Seguro que su segundo nombre es igual de bonito.

—No creas. — susurró recordando lo que le había dicho Lucy y sintiendo rabia miró a su jefe— Jefe, dígame mi segundo nombre para que se horrorice.

Rod se tensó— Es Enrieta.

—Alexia Enrieta. —dijo el sanitario mientras a Alexia se le cortaba el aliento— Parece nombre de reina o algo así.

—Algo así. — se volvió hacia el hombre —De verdad que estoy bien.

—No pasa nada por comprobarlo.

—Lucy acompañaala. — dijo Rod mortalmente serio.

—Eso pensaba hacer. —su amiga levantó la barbilla cogiendo su bolso mientras que a Alexia la tumbaban en una camilla.

Cuando salían del despacho sintió que su corazón se desgarraba, porque en su situación ella no se hubiera separado de él en ningún momento por mucho que protestara. Pero estaba claro que ella no le importaba lo suficiente.

Alexia se llevó la mano a la cabeza porque le picaban los puntos mientras miraba por la ventana. Dos días en los que no había ido a trabajar y ni la había llamado para comprobar que estaba bien. Bebió un sorbo de su café y miró el contenido de su taza. El descafeinado no era lo mismo. Apartándose de la ventana se dio valor para ir a trabajar. Era jueves y podía esperar hasta el lunes, pero eso la hacía sentirse cobarde. Le amaba más que a nada, pero él no la amaba a ella y tenía que aceptarlo. Se pasó la mano por el vientre. Sabía que Rod no quería tener hijos, pero no podía ocultarle el bebé mucho tiempo. Cuando lo supiera Rod decidiría si quería tener contacto con él o no, pero era decisión suya. Esperaría a la vuelta de sus vacaciones y se lo diría. Mientras tanto tenía que aprender a vivir sin él.

Cerró los ojos porque había soñado con sus caricias toda la noche y verle todos los días iba a ser una tortura, pero era fuerte. Había sobrevivido al incendio de la granja que había matado a su familia y si había superado eso podía superar cualquier cosa. Apretó los labios girándose y decidida salió de su apartamento.

Al llegar a la oficina Lucy sonrió encantada— Pero que guapa con ese traje azul celeste.

—Estamos casi en verano.

—¿Cómo estás?

—Si lo sabes mejor que yo. ¡Me has llamado cada dos horas! — dejó el bolso sobre su mesa y vio un paquete sobre ella—¿Qué es esto?

Lucy se encogió de hombros— Te lo enviaron por mensajero ayer a primera hora.

Ella cogió el paquete y abrió el envoltorio— Debe ser el regalo de mi prima Rose. Siempre me envía algo.

—Pues la prima Rose tiene buen gusto porque es de una de las joyerías más caras de Nueva York.

Asombrada miró el envoltorio y era cierto que era de la ciudad— ¿Qué raro? Se han debido equivocar.

Abrió la caja alargada de terciopelo azul y se tapó la boca al ver una pulsera de diamantes. Era una preciosidad. La fina cadena tenía engarzada cada piedra una detrás de otra de principio a fin. Aquello valía una barbaridad.

Lucy abrió los ojos como platos— Llama a la joyería, Alexia.

—Sí. — susurró nerviosa.

Cuando estaba marcando el número llegó Rod que se acercó hasta su mesa. Ella le ignoró porque en ese momento contestaron al teléfono —Sí. Hola. Soy Alexia Adams. Me han enviado un paquete al trabajo, pero debe haber un error y...— se quedó de piedra cuando Rod le arrebató el teléfono de la oreja y colgó con fuerza.

Si decirle una palabra fue hasta su despacho y cerró la puerta. Asombrada miró hacia Lucy— ¿Me lo ha regalado él?

—Estoy tan atónita como tú.

Miró la pulsera y la decepción aumentó. No lo había hecho porque había querido sorprenderla, sino porque se sentía culpable. Se levantó lentamente cogiendo el paquete y fue hasta el despacho. Abrió la puerta sin llamar y vio que miraba por la ventana con las manos en los bolsillos del pantalón. Dejó el regalo sobre su mesa— Devuélvela, Rod.

Él se volvió y tomó aire al ver la pulsera sobre la mesa— ¿No te gusta?

—No hace falta que me regales nada. Si te sientes culpable por la caída, fue un accidente. Sé de sobra que no lo hiciste a propósito.

—No te la he regalado por eso. — dijo dando un paso hacia ella.

—No mientas, por favor. Si algo tenía nuestra relación es que siempre fuiste brutalmente sincero. — se volvió para irse cuando él la abrazó por la espalda pegándola a su cuerpo.

—Nena, por favor. He metido la pata, pero quiero otra oportunidad. —le susurró al oído. Alexia dame otra oportunidad.

Ella reprimió las ganas de llorar— Has tenido dos años y medio de oportunidades. Suéltame Rod.

—Nena...

—Ni siquiera me has llamado para comprobar como estaba. — dijo con desprecio. Se revolvió entre sus brazos y cuando la soltó vio que estaba pálido.

—Pensaba que no querías saber de mí.

— ¿Sabes la diferencia entre tú y yo? — una lágrima cayó por su mejilla cortándole el aliento— Que a mí nadie me hubiera detenido para estar a tu lado hace tres días. — sin decir más salió del despacho dejándole allí de pie.

El resto del día no la molestó. Prácticamente ni le dirigió la palabra, lo que fue un alivio porque como siguiera insistiendo, se tiraría a sus brazos olvidándose de todo.

Esa noche estaba arrodillada en el suelo ante una de las cajas de la mudanza cuando llamaron a la puerta. Volvió la cara hacia allí temiéndose lo peor —¿Si?

—Alexia abre. Tenemos que hablar.

—Abre con tu llave. —el silencio al otro lado de la puerta le hizo sonreír—Ah, es verdad que no tienes, porque cuando te la ofrecí dijiste para qué. Pues mira, era para abrir la puerta.

—Muy graciosa. Traigo la cena.

—¿Traes la cena? — hizo una mueca sacando varios libros de la caja. Tenía un montón porque durante esos años había leído muchísimo esperándole— Nunca traes la cena.

—Joder, nena. No te pongas difícil.

—Ya he cenado. Pero gracias.

—No me mientas, Alexia. Son las seis y media.

—Ceno muy temprano. Es la costumbre porque nunca sabía cuándo ibas a llegar— mirando el lomo del libro lo colocó entre lo de literatura de ciencia ficción— Cena y ducha para estar preparada.

Él golpeó el marco de la puerta antes de alejarse. Alexia tragó saliva antes de seguir con lo que estaba haciendo. Ni pensaba analizar lo que estaba pasando.

Estaba a punto de acostarse cuando recordó que el lunes siguiente tenía su primera visita al ginecólogo. Debía decir que no trabajaría por la tarde. Esperaba que no la interrogara.

Capítulo 3

Pero al día siguiente no fue a trabajar porque se levantó con unas náuseas horribles y después de vomitar tuvo que volver a la cama porque estaba agotada. El sonido del teléfono la despertó y asombrada vio que eran casi las once.

—¿Diga?

—¿Sabes qué hora es? — preguntó Rod furioso.

—Sí, lo acabo de ver. —bostezó con fuerza— Pero sigo cansada. No me encuentro bien.

—¿Estás intentando fastidiarme?

Colgó el teléfono. En ese momento hasta le daba igual que la despidiera, aunque necesitaba el trabajo. Además, venía el bebé.

Arrepentida volvió a llamar — ¿Qué? — gritó él al otro lado de la línea.

—Se ha cortado.

—¡Me has colgado! ¿Crees que no reconozco la diferencia?

—No quiero que al dejar de acostarnos nuestra relación laboral se resienta.

—¡Sí! ¡Ya lo veo!

—De verdad no me encuentro bien.

Un silencio al otro lado de la línea la hizo suspirar— Puedo ir a verte.

Ella puso los ojos en blanco dejando caer la cabeza sobre la almohada— Ha sonado como si te estuvieran sacando una muela. No, gracias. — colgó antes de continuar con esa conversación absurda que sólo la llevaba hacia cogerse un disgusto o un cabreo.

Decidió ir a trabajar después de la comida. No quería que pudiera echarle nada en cara, así que se puso un vestido azul con unos zapatos beige y suspirando miró su cabello en el espejo. Estaba más que harta de su melena. Llevaba con ella toda la vida y cuando era joven se la había dejado por su madre que el encantaba y cuando llegó a Nueva York no se la había cortado por Rod, porque decía que su cabello era precioso. Pero ahora él no estaba y ya era hora que hiciera con su vida lo que le diera la gana como decía Lucy. Además, estaría mucho más cómoda. Llamó a su estilista y pidió cita para las seis. Le haría un hueco porque era conocida de Rod y estaba deseando meterle mano a su melena. Sonrió sintiéndose renovada y cogió su bolso beige para

salir de casa. Fue hasta el metro y de la que pasaba por un escaparate vio un carrito de bebé que era una monada. Pero al ver el precio abrió los ojos como platos. Tenía que averiguar cuanto le costaría todo lo del niño y cuanto costaban las guarderías. Sí, tenía tiempo de sobra, así que podía buscar lo que necesitaba en internet a mejores precios. Sacó una foto del carro y siguió su camino.

Llegó a la oficina y escuchó los gritos de Rod exigiendo el informe de pruebas del nuevo monitor del ordenador que estaban a punto de sacar. Suspiró dejando su bolso y cogió el expediente que estaba sobre su mesa y sin llamar entró en el despacho donde Lucy se justificaba diciendo que no sabía dónde estaba.

Rod entrecerró los ojos al verla— ¿Qué haces aquí? ¿No estabas enferma?

—Me encuentro mucho mejor. El lunes tengo cita con el médico por la tarde, así que no vendré. — dejó el expediente sobre la mesa— ¿Necesitas algo más?

—¡Necesito una secretaria que sepa lo que hace! — fulminó con la mirada a Lucy que jadeó indignada. Alexia suspiró pasándose las manos por los ojos— ¿Te encuentras bien?

—Ya he dicho que sí. — se volvió para salir del despacho— ¡No sé a qué viene tanta preocupación de repente!

Molesta se sentó en su mesa y Lucy le advirtió con la mirada al salir— Ten cuidado. Sabes que no tiene paciencia y sabías a lo que te exponías cuando empezaste con él. Además, necesitas el trabajo.

—Lo sé. — por increíble que pareciera había sido llegar al trabajo y sentir que le abandonaban las fuerzas.

Se puso a trabajar y cuando Rod le ordenó que fuera al departamento de marketing por un expediente, rumió para sí que no era mensajera, pero con tal de salir del despacho se dio el paseíto. De paso habló con algún conocido y cuando llegó a la sexta planta fue hasta dirección saludando a Clare, la secretaria de Laurin. —¿Tienes algo para mí? — preguntó divertida.

La mujer que estaba a punto de jubilarse sonrió— ¿Quieres un café?

—No puedo. — hizo una mueca echando de menos la cafeína— ¿Cómo te va con la nueva?

—Vamos a tomar un café. —se levantó de su mesa haciéndola fruncir el ceño.

—¿Qué pasa, Clare?

La siguió hasta la sala de descanso y Clare sirvió dos tazas de café— ¿Qué sabes de esa monada?

—Que es la nueva. ¿Tengo que saber algo más? — aparte que seguramente ya se acostaba con Rod, claro.

—Pues a mí me da mala espina. — le entregó la taza de café que no llegó a probar— Muy mala espina.

—¿Qué quieres decir?

— Ayer me pidió los informes de ventas de los últimos tres años. Me pidió que los sacara de las bases de datos y se los imprimiera.

—Bueno, es la directora de marketing. Querrá seguir una estrategia de ventas.

—Eso sería perfecto si no me hubiera pedido los balances contables de esos últimos tres años.

—¿Balances contables? ¿Para qué?

—Eso mismo me pregunto yo. ¿Qué le importa a ella donde compramos el papel higiénico? ¿Y cuánto nos gastamos en él? Eso es problema de contabilidad y presupuestos. No de su departamento.

—¿Se lo has entregado ya?

—El informe de ventas sí. Se lo acabo de entregar, pero quería hablar contigo antes de darle lo otro. Soy demasiado vieja para arriesgar mi reputación por una niña rica.

Preocupada dejó la taza sobre la encimera y miró hacia la puerta del despacho. Vio que Laurin iba hacia allí— Disimula que viene.

—Oh, pues mi nieto ya ha cumplido quince años, ¿te lo puedes creer?

—¿Sigue jugando al béisbol?

—Perdonar...— se volvieron hacia Laurin que las miraba como si estuvieran mal de la cabeza— Creo que estamos en horario de trabajo. Clare, el teléfono está sonando.

—Sí, Laurin...—pasó ante ellas y Laurin sonrió falsamente mirándola mientras Alexia se enderezaba.

— ¿Necesitas algo, Alexia?

—Venía por un expediente que Rod necesita. — pasó a su lado sonriendo tan falsamente como ella—¿Qué tal el trabajo? ¿Estás cómoda en la empresa?

—Por supuesto. Es el puesto que siempre he soñado. — se acercó a la cafetera y se sirvió el café. Al ver su taza llena levantó una ceja— ¿No te lo bebes?

—No, gracias. Me acabo de tomar uno. — se miraron evaluándose. Esa tía sabía de sobra que eran rivales o que lo habían sido— Bueno, me voy que Rod se impacienta.

Laurin se echó a reír—Sí, no tiene paciencia. Ya le he dicho que es un defecto terrible. Debe dar tiempo al tiempo. A veces las prisas no son buenas. — dijo con voz sensual insinuando que tenía prisa por llevársela a la cama— Por cierto, me ha dicho que has tenido un accidente cuando te estaba dejando. — a Alexia se le cortó el aliento— ¿Te encuentras mejor?

—Nunca me he encontrado mejor. — sonrió de oreja a oreja— Pero no creas todo lo que te dicen, Laurin. Puedes llevarte una sorpresa.

Se volvió hirviendo de furia y fue hasta la mesa de Clare, que le tendió el expediente— Te llamo luego con lo que decida sobre la cena que tenemos pendiente.

Clare asintió—Perfecto.

Guiñándole un ojo se volvió bajo la atenta mirada de Laurin. Estaba a punto de salir del despacho cuando Alexia se volvió— Por cierto. Rod, nunca se da prisa en lo realmente importante. Por eso es tan bueno en su trabajo.

Laurin sonrió satisfecha por haberla fastidiado— Seguro que lo descubriré muy pronto.

La miró de arriba abajo— Lo dudo.

Esa frase tensó a Laurin y sonriendo radiante salió del despacho mientras Clare sonreía satisfecha.

Al llegar al despacho entró en el de Rod que estaba contestando una llamada. Dejó el expediente sobre la mesa y se sentó en la esquina del escritorio como había hecho millones de veces. Pero al darse cuenta que ahora era solo y exclusivamente su secretaria, se levantó y rodeó de nuevo el escritorio para sentarse en una de las sillas. Rod entrecerró los ojos antes de decir— Muy bien. Enviarlo de nuevo y no quiero problemas en esta ocasión. Como esos contenedores no lleguen a antes del martes, se retrasará la producción y no voy a consentirlo. ¿Me ha entendido? — preguntó fríamente— Se necesitan tres millones de unidades antes de Navidad y el tiempo es dinero. — colgó el teléfono dando fin a la conversación y apoyó sus antebrazos sobre la mesa— ¿Qué ocurre?

—Acabo de estar en marketing y Clare tiene una duda.

—Dispara. —dijo abriendo el expediente que le había llevado.

—Laurin ha solicitado un balance de contabilidad de los últimos tres años y se pregunta si esa información es clasificada para su departamento.

Rod levantó la vista sorprendido— ¿Ha pedido un balance de cuentas? ¿Para qué?

—Eso mismo nos preguntábamos y he decidido consultarte. A Clare le preocupa su jubilación por si está cometiendo alguna irregularidad. Clare lleva muchos años en el puesto y nunca le habían pedido nada igual.

Rod se recostó en su sillón mirándola atentamente—Esto no tendrá nada que ver con que piensas que me acuesto con ella, ¿verdad? Tus celos no te estarán nublando el juicio y vienes a quejarte de Laurin con excusas absurdas.

Ella apretó las manos con ganas de pegarle cuatro tortazos, pero decidió sonreír— Teniendo en cuenta que he sido yo la que te he dejado, voy a olvidar lo que has dicho. ¿Qué le digo a Clare?

Rod gruñó por lo bajo antes de volver la mirada al expediente— Hablaré con Laurin para enterarme de que es lo que le interesa. Después decidiré.

—Pero eso expondrá a Clare...puede despedirla por haberse ido de la lengua.

—Oh por Dios, ¡ves problemas donde no los hay! — dijo enfadado— ¡Tráeme un café! ¡Haz algo útil para variar!

Alexia se mordió la lengua levantándose de la silla— Enseguida, señor. — dijo mortalmente seria.

Durante el resto de la tarde sólo hablaron de cosas relacionadas con el trabajo y a las cinco él la llamó a su despacho.

Entró en el despacho y miró el reloj que estaba colgado en la pared. Esperaba no llegar tarde a su cita con la peluquera— ¿Tienes prisa? — preguntó irónico levantándose de su asiento.

—Pues sí.

Él se tensó porque nunca había protestado por quedarse más tiempo en el pasado, loca por pasar todo el tiempo que pudiera con él. No era la primera vez que la llamaba cuando había terminado la jornada y le hacía el amor en el despacho, para luego largarla a su casa diciendo que tenía una cena de trabajo.

—Pues tendrás que esperar. — siseó a mala leche.

Alexia se cruzó de brazos— ¿Qué necesitas?

—Necesito una explicación. Porque parece que por no felicitar ese cumpleaños he cometido un error imperdonable.

Le miró incrédula— ¿De veras crees que te he dejado por eso?

—¡Hasta ahora no te habías quejado!

—¡Será porque no me escuchas! — se acercó señalándole con el dedo— Al parecer crees que puedes disponer de mí cuando te da la gana y no me aportas nada.

—¡Creo que los orgasmos que te llevas son más que suficientes! ¡Teníamos un acuerdo!

—Pues ese acuerdo se ha roto. — dijo pálida— Por completo.

—¿Qué quieres decir? — se acercó mirándola fijamente— ¿Qué pasa? ¿Tienes a otro? ¿Otro que te da más que yo?

Estuvo a punto de mentirle y terminar de una vez, pero no se sintió capaz— No sólo me tratas como a una puta, sino que crees que lo soy.

Rod abrió la boca asombrado— ¿Cuándo te he tratado como una puta? ¿Estás loca?

Alexia se clavó las uñas en las palmas de las manos intentando no llorar— ¿Cuándo fue la última vez que me diste un beso porque sí? ¿O un abrazo? Cuando me has preguntado si me encontraba bien o si necesitaba algo.

—¡No somos pareja! Sólo nos acostamos.

Levantó la barbilla mirándolo a los ojos— Esto ha durado mucho tiempo y se ha terminado.

—Porque tú lo has decidido.

—Exacto. Podías haber sido tú, pero lo he decidido yo. Se terminó. Punto.

Se volvió para salir, pero él la cogió por la cintura girándola y antes de darse cuenta la estaba besando. Alexia cerró los ojos disfrutando de sus labios y cuando la cogió por la nuca inclinando su cabeza para profundizar el beso, tocó sin querer su cicatriz haciéndole daño. Protestó en su boca y él se apartó sorprendido— Nena, lo siento. ¿Te he hecho daño?

—No.— avergonzada porque su cuerpo iba por un camino mientras su mente iba por otro se apartó.

—Alexia, me deseas. Si no hay otro hombre, qué problema hay. Podemos seguir...

—¡No! — se apartó furiosa y salió del despacho a toda prisa.

—¡Alexia!

Cogió su bolso y le miró furiosa— ¿Sabes por qué no quiero seguir contigo? ¡Porque eres un egoísta que sólo piensa en sí mismo! ¡Yo te quería! — Rod palideció— ¿Crees que hubiera estado dos años esperando que te decidieras a aparecer, sin protestar cuando no lo hacías, porque sólo quería sexo? ¡Me moría por estar contigo! ¡Y después de esperar dos años a que te dieras cuenta que sentías algo por mí, me he dado por vencida! Es hora de pasar página. Tú sigue con tu vida y yo seguiré con la mía. No te costará sustituirme. Laurin lo está deseando.

—¡Así que es culpa mía que tú quisieras más!

—¿Qué puedo decir? Los sentimientos no se controlan. No puedo ser como tú. Lo siento. — salió del despacho pensando que esa era la conversación sobre su relación más larga que habían tenido y era para ponerle fin. Porque estaba segura que

sería la última. Al decirle que le quería, le había aterrorizado. Estaba segura que no sacaría más el tema. Y realmente era un alivio.

Se tocó la nuca despejada subiendo en el ascensor hacia su casa. Se sentía rara, pero le encantaba. El corte de pelo estilo años veinte le quedaba perfecto para su tipo de cara enfatizando sus ojos y sus labios. La peluquera casi chillaba de la alegría al decirle que lo quería corto y se esmeró por dejarla muy chic. Tendría que ir a arreglarlo una vez al mes, pero como no tendría que arreglárselo por las mañanas, así que dormiría media hora más. Salió del ascensor sonriendo y frunció el ceño al ver que la puerta de su casa estaba abierta. Miró la cerradura y no parecía forzada, así que la empujó lentamente para mirar. Entró en el salón y no parecía nada fuera de lo normal. ¿Se habría dejado la puerta abierta al salir al mediodía? De la que pasaba hacia su habitación vio que la cocina estaba vacía y al ver apoyado en la pared del pasillo el espejo que le habían regalado sus compañeros, se le cortó el aliento. Entró en la habitación y asombrada vio a Rod con un taladro en la mano intentando ponerle una broca.

— ¿Qué haces? — gritó poniéndose histérica. ¿Es que no se iba a librar de él?

Rod la miró y abrió los ojos como platos— ¡Decidido! ¡Estás loca!

— ¡Fuera de mi casa!

— ¿Qué coño te has hecho? — dejó caer taladro sobre la moqueta mirándola atónito.

Sin darse cuenta llevó la mano a su nuca y la inseguridad volvió, pero luego se dio cuenta que a ella le encantaba, así que le fulminó con la mirada— ¡Me he hecho lo que me ha dado la gana! — señaló la puerta— ¡Fuera!

— ¡Esto me pasa por intentar arreglar las cosas! — furioso cogió la chaqueta de su traje que estaba sobre la cama.

Sorprendida le miró— ¿Arreglar qué?

— ¡Lo nuestro!

— ¡No hay nada nuestro! ¡Era sexo, Rod! ¡Te haces el sorprendido porque lo he acabado cuando tú lo has hecho mil veces antes!

— ¡Exacto! ¡Lo hice antes! — le gritó a la cara.

— ¿Cómo creías que iba a acabar esto? ¿Qué iba a seguir acostándome contigo para siempre? ¿Qué clase de vida es esa?

— ¡Pues no debía ser tan mala cuando querías más!

— Exacto, quería más. — suspiró pasándose la mano por la frente— Mira, no quiero seguir discutiendo. Sólo quiero que te vayas y no vuelvas. Y si le has pedido la llave al portero, por favor déjala sobre la mesa de la entrada.

Él salió de la habitación furioso y ella dejó caer su bolso al suelo. Gimió cuando se desparramaron sus cosas, pero sólo se sentó en la cama pasándose las manos por la cara. Cuando escuchó los pasos de Rod de nuevo, pensó que al final iba a tener que pegarle un tiro para deshacerse de él.

— ¿Qué parte de no vuelvas no has entendido?

— ¡Muy graciosa! He venido a colgar el maldito espejo y es lo que voy a hacer.

—Dios mío. ¡Lo que me faltaba! ¡Que me llenaras la casa de agujeros! — furiosa se levantó y vio que él miraba al suelo. Entrecerró los ojos al ver el sonajero que le había regalado Lucy, pero ella no movió el gesto. Rod se agachó para cogerlo y lo levantó lentamente.

—¿Qué coño es esto?

—Un sonajero.

Rod dio un paso hacia ella— Eso ya lo veo.

—¿Entonces para qué preguntas? — su mirada la traspasaba y Rod dejó la chaqueta sobre la butaca antes de dar otro paso hacia ella— ¿No te ibas?

—¿Es tuyo?

—Claro que es mío. Estaba en mi bolso, ¿no?

—¿Y qué lo usas para espantar las moscas? — preguntó furioso— ¿Qué significa esto, Alexia?

—Para ser tan listo en unas cosas, eres de lo más estúpido para otras. — se levantó y fue hasta el baño cerrando de un portazo. Se quitó el vestido y se puso su bata rosa antes de mirarse al espejo apoyando las manos sobre el lavabo. ¡Mierda! ¡Mierda! Ahora pensaría que le dejaba por el bebé.

Tomó aire angustiada y salió del baño. Rod estaba sentado sobre su cama con los codos apoyados en sus piernas mirando el sonajero que tenía en las manos— Esto no formaba parte del trato. — dijo él furioso.

Esa era la frase que esperaba— Tienes toda la razón. ¿Puedes irte, por favor? Quiero acostarme un rato.

Levantó la cabeza fulminándola con la mirada— ¿De cuánto estás?

—¿Eso es importante?

—¡Mucho! ¡Porque estoy seguro que te quedaste embarazada después de que cumpliera el contrato de alquiler de tu otro apartamento!

—¿Y eso que tiene que ver?

—Tiene que ver porque te diste cuenta que no viviría contigo, ¿no es cierto? Esperabas que te dijera vente conmigo. ¿Para qué vas a alquilar otro piso? — ella palideció— ¡Creías que con un embarazo se solucionaría todo! — furioso se levantó tirando el sonajero contra la pared estremeciéndola y negó con la cabeza— ¡Claro que sí! Y has montado todo esto para que cuando me dieras la noticia yo te dijera no importa, cielo. ¡Nos casaremos y seremos felices para siempre! ¡Pues eso no va a pasar! —furioso cogió su chaqueta— ¡Me das asco! —Alexia palideció— ¡Utilizar un bebé para manipularme era lo que menos me esperaba de ti!

Asombrada le vio salir y tembló cuando escuchó como el espejo se rompía antes de oír el portazo de la puerta principal. Lentamente fue hasta el sonajero que estaba en el suelo y gimió al ver que estaba abollado en la esfera a causa del golpe. Se arrodilló en el suelo y sin poder evitarlo se echó a llorar por el dolor que le traspasó el pecho. Bueno, ya estaba. Ahora su ruptura era definitiva. Sólo que tenía que esperar un tiempo para reponerse. Todo pasaba. Ese dolor pasaría con el tiempo al igual que otros que había tenido antes.

Se levantó lo suficiente para tirarse en la cama y acarició el sonajero mientras lloraba hasta quedarse dormida.

Una llamada la despertó durante la noche y extrañándose se levantó a por su móvil al bolso— ¿Diga?

—¿Alex?

Sólo la llamaba así su prima Rose y sorprendida preguntó — ¿Ha pasado algo?

—A mi padre le ha dado un infarto.

—Oh, Dios. — asombrada se sentó sobre la cama— Lo siento. ¿Está bien?

Su prima se echó a llorar— No. Murió hace una hora.

Cerró los ojos pensando que todas las desgracias venían juntas— Lo siento, Rose. Lo siento muchísimo— dijo intentando no llorar.

—¿Vendrás al funeral? Es pasado mañana.

—Por supuesto. Iré en cuanto encuentre vuelo. —miró el reloj de la mesilla de noche— Creo que hay uno en dos horas. Voy a ver si puedo cogerlo. ¿Cómo está tu madre?

—Destrozada. — el dolor de Rose la hizo llorar— La hemos tenido que sedar.

—Dios mío, es horrible. Lo siento mucho.

—Avisa si puedes coger el vuelo. Peter irá a recogerte al aeropuerto.

—No te preocupes. Tu hermano y tú ya tenéis bastante. Me las arreglaré para llegar. Dale un beso a tu madre de mi parte.

—Te necesito aquí. — dijo su prima sorbiendo por la nariz.

—Lo sé. Y ahí estaré. Te lo juro.

—Te quiero.

—Yo también te quiero, Rose. Llegaré cuanto antes.

En cuanto colgó fue hasta su armario y sacó la maleta. Metió todo lo que pudiera necesitar, sobre todo un vestido negro y se puso unos vaqueros con una camisa blanca. Suerte de peinado porque no tenía que hacer nada. Recogió su bolso del suelo y tiró de la maleta sin preocuparse de los cristales del suelo. Nerviosa llamó a un taxi y se preguntó si debía decir a Rod que no iría el lunes a trabajar. Ya le llamaría el lunes.

Capítulo 4

El viaje hasta Kentucky se le pasó volando. Tenía tantas cosas en la cabeza que las horas se le pasaron en un suspiro. Cuando llegó miró sorprendida a su compañero que sonrió diciendo— Nunca he tenido un compañero de avión que hablara tan poco.

Sin hacerle caso se levantó para coger su bolso. El hombre la miró preocupado— ¿Se encuentra bien?

—Sí, gracias. Vengo a un funeral.

—Vaya, lo siento. — se dio cuenta que no estaba para ligar, así que simplemente la miró con pena.

—Gracias. — al coger su bolso le miró y se dio cuenta que era muy atractivo. Tenía la piel muy morena y el pelo rubio. Hace años se le hubiera caído la baba con él, pero era lo que Rod había conseguido con su relación, que ella no mirara a su alrededor durante todo ese tiempo. Realmente no era culpa de Rod, sino suya haber estado tan ciega.

Cuando llegó a la cinta de equipajes, el hombre se puso a su lado para esperar. Impaciente miró el reloj.

—¿Tienes prisa?

—Mi prima me espera. —le miró de reojo— Es mi tío el que ha fallecido.

—Entonces te necesita.

—Sí.

—¿Quieres que te lleve?

Ella le miró sorprendida porque no tenía ni idea a donde iba— No, gracias.

—No soy un psicópata ni nada por el estilo. No te acuerdas de mí, ¿verdad?

—¿Te conozco?

Él se echó a reír asintiendo— Soy Ken Wells.

No recordaba ese nombre para nada— Te llevo unos cinco años, pero te recuerdo muy bien. Tus padres siempre te traían al restaurante de mi familia. Los domingos, ¿recuerdas?

Abrió los ojos como platos— Pero si eras...—sin poder evitarlo le miró de arriba abajo— ¡Cómo has cambiado!

Ken se echó a reír a carcajadas— Siempre tan espontánea. — perdió algo la sonrisa— Sentí mucho lo de tus padres y tu hermana.

Dios, lo que menos necesitaba en ese momento. Pensativa se giró hacia la cinta que comenzaba a andar en ese momento— Gracias.

—Te mudaste con tus tíos, ¿verdad?
—Sólo tres meses antes de ir a la Universidad. —forzó una sonrisa— Tú también fuiste, ¿verdad? Recuerdo que los últimos años no trabajabas en el restaurante.
—Sí, soy ingeniero de sistemas.
—Vaya, impresionante.
Él se echó a reír— ¿Y tú que estudiaste?
—Gestión de empresas y he terminado como secretaria en Nueva York.
—¿Secretaria?
—Bueno soy más bien una asistente de dirección, guión chica para todo. —dijo ácida sin poder evitarlo.
Ken al oír su tono apretó los labios— Así que chica para todo. Lo siento.
—Va, eso se ha acabado.
Pareció darle la alegría de su vida— Pues mientras estés aquí podemos quedar.
—No voy a quedarme mucho tiempo. Tengo que volver. — se acercó a su maleta, pero antes de poder cogerla él la levantó de la cinta. Todo un caballero. Eso le hizo recordar que Rod nunca había hecho eso en sus viajes —Gracias.
—Sera un placer llevarte. Además, la casa de tus tíos sólo está a veinte kilómetros de la mía.
—¿Vas a ver a tus padres?
—A mi padre. Mi madre falleció hace dos años. — se agachó para coger la maleta y se colocó a su lado.
—Lo siento. Me caía bien.
—Y hacía los mejores espaguetis de la zona.
—Eso es cierto. —dijo ella sonriendo.
—Vamos. En una hora estarás en casa.
Al recordar por lo que había ido perdió la sonrisa. Le siguió hacia la oficina de alquiler de coches y sonrió a la chica que le tendió las llaves.
—Veo que te conocen.
—Vengo mucho. En cuanto tengo unos días, vuelvo a casa.
—Yo no he vuelto desde que me fui. — susurró siguiéndole.
—¿Y eso?
—No sé. Supongo que por la muerte de mis padres.
—Es comprensible. Perder a los tuyos de golpe debe ser brutal. — abrió la puerta del maletero de un Toyota y metió su maleta. Ella le entregó la suya e hizo lo mismo. Cuando Ken cerró el maletero, ella se le quedó mirando— ¿Ocurre algo?
Parpadeó forzando una sonrisa— Nada. Estaba recordando algo.
—Algo triste por la mirada que tenías. — fue hasta la puerta del pasajero y le abrió la puerta. Eso es precisamente lo que estaba pensando. El único gesto amable que Rod había tenido con ella todos esos años, había sido intentar colgar ese espejo que ahora estaba destrozado en su pasillo.
—Algo que va siendo hora que olvide. — sonrió metiéndose en el coche y él cerró la puerta sonriendo satisfecho. Pero cuando pensó en su hijo se dio cuenta que no podría olvidarle nunca, porque su bebé siempre se lo recordaría. Además, trabajaba con él. No se podía ser más absurda.

Ken arrancó el coche y entró en la carretera— Así que vives en Nueva York. ¿En qué zona?

—Greenwich. Me acabo de mudar. — le miró de reojo — ¿Y tú? No me lo digas. Tienes pinta del Soho.

—Pues no. Soy vecino tuyo. — Ken se echó a reír— ¿Por qué pensabas que vivía en el Soho?

—No sé... soltero de buena posición.

—Entiendo, pero nuestro barrio es más familiar. Me gusta más.

—Cierto. Yo todavía estoy de mudanza.

—Si necesitas ayuda, llámame. Me encanta el bricolaje. Soy un experto en colgar cortinas.

Ya no lo soportó más— Estoy embarazada de mi jefe.

Ken apretó el volante y la miró de reojo muy serio— ¿Y estás enamorada de él?

—Sí. — desvió la mirada hacia el arcén de la autopista— Soy patética, ¿verdad?

—¿Está casado?

—No.

—Entonces por qué te consideras patética. Le quieres y no debes avergonzarte de querer a alguien.

—Ya, claro. — le miró asombrada—¿Siempre sabes qué decir?

Ken se echó a reír— No siempre. Desde que te sentaste a mi lado en el avión quise hablar contigo y no me atreví.

—¿Por qué? No me como a nadie. Aún.

—Al principio me di cuenta que no me recordabas y después mirabas sin ver la ventanilla. Parecía que tenías mil cosas en qué pensar.

—Sí.

En ese momento le sonó el móvil y al ver que era Rod gimió. Miró de reojo a Ken antes de contestar— ¿Diga?

—¿Dónde estás? ¡Estoy en tu piso y no estás! ¿Te has largado?

—Voy camino de la casa de mis tíos en Kentucky.

—¿Así sin más? ¿Discutimos y te largas?

—No me largo. Mi tío ha muerto. Y no discutimos. Te enteraste de lo del bebé y te doy asco, ¿recuerdas?

Ken se tensó con fuerza y la miró asombrado mientras que Rod no sabía qué decir— Venía a hablar de eso precisamente.

—Mira. Ahora no quiero, ni puedo hablar contigo. Cuando llegue a casa, discutiremos cómo llevamos esto, pero desde ya te digo que lo nuestro se terminó. — los ojos se llenaron de lágrimas y vulnerable como estaba dijo llorando— Se acabó, ¿me oyes? ¡Estoy harta!

—Nena, perdona. Sé que no...

Ken le quitó el teléfono del oído y lo miró asombrada—Ken, ¿qué haces?

Colgó el teléfono ante su cara. — Ya está. No te conviene disgustarte en tu estado y bastante vas a pasar con el funeral.

Le puso el teléfono en la mano y ofendida dijo sorbiendo por la nariz— ¡No tienes derecho a meterte en mi vida! ¡Por Dios, si te acabo de ver después de no sé cuántos años!

Ken asintió —Puede que hayan pasado muchos años, pero te conozco y lo poco que he visto hasta ahora me gusta. —la miró de reojo con sus ojos verdes— Me gusta mucho. ¿Qué quieres que te diga? ¿Qué no me importa? ¡Sí que me importa que ese idiota haya tenido la oportunidad que yo no tuve porque te largaste de aquí! ¡Y ahora que te he vuelto a ver, pienso hacer lo que haga falta para que te des cuenta que somos el uno para el otro!

—Estás loco. — dijo poniéndose nerviosa dándose cuenta que había cometido un error al subirse a ese coche—No me conoces.

—Claro que te conozco. Te encanta el helado de chocolate con menta y la pizza con mucho queso. Odias el béisbol y siempre llevabas en tu mochila una novela romántica para entretenerte si algo te aburría. Y te aburrían un montón de cosas. Como las clases de piano que tu madre te obligaba a tomar o ir a misa porque no soportabas los sermones que daba el pastor Willis cuando sabías que tenía un lío con la señora Smithson. —abrió los ojos como platos al escucharle— ¿Cómo sé todo eso? Porque durante años te observé. Te observaba cuando corrías por la pista del instituto o cuando en la función de fin de curso hiciste de Julieta. Muy mal, por cierto. No tienes ningún talento para la interpretación.

—¿Qué eres tú? ¿Un mirón?

—¿Qué iba a hacer? ¿Pedirte una cita cuando te llevaba cinco años? Con quince años yo tenía veintidós. ¿No crees que todos pensarían que sería algo raro que te pidiera una cita?

—¡No me gustabas!

—Eso también influyó. Te lo puedo asegurar. — la miró sonriendo— Pero ahora es distinto, ¿no?

—¡No hay nada distinto!

—Claro que sí. Ahora los dos somos adultos y podemos empezar desde casi el principio.

—No hay nada que empezar. ¡Vengo a un funeral! — entonces un temor la invadió y le miró de reojo— ¿Dónde fuiste a la universidad?

—Universidad de Pensilvania.

—¿Y cómo fuiste a parar a Nueva York?

Ken se echó a reír— Te dije que no era un psicópata. ¿Crees que me mude por ti? Ni sabía que estabas en la ciudad. Sólo supe que fuiste a la universidad. Eso es todo. No te perseguí ni nada de eso. Pero al verte en el avión, me he dado cuenta de muchas cosas.

—¿Si? ¿Cómo qué?

La miró a los ojos— Que me necesitas. Que desde que murieron tus padres te sientes sola y que has caído con un hombre que sólo se ha aprovechado de ti.

—¡No hables de Rod! ¡No le conoces!

—Claro que le conozco. He conocido un montón de Rods. Tíos con dinero y poder, que creen que pueden conseguir todo lo que quieren. —la miró furioso— ¡Una chica de provincias que se deja impresionar por su atractivo y que después de acostarse con ella una y otra vez, no le ofrece nada más que su presencia cuando a él le apetece! — palideció al escucharle— ¡Y ahora que sabe que está atado a ti por el bebé, te echa la culpa cuando la culpa es de los dos! ¿Sabes por qué te llamaba? No porque le

importes, sino porque no hagas una tontería que le deje con el culo al aire por ser un cabrón.

—¡No es cierto! ¡Él no es así!

Ken la miró incrédulo— ¿Pero no te das cuenta? Te ha dicho que le das asco y sigues defendiéndole.

—¡Le quiero! — gritó fuera de sí sin darse cuenta que estaba llorando— ¡Le quiero y lo que haga con mi vida es asunto mío!

—Eso no es amor. —dijo el con desprecio— Estás obsesionada con ese tipo porque has trabajado con él y has compartido su cama, pero eso no es amor.

—¡No sabes de qué hablas!

—¡Sí que lo sé, porque lo he visto toda mi vida! Amar es querer estar con esa persona por encima de todo y odiar hacerle daño. ¡Amar es estar ahí para lo bueno y lo malo! Amar es desear a la otra persona tanto que no puedes estar a su lado sin tocarla. — a Alexia se le cortó el aliento— Mis padres se amaban así y yo no me conformo con menos. ¿Acaso te conformas tú con las migajas que él te da?

Si poder articular palabra se giró para no mirarle y él suspiró— Tienes razón. No tengo derecho a decirte esas cosas porque forman parte de tu pasado. Sólo hay que pensar en el futuro.

—Todo eso que has dicho, es lo siento por él. — susurró cerrando los ojos.

—Pero has roto. Eso es un avance.

—¿Acaso crees que voy a tener algo contigo? — preguntó incrédula pasándose la mano por debajo de la nariz.

—Conseguiré que me ames. Lo demás vendrá.

Parecía tan convencido. Le miró fijamente. Era muy atractivo, pero no sentía ningún deseo porque ese hombre le pusiera un dedo encima— Ken, te estás equivocando.

—Pues al menos lo habré intentado.

Decidió dejarlo porque no estaba para eso en ese momento. Vio que estaban llegando y apretó los labios al ver las granjas de los vecinos de sus tíos— Tuerce en la próxima a la derecha, por favor.

Ken lo hizo y cuando llegaron a una intersección le indicó que siguiera de frente. La granja de sus tíos apareció ante ellos. Debían haberla pintado de blanco hace poco porque tenía muy buen aspecto. En cuanto el coche se detuvo ante la casa, se abrió la puerta y Rose salió con la cara congestionada de dolor. Alexia salió del coche a toda prisa y antes de llegar a los escalones su prima corrió hacia ella para abrazarla. —Estás aquí.

—Claro que sí.

Se abrazaron con fuerza mientras ambas lloraban. Cuando habían sido pequeñas Rose, su hermana Elizabeth y ella eran inseparables. La muerte de sus padres provocó que ella sólo quisiera escapar de allí y su prima lo había sentido mucho. En ese momento se dio cuenta de lo egoísta que había sido. Porque Rose perdió a dos amigas en ese incendio.

Se apartó para verle la cara y le acarició las mejillas. Rose sonrió con tristeza— Te has cortado el pelo.

—Sí, ¿te gusta?

—Estás muy chic. Se nota que vienes de la gran ciudad.
 Rose miró hacia Ken que estaba sacando la maleta— Ken Walls.
 —¿Le recuerdas?
 —Rose y yo nos vemos a menudo en el pub los sábados cuando vamos a bailar.
 Lo siento mucho Rose, te acompañé en el sentimiento.
 A su prima se le llenaron los ojos de lágrimas—Gracias. Ha sido una sorpresa.
 ¿Te vas a quedar mucho?
 —Quince días si no tengo otros planes —dijo mirando a Alexia de reojo.
 Rose miró a su prima— Entiendo.
 — ¡No, no entiendes nada porque está mal de la cabeza!
 Ken sonrió mientras su prima parpadeaba por el exabrupto— Va, déjalo.
 ¿Dónde está Peter?
 —En el tanatorio. No me sentía capaz de ir— se apretó las manos nerviosa—
 ¿Queréis tomar algo?
 —Mi padre debe estar esperándome, pero me pasaré mañana para darle el pésame a tu familia si no te importa.
 —Claro que no. Eres muy amable.
 Ken asintió y se volvió hacia Alexia. —Gracias por traerme.
 —De nada. ¿Me das tu número?
 —¡No! —Rose la miró como si estuviera loca— ¡No!
 —Bueno, me lo dará tu prima o Peter o...
 —¡Pues búscate la vida! — cogió el brazo de su prima y subieron los escalones.
 —Me la buscaré. —dijo él riendo— De eso puedes estar segura.
 —¿Estás loca? — susurró su prima— Está buenísimo.
 —Estoy algo saturada de tíos buenos.
 —¿No me digas?
 —Ya te contaré.
 —¿Sigues con tu jefe? — preguntó en voz baja entrando en casa.
 —Le he dejado y sorpresa, estoy preñada.
 Rose no salía de su asombro dejándose caer sobre el sofá— Genial, tenemos una suerte increíble últimamente.
 —Sí, a mí me dura diez años. — se sentó a su lado y cogió su mano— ¿Cómo ha sido?
 —Cuando se acostó sintió un dolor en el pecho y ...
 —¿Estaba enfermo?
 Rose mirando el vacío negó con la cabeza— Todavía no me lo creo. — se echó a llorar y la abrazó pegándola a él.
 —Tranquila...— le besó en la coronilla apretándola con fuerza como ella había hecho muchos años antes. Estuvieron así horas hasta que su primo volvió a casa. Peter la abrazó y cuando se estaban separando vio a su tía bajar la escalera. En cuanto la vio recordó a su madre porque eran idénticas. Las dos con el pelo negro hasta los hombros y los ojos azules que ella había heredado. Sintió que su corazón daba un vuelco y entonces comprendió porque no había vuelto allí. Para no recordar.
 —Alexia. — vestida de negro bajó las escaleras con los ojos rojos de tanto llorar y la abrazó con fuerza— Estás aquí.

—Lo siento mucho, tía.

Su tía se apartó apretando los labios intentando no llorar, aunque sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Mamá, ¿por qué te has vestido de luto? — preguntó Rose preocupada por ella.

—Seguramente pasará alguien por aquí. — acarició el hombro de Alexia y al recordar que estaba allí preguntó — ¿Tienes hambre?

—Tía, no te preocupes.

—Tonterías, tienes que comer. —fue hasta la cocina y abrió la nevera— Cuéntame, ¿qué tal por Nueva York?

Miró de reojo a su prima que asintió. Su madre quería olvidar que había perdido a su marido durante unos minutos, así que se sentó en la mesa de la cocina y dijo a bocajarro— Estoy embarazada.

Su tía se detuvo en seco volviéndose lentamente. La miró exactamente igual que su madre cuando hacía algo mal— Perdona, creo que no te he oído bien.

—Mamá, ya es mayorcita. —dijo Rose protegiéndola como siempre.

Su madre la señaló con una zanahoria— ¡Cierra el pico!

Peter gimió sentándose a su lado— ¿No tenías otra cosa que contar?

—Hay rebajas.

—¡Muy graciosa! ¿Y se puede saber de quién es? Y sobre todo, ¿cuándo es la boda?

—No va a haber boda. —Peter gimió y ella le dio una patada debajo de la mesa— Y es de mi jefe.

Su tía la miró atónita y la zanahoria se le cayó de la mano— De tu jefe. Oh, Dios. — se apoyó en la encimera asombrada.

—Tía, tampoco es para tanto. Estamos en el siglo veintiuno. Un montón de mujeres tienen hijos solteras.

—¡Esas mujeres no son mi sobrina!

—Ya no vivo aquí. Si es por los rumores...

—¡Me importan una mierda los rumores! ¡No tenía que haber dejado que te alejaras tanto! Sabía que tenía razón, pero Bill...— al recordar a su marido sus ojos se llenaron de lágrimas— Decía que tenías que huir del dolor.

Preocupada por su tía se levantó acercándose a ella— No pasa nada. — la abrazó a ella—Estoy bien. El bebé está bien.

—¿De verdad? — su tía se echó a llorar sobre su hombro apretándola a ella— Tenía que haberte obligado a venir.

—Mamá, yo lo sabía. Lleva con él más de dos años.

—¿Qué? — el gritó de su tía casi la deja sorda y se apartó haciendo una mueca.

Rose se sonrojó— Era cosa de ella por eso no dije nada.

—¡Ya hablaremos tú y yo sobre qué más me ocultas! ¡Empezando por esas clases de cerámica de las que me he hecho la tonta!

Alexia miró a Rose— ¿Clases de cerámica, pillina? ¿Con quién? Usa condón que luego ya sabes.

—Yo soy más lista.

—Eso no lo dudo. — abrió la nevera y gimió al ver la tarta de manzana de su tía sacándola a toda prisa.

—No comas eso, que luego no cenas.

—Oh, sí que voy a cenar— dijo partiendo un pedazo bien grande.

¿La tía sonrió y acarició su cabello mientras masticaba— Te queda muy bien el pelo corto— entrecerró los ojos al ver los puntos— ¿Qué te ha pasado?

—Me caí en la oficina.

Peter se tensó— ¿Te caíste en la oficina?

—No penséis cosas raras. Fue un accidente.

—Y ese jefe tuyo, ¿cómo se ha tomado lo del niño? — preguntó su primo demostrando que era el ayudante del sheriff.

—Pues no se lo ha tomado bien.

—O sea que mal. —dijo su primo—¿Tanto como para pegarte?

—Oh, por Dios. ¡Por qué se empeña todo el mundo en hacer que Rod parezca un monstruo! Era sexo, ¿vale? ¡Ese era el acuerdo, pero yo tuve que enamorarme y complicar las cosas queriendo más!

—¡Te has quedado embarazada a propósito! — exclamó su primo.

—¡No! ¡Nunca haría algo así! ¿Por qué siempre piensas lo peor? Me mudé de piso y al trasladar lo del baño, metí las píldoras anticonceptivas y por eso no me acorde de tomarlas un día porque no estaban en su sitio habitual. Doblé la dosis como decía en Internet. No os creáis todo lo que dice internet.

—¿No le dijiste nada? — preguntó Rose con los ojos como platos.

—Es que el día del fallo, me había acostado con él, así que para qué.

—Madre mía. —dijo la tía empezando a sacar cosas de la nevera— ¿Y ahora? Supongo que lo vas a tener.

—Claro. Pero a él lo he dejado.

Todos se quedaron con la boca abierta— ¿Por qué? — preguntó Rose acercándose.

Dejó el pedazo de tarta sobre la mesa— Porque no me quiere. Estoy harta de esperar a que un día se dé cuenta que me ama. Ahora sé que eso no pasará.

—Eso significa que lo del bebé se lo ha tomado fatal. — dijo su primo molesto.

Reprimió las lágrimas— Sí. Sabía que no se lo tomaría bien, pero incluso me sorprendió.

—Te pegó.

— ¡No me pegó, pesado! ¡Los puntos fueron antes de enterarse de lo del bebé! Fue cuando le dije que lo dejaba y me caí al salir del despacho.

—A ver si lo he entendido. ¿Le dejaste antes de decirle lo del niño? ¿Por qué?

—Porque sabía que no íbamos a ningún sitio y no quería que pensara que quería retenerle. — sin poder evitarlo se echó a llorar — Pero sin embargo piensa que todo ha sido teatro y que he intentado retenerle con el bebé. Que me he quedado embarazada a propósito porque cuando le dije que me cambiaba de piso no me pidió que fuera a vivir con él.

—Menudo lío. — dijo su tía— Cariño, siéntate y empieza por el principio.

Se dejó caer en la silla y empezó a contar la historia. Su tía se sentó a su lado colocándole delante un vaso de leche y escucharon atentamente sus dos años y medio con Rod.

Cuando terminó no podía dejar de llorar y Rose la abrazó— No pasa nada.

—Cariño, no puedes seguir trabajando allí. —dijo su tía— Así no te olvidarás de él.

—¿Cómo me voy a olvidar de él si voy a tener un hijo?

—Tienes otras alternativas. —dijo Peter muy serio.

Las tres lo miraron con horror— ¡No!

Peter levantó las manos— Era sólo una idea. También puedo hacerle una visita. Lo tendrás ante el altar antes de que te des cuenta.

—¡Quiero que me ame! ¡No obligarle a amarme!

—Pero cariño, se ama o no se ama. No puedes obligarle.

—Por eso lo he dejado. — le dijo a su tía— Ya está. Ahora a vivir mi vida.

—¿Con Ken? — preguntó Rose.

—¿Ken? — su tía miró a su primo que se encogió de hombros— Madre mía. ¿Hay otro?

—A mí no me mires. No tengo ni idea.

—¿Quién es Ken? — indagó su tía.

—¿Pero para qué hablas de él? ¡Sólo me ha traído del aeropuerto! No le he visto en años.

—Le gustas. Le gustas mucho. — dijo su prima.

—Sí, eso me lo ha dejado claro mientras me traía. Incluso le he dicho que estoy embarazada y le da absolutamente igual.

—Un momento, ¿hablas de Kenneth Wells? — preguntó Peter asombrado.

— ¿Si, por?

—¿Ken te ha tirado los tejos?

Se sonrojó intensamente— Pues sí.

Su primo se recostó en su silla— Vaya. Me había preguntado por ti, pero no imaginaba que le gustabas.

—Tenías que haberle visto la cara— dijo Rose— Está decidido a conquistarla.

La tía sonrió— Es un buen hombre. Me gusta.

—¡Pero a mí no! — se levantó decidida— Me voy a dar una ducha.

—Sí, claro. — susurró su tía pensando en ello.

—Tía, ni se te ocurra invitarle a cenar.

La cara de culpabilidad de su tía le indicó que era precisamente lo que estaba pensando.

—Tranquila mamá. Vendrá a dar el pésame. —dijo Rose haciéndole recordar a su marido.

Se quedaron en silencio y Alexia susurró— Me voy a duchar.

—Sí, cielo. La gente estará al llegar.

Capítulo 5

Efectivamente cuando bajó la casa estaba llena de gente para dar el pésame. Suspiró recordando la muerte de sus padres y su velatorio. Recién salida del hospital por inhalación de humo, tuvo que enfrentarse al entierro de su familia rodeada de gente con ropa negra. Sus recuerdos volvieron con fuerza y se estremeció cuando llegó al hall donde el párroco estaba hablando con uno de los vecinos. Al verla sonrió— Pero Alexia, has vuelto.

—Sí. Es una pena que sea en estas circunstancias. —le dio la mano y al vecino también que le dio el pésame justo cuando Ken entraba en la casa con su padre.

Se mordió el interior de la mejilla acercándose a ellos. Su padre le dio el pésame mientras Ken la miraba con atención— ¿Cómo te encuentras?

—Bien, gracias.

La cogió por la barbilla para mirarle los ojos— Pareces cansada. ¿Has comido algo?

—Sí.

—Ven, seguramente en la cocina habrá de todo. —la cogió de la mano sorprendiéndola y llevándola hasta la cocina que como él había dicho estaba llena de recipientes con comida.

No le soltó la mano mientras miraba lo que contenían— ¿Ensalada de patata?

—No creo que...—intentó soltar su mano, pero él no la liberó llevándola hasta la mesa y sentándola— ¿Qué haces?

—Cuidar de ti.

Esas tres palabras la dejaron sin aliento y le observó ir hacia la alacena para sacar un plato. Buscó un tenedor y antes de darse cuenta tenía un plato lleno de comida ante ella— Come.

—¿Por qué haces esto? ¿Crees que necesito que me cuiden?

—Todos lo necesitamos. ¿Acaso tú eres distinta? Come, necesitas alimentarte.

Su tía entró en la cocina con unos vasos en la mano y cuando les vio sonrió asintiendo como dándoles el visto bueno. Alexia puso los ojos en blanco haciendo sonreír a Ken.

—¿Le has hablado de mí a tu tía?

—Por encima. —dijo antes de meterse el tenedor en la boca— Pero no fue cosa mía directamente, fue mi prima.

—Ah... ¿le has contado tu embarazo?

—Pues sí.

—¿Y de quién es?

—¡Ni que fuera un asesino! — dijo ofendida— Resulta que es un hombre muy inteligente y no es mala persona, ¿sabes? Es como es. ¡No es un delito no quererme!

—Sí que lo es. — Ken la miró sonriendo— O debería serlo. — le cogió la mano por encima de la mesa y ella intentó apartarla.

—¿Te importaría soltar a mi mujer?

Esa frase la dejó sin aliento y se le cayó el tenedor sobre el plato de la impresión. Se volvió lentamente para ver a Rod mirándolos como si quisiera matarlos.

Ken se levantó lentamente sonriendo mirándole de arriba abajo. Estaban bastante igualados porque los dos eran altos y fuertes. Ambos vestidos con traje de firma, pero uno rubio y otro moreno. Dios, que lío.

—Rod, ¿qué haces aquí? — preguntó levantándose.

—Venir a ver como estabas, pero veo que estás muy bien. — dijo entre dientes.

—Por supuesto que está bien. — Ken la cogió por la cintura dejándola atónita y se apartó a toda prisa.

Rod dio un paso hacia ellos— ¿Estás con este?

—¡Claro que no! Hacía diez años que no le veía.

—Preciosa, deja de decir eso. — Ken sonrió encantado de crear problemas y ella le dio una patada en la espinilla.

—¡Cierra la boca!

Gimió tocándose la pierna y Rod se cruzó de brazos. Clavo sus ojos ambarinos en Alexia— Nena, tenemos que hablar.

—Rod, estoy en el velatorio de mi tío. Por favor, vuelve a Nueva York.

—No me pienso mover de aquí hasta que hayamos hablado.

Tembló por su mirada y Ken chasqueó la lengua— Mira tío, te acaba de decir que te largues.

Rod le miró— ¿Y tú quién coño eres?

—Soy el tío que te la va a quitar.

Rod se tensó con fuerza y se pasó la mano por la boca. Eso no era bueno. Iba a explotar— Rod, vuelve a Nueva York, ¿quieres? Hablaremos el martes cuando vuelva.

Él la apartó suavemente sin dejar de mirar a Ken— Vamos a ver si lo he entendido. ¿No la has visto en diez años y ahora te has encaprichado de ella?

—¡Rod, no busques líos! ¡Es el velatorio de mi tío!

Ken sonrió— Es preciosa, inteligente y me vuelve loco sólo mirarla. — a Alexia se le cortó el aliento— Me importa una mierda que vaya a tener un hijo tuyo. Tengo la oportunidad y te juro por lo más sagrado que no la voy a desaprovechar. Al contrario de ti sí que me importa.

—Oh, a mí me importa...

Alexia le miró atónita— ¿De verdad?

—¡Sí que me importas! — le gritó a la cara.

—No le hables así. — dijo Ken perdiendo la sonrisa— Ni se te ocurra volver a hablarle así en tu vida.

—¡Me quiere a mí! Vete entendiéndolo.

—Me lo ha dicho, pero la haré cambiar de opinión. Sólo tiene que darse cuenta de lo que es el verdadero amor.

—Me cago en la leche. — dijo antes de darle un puñetazo que tiró a Ken sobre la mesa de la cocina.

Ella gritó tapándose la boca con los ojos como platos. Ken se pasó la mano por la boca limpiándose la sangre— Tú lo has querido. — se lanzó sobre Rod chocando contra la pared y tirando las ollas de cobre que su tía tenía colgadas. El estrepito fue enorme. Alexia con los ojos como platos miraba a dos hombres que hasta hace unas horas ni siquiera pensaban en ella pegándose de puñetazos. Su tía con todos los demás miraban desde la puerta de la cocina y cuando Ken le dio un puñetazo a Rod en la nariz gritó de miedo por si se la había roto.

—¡Basta! — como no le hacían caso cogió la enorme fuente de la ensalada de patata y se la tiró a los dos. Ni se inmutaron.

—Desmárate. — susurró su tía— A ver cuál de los dos se da cuenta antes.

Sin pensarlo más, llevó una mano a la frente dejando caer la fuente y cayó redonda al suelo. Gimió porque se había clavado un cristal en el trasero, pero no abrió los ojos.

— ¡Alexia! — Rod empujó con fuerza a Ken para agacharse a su lado— ¿Nena? — le dio unas palmaditas en la cara— ¡Joder que alguien llame a un médico!

—¡Está fingiendo, idiota!

Alexia abrió un ojo fulminando a Ken, que sonrió apartándose ensalada de patata de la cabeza— En este pueblo lo hacen mucho. Sólo los pringados caen en ese truco.

Rod la cogió por la cintura— ¿Estás bien?

Le miró a los ojos— Me he cortado.

Ken perdió la sonrisa— Déjame ver.

—¡Tú no vas a ver nada! — gritó ella furiosa— ¡Me he cortado en el culo!

Rod sonrió cogiéndola en brazos— Déjame ver.

Le miró a los ojos y negó con la cabeza— Me mirará mi prima.

—¡Eso, la miraré yo! — dijo su prima Rose mientras Ken sonreía cruzándose de brazos sabiendo que tenía a todos de su parte.

—Mejor la miró yo que soy la doctora. —dijo una mujer joven que no conocía—Todos fuera. —miró a Rod fijamente —Déjela en el suelo.

Parecía una sargento y todos salieron de allí a toda prisa. Ken no se movió ni un milímetro mientras Rod decía— Yo me quedo. Está embarazada de mi hijo y no me pienso mover de aquí.

La pequeña doctora puso los brazos en jarras— Mira guapo, me importa una mierda si va a tener trillizos de ti. Es mi paciente y si no quieres que te retuerza las orejas, la dejarás en el suelo de inmediato. ¡Ahora!

—Déjame en el suelo, Rod. — dijo intentando evitar otro conflicto. Él entrecerró los ojos y la miró. Le arrolló por la frente ensalada de patata y ella se la quitó. Rod la besó suavemente en los labios dejándola en el suelo. Cuando se apartó, Ken apretaba los puños mirándola. La sorpresa de su cara era evidente. Nunca la había besado así y Rod sonrió satisfecho. Furiosa por utilizar esas tácticas para ganar puntos en su lucha con Ken le arreó una bofetada.

—¿Qué haces? — preguntó asombrado tocándose la mejilla.

—¡La próxima vez pregunta!

—¡No tengo nada que preguntar! — furioso salió de la cocina, pero al recordar a Ken volvió señalándole con el dedo— Vamos fuera.

—Deja que se desahoguen. —dijo la doctora sonriendo cerrando la puerta— Así tendré algo de trabajo. Me aburro mucho.

—Soy Alexia.

—Yo Stella. Hala, enséñame el culo.

Se echó a reír sin poder evitarlo. Era muy graciosa. Se volvió levantando la falda hasta mostrar la herida.

Stella la toco después de apartar la braguita, haciéndola chillar— Tienes el cristal dentro. Perfecto. Voy a por mi botiquín. — frotándose las manos salió y ella miró hacia la ventana al oír un gemido. El cuerpo de Ken cayó en el césped y ella corrió hacia la ventana abriéndola para sacar medio cuerpo— ¡Por Dios, comportaros que es el velatorio de mi tío! — al girar la cabeza vio a todos los del velatorio en el porche animando a Ken.

—¡Dale, hijo! — gritaba su padre—Que se entere ese de ciudad como las gastamos.

—¡Oiga! ¡Que mi Rod es de Texas!

Rod sonrió antes de recibir un puñetazo que lo tiró al suelo. Ella chilló al ver que le salía sangre de la nariz— ¡Stella, que sangra!

La doctora pasó ante ella con el maletín— Tranquila, todavía queda mucho para que haya sangre de verdad. Estos dos son un poco flojos.

Con los ojos como platos vio como la doctora subía los escalones sin dar crédito— ¿Es que nadie piensa separarlos?

Varios la miraron desde el porche — ¡No!

Asombrada vio cómo su tía hacía amago con los puños. Alexia gritó de dolor levantando la cabeza y golpeándose con la ventana cuando sintió que hurgaban en su trasero. Gimiendo se tocó la cabeza y Rod empujó a Ken para salir corriendo hacia la casa apartando a la gente para pasar. Entró en la cocina y se encontró con Alexia con el culo en pompa mientras la doctora sacaba el cristal con las pinzas.

— ¿Nena?

Ella se miró la mano antes de mirarle sobre su hombro—Estoy sangrando.

—Sí, ya lo veo. —dijo la doctora.

—No, por la cabeza. —dijo él preocupado acercándose.

La doctora sonrió— Se me acumula el trabajo.

La miraron como si estuviera chiflada— ¡Qué! Si estuvierais días sin hacer nada, también pensaríais lo mismo.

Rod le miró el trasero y apartó la braguita para ver bien la herida— ¿Necesita puntos?

—Sí, un par nada más. Pero le va a molestar un poco al sentarse.

—Estupendo. — dijo ella cogiendo de la barbilla a Rod para ver su cara. Estaba lleno de hematomas y su nariz se empezaba a hinchar— Vas a estar guapísimo para la cena del jueves— siseó cabreándose.

—Pues cancelala y ya está.

Nunca había hecho eso. El trabajo era lo primero. Que no le diera importancia hizo que le mirara con incredulidad. Se sobresaltó cuando la psicópata le pinchó en el trasero.

— Perdón. No se me dan bien desde siempre.

Miró con horror a Rod que carraspeó mirando a la mujer— Disculpa, pero sabes poner puntos, ¿verdad?

—Claro! No soy muy mañosa con la costura, pero hago unos puntos que ya quisiera la señora Bliss para las mantas que hace.

—Madre mía. ¡La señora Bliss estaba ciega hace diez años! — cogió a Rod por la camisa— Consígueme otro médico.

—¡Oye, que me ofendo! — el aullido de Alexia cuando la pinchó se oyó en toda la casa. —Vaya, todavía no ha hecho efecto el sedante.

Rod palideció— Déjelo. Ya buscaré yo...

—Vamos, ¿cuando estoy aquí? — empezó a coser y al ser una zona tan delicada Alexia vio las estrellas. Incluso sentía como el hilo pasaba.

Se aferró a Rod y este gritó— ¡Le está doliendo!

La doctora la miró—Eso no puede ser. —dejó la sutura colgando y miró el botecito de cristal— Leche, le he puesto el antibiótico.

Rod no salía de su asombro y al verla coger la jeringuilla de nuevo con intención de clavársela como si fuera a poner una banderilla gritó— ¡Ya lo hago yo!

—¡Seréis delicados!

Alexia gritó al sentir la aguja con fuerza sobre su trasero— Aunque ya no sé para qué se la pongo. Casi he terminado.

—Madre mía. —dijo Alexia aferrándose a Rod— Mátala si se acerca a mi cabeza.

—Tranquila, nena. En cuanto corte el hilo la apartó de ti.

Ella gimió y la loca dijo— Ya está. Para su sorpresa le dio un golpe en la nalga—
Siguiente.

—No, si estoy bien.

—Si no sangra nada. — la cogió en brazos apartándola de Stella, que les miraba con la jeringuilla en la mano.

—¿Seguro? Mira que estoy preparada. Como tenga que volver, me voy a cabrear.

Ahora entendía porque todo el mundo la temía. ¡Estaba chiflada!

Aferrada al cuello de Rod negó con la cabeza— Estoy perfecta. Gracias.

—No, gracias no. Son cien pavos. — empezó a meter las cosas en el maletín.

—Un poco caro, ¿no? — preguntó ella atónita.

—Precio de amiga.

—Menuda amiga. —siseó Rod— Nena, si quiero pagar tengo que dejarte en el suelo.

Ella negó con la cabeza y palpó el bolsillo interior de la chaqueta sacando la cartera. Sacó un billete de cien y estiró el brazo todo lo que pudo—Gracias.

—De nada, maja. Es el velatorio más entretenido que he tenido en años.

Cogió el billete y le guiñó un ojo a Rod— Macizo, ¿tienes hermanos?

—No.

—Voy a ver si Ken necesita reparación. — iba a salir cuando se volvió sobresaltándolos— ¿Tú no tendrás alguna costilla rota o algo así?

—Está muy bien. —dijo ella a toda prisa— ¿No ves cómo me coge?

Stella gruñó antes de salir cerrando la puerta.

Suspiró de alivio dejando caer la cabeza sobre su hombro— Nena, déjame ver la herida de la cabeza. — iba a sentarla, pero decidió dejarla de pie. Al ver que su falda estaba sobre sus caderas, Rod la bajó lentamente.

Preocupado le miró la cabeza y suspiró de alivio— Ha dejado de sangrar.

—Gracias a Dios, una buena noticia.

En ese momento se dieron cuenta que estaban solos y Alexia carraspeó apartándose mirando a su alrededor— Está todo hecho un desastre.

—Cielo...

Cogió la escoba y empezó a barrer —Deberías irte. Ya hemos montado bastante el espectáculo. Seguro que van a estar hablando de este día durante meses.

—¿Te gusta ese tío?

Le miró sorprendida — ¿Qué?

—Ese rubiales. ¿Te gusta? ¡Cuando llegué te cogía la mano y está claro que quiere algo contigo!

—Pues sí, ¿qué pasa? ¡También Laurin quiere algo contigo y no monto tanto drama!

—¡Te he dicho que no me he acostado con ella!

—Como si me importara. —siguió barriendo.

—Sí que te importa. —la cogió por la cintura y la besó en el cuello— Dime que todavía puedo arreglarlo.

—¿Arreglar qué? — preguntó casi con esperanza.

La puerta se abrió y Ken entrecerró los ojos — ¡Suéltala!

—¡Te lo advierto, aléjate de mi mujer!

—¡Eso tendrá que decidirlo ella!

Rod la miró a los ojos—Dile que no quieres nada con él.

—¡Ya se lo he dicho! ¡Pero no me hace caso! — al darse cuenta de lo que había dicho añadió— Pero eso no significa que tú y yo continuemos donde lo dejamos.

—Alexia, ¿quieres salir conmigo? — preguntó Ken sonriendo satisfecho.

—Uff, no gracias. Ahora voy a centrarme en mi hijo que ya he tenido bastante.

Rod se cruzó de brazos— ¿Has tenido bastante de mí? — se sonrojó intensamente mientras Ken se reía.

— ¡No tiene gracia!

—Tío, es toda mía.

—¡Es mi mujer!

—¡No! — dijo ella sorprendiéndolo— No soy de nadie. Ahora soy independiente. — dejó caer la escoba y dijo — Me voy a acostar. Estoy cansada.

—Sí, nena. Es mucho ajeteo. Llevas unos días algo agitados.

—Sí. — susurró yendo hacia la puerta. Cuando la abrió toda su familia tenía la oreja pegada a la puerta— No me quedo con ninguno.

—Bien dicho, prima. — dijo Rose fulminando con la mirada a Rod que se sonrojó— Piénsatelo bien. Pero si tienes que tirar por alguno, que sea producto local.

Rod gruñó mientras Ken se reía.

Capítulo 6

Tumbada boca abajo sintió la caricia en su trasero y sonrió murmurando— Déjame dormir.

—Preciosa, tienes que levantarte. — su mano subió por su espalda por debajo de la camiseta blanca que llevaba— Te están esperando para ir al velatorio oficial.

Esa frase hizo que perdiera la sonrisa y se dio la vuelta para mirarle— ¿Qué haces aquí?

—Venir a despertarte. — su mano abarcó un pecho y ella gimió cerrando los ojos— ¿Me perdonas? Dime que me perdonas, nena.

Ella acarició su pelo hasta llegar a su nuca— No voy a volver contigo.

Esa frase le cayó a Rod como una patada en el estómago— ¡Muy bien! — furioso se apartó.

Alexia suspiró despezándose y él se la comió con los ojos— Sobre ese corte de pelo...

Ella entrecerró los ojos— ¿Qué?

—Puedo acostumbrarme.

—Es una pena que yo no me acostumbre a ti.

Él se quitó la chaqueta del traje gris que llevaba gruñendo. Nerviosa miró hacia la puerta— ¿Qué haces?

—Recordarte lo bien que te acostumbrabas a mí. — dijo con voz ronca.

Ella chilló levantándose de la cama y corriendo hacia el baño. Escuchó la risa de Rod al otro lado de la puerta— Nena, te espero abajo. Necesito un café.

Cuando llegó abajo con unos pantalones de pinzas negros a juego con una chaqueta de traje y un top blanco chasqueó la lengua al ver a Rod hablando tranquilamente con Peter con una taza de café delante.

—Buenos días.

—Buenos días, prima. Mamá y Rose ya han salido. Tienes el desayuno ahí.

—No tengo hambre.

—No vamos a salir hasta que no desayunes, así que ya puedes empezar. —dijo Rod antes de beber de su taza.

—Casi te prefería cuando te importaba un pito lo que hacía.

—Nunca me ha importado un pito. Pero antes eras la pareja perfecta, nena. Nunca protestabas y siempre dispuesta.

Peter rió por lo bajo y ella le fulminó con la mirada— ¡No éramos pareja! Las parejas se hablan y tú no lo hacías nunca.

—Claro que sí, pero estabas todavía algo ida de placer cuando lo hacía.

Peter se echó a reír a carcajadas y temiendo por su vida, salió de la cocina a toda prisa—¡Cómo te atreves a humillarme ante mi familia!

—¡Has empezado tú contando nuestra vida privada a tu familia! — dijo sonrojándola— ¡Sólo he continuado la historia!

—¡Eres la persona más insensible que conozco! — sus ojos se llenaron de lágrimas y él suspiró. Se levantó de su asiento y se acercó a ella abrazándola por la cintura y besándola en el cuello.

— Alexia, ¿sabes por qué no te dije que te vinieras a vivir conmigo? Porque sabía que después querrías boda e hijos.

—¿Y qué hay de malo en eso?

—Lo malo es que no quería casarme, ni tener hijos.

A Alexia se le cortó el aliento— No voy a abortar.

—Nunca te pediría eso. Me tomaste por sorpresa. Yo pensando que estabas celosa y resulta que estás embarazada. Fue un shock. Lo siento.

—Tendremos que llevarlo lo mejor posible. No tienes que hacer nada que no quieras.

—¿Sabes? Al principio pensaba que querías cazarme, pero cuando me di cuenta que podías haberlo hecho mucho antes, me pregunté cómo podía haber pasado porque siempre la tomas después de ir al baño todos los días. — se sorprendió que él supiera eso y se dio la vuelta— Entonces pensé que durante la mudanza...

—Eres muy listo.

—Gracias.

—No me di cuenta.

—Lo sé. — se miraron a los ojos durante unos segundos.

—Lo siento.

Él la besó en la frente— Yo también lo siento nena, porque voy a ser un padre horrible. Venga, desayuna algo, que te están esperando.

Alexia se alejó cogiendo el plato que le había preparado su tía. Fue ver el beicon grasiento y entrarle una arcada. Dejó el plato a toda prisa corriendo hacia el baño de abajo. Apenas llegó al wáter haciéndose daño en las rodillas al dejarse caer abriendo la tapa rápidamente. Su estómago se encogía cada dos segundos sin que ella pudiera evitarlo y cuando creyó que había terminado se encontraba tan agotada que tuvo que sentarse en el suelo del baño. Rod la miraba desde la puerta y cuando Alexia consiguió levantar la vista él levantó una ceja— Esto empieza de miedo. —irónico añadió— ¿Qué se supone que debo hacer ahora?

—Serás gilipollas...

Su jefe la miró preocupado— Nena, no estoy preparado para esto.

Se miraron a los ojos y ella asintió sin saber que el vacío que sentía era porque se encontraba fatal o por lo que acababa de escuchar— Vuelve a Nueva York.

—¿Y dejarle a ese rubiales el camino libre? — le gritó antes de darse la vuelta e irse. Se quedó de piedra mirando el pasillo vacío. ¡Estaba mal de la cabeza! Quería

seguir acostándose con ella advirtiéndole que iba a ser un padre horrible. ¡Menuda manera que tenía de seducirla!

Entonces se dio cuenta que había ido hasta allí porque había oído como Ken colgaba el teléfono en el coche y ella exclamaba su nombre. Con fuerzas renovadas se levantó del suelo y salió disparada del baño para verle sentado tranquilamente en la mesa de la cocina leyendo el periódico local mientras se tomaba una taza de café— Has venido por Ken, ¿verdad?

La miró por encima del periódico y ella le señaló con el dedo— ¡Me oíste decir su nombre antes de que te colgara y no lo soportaste! ¡Por eso has venido!

—Siempre has sido muy lista. — volvió a mirar el periódico.

—¿Qué pasa, que tu orgullo no soporta que otro se interese por mí cuando te he dado el pasaporte? — levantó la barbilla— Te vas a enterar.

—¿Y eso qué quiere decir? — enderezando la espalda mientras dejaba la taza sobre la mesa.

—¿Sabes qué? ¡Me apetece conocer a Ken! Me apetece muchísimo en este momento.

Se levantó de la silla y Alexia sonrió— Me acabo de dar cuenta que él sí que es estupendo. ¡Incluso me quiere conocer a pesar de ti y de tu hijo! ¡Sí! Creo que es un hombre al que merece la pena dar una oportunidad. —se giró dejándolo con la boca abierta y subió las escaleras a toda prisa.

—¡Alexia! ¡Vuelve aquí!

Ella se volvió cuando llegó arriba— ¿Sabes? ¡Ya no estamos en la oficina! ¡No tengo que seguir tus órdenes como tu perrito faldero que es lo que llevo siendo los últimos años! ¡Puede que vaya a tener un hijo tuyo, pero ahí se acaba todo! — se volvió hacia su habitación y cerró la puerta dando un portazo.

Fue hasta el baño y cogió el cepillo de dientes. Después de echar la pasta de dientes empezó a lavárselos con fruición cuando escuchó como su jefe entraba caminando por la habitación como si fuera a la guerra. Cuando la vio lavarse los dientes siseó— Eso que acabas de decir no ha tenido gracia.

Ella escupió en el lavabo abriendo el grifo. Cuando se limpió cogió una toalla y se secó. —¿Sabes en qué se diferencia de ti?

—Seguro que me lo dices.

—Él me cuida.

La miró asombrado— ¡Yo también te cuido!

—Claro que sí. — se volvió apoyando su cadera en el lavabo haciendo una mueca cuando la cicatriz del trasero le tiró, pero al ver la cara de Rod se le olvidó en el acto— No recuerdas mis cumpleaños, Navidades, no me has llevado a cenar ni una sola vez.

—¡Salimos a cenar millones de veces!

—¡Cenas de trabajo! ¿Cuándo me has llevado a cenar en plan cita?

Rod parecía asombrado— ¿Estás loca? ¡Como fuera casi siempre! ¡Cuando no es obligatorio, prefiero quedarme en casa!

—¡En la tuya porque en la mía sólo te quedas para echar un polvo y después te vas!

Él se pasó una mano por su pelo negro— Vamos a ver. ¡Me quedo a dormir contigo siempre!

—¡Claro y por la mañana gruñes y te vas! Sólo hablas de negocios. ¡Alexia haz esto, Alexia haz lo otro, pero nunca buenos días cariño o cómo te encuentras!

—¡Si te estoy viendo ya sé cómo estás!

—¡Por el amor de Dios! —frustrada salió del baño empujándolo del pecho— Tengo cosas más importantes que hacer que discutir contigo. ¡Vuelve a Nueva York!

—Si antes era difícil ahora lo llevas claro. — gruñó siguiéndola.

Cuando llegó abajo, buscó a su primo que estaba sentado en el porche mirando al vacío muy serio. A Alexia se le puso un nudo en la garganta al ver el dolor de su mirada y se agachó a su lado cogiendo su mano— ¿Estás bien?

Rod salió al porche y se quedó en silencio mientras su primo la miraba antes de sonreír— Papá siempre decía que eras la persona más fuerte que conocía. Al escuchar como discutías con él lo he recordado y tenía razón. — cogió su mano y la acarició— Después de todo lo que has pasado en la vida...

—No hablemos de eso ahora. — susurró con los ojos llenos de lágrimas. Forzó una sonrisa— El tío R era genial.

—Sí que lo era.

—Si no hubiera sido por él, por todos vosotros ...

—Shusss, no hicimos nada. — le acarició la mejilla— Lo entendimos. Todo el mundo lo entendió. No debes sentirte mal por eso.

Una lágrima cayó por su mejilla y él se la limpió con el pulgar— Vamos a darle el último adiós al jefe, pequeña.

—No es el último adiós. Siempre estará contigo.

Su primo asintió levantándose y ayudándola a incorporarse. La cogió del brazo para bajar los escalones y ella hizo una mueca al ver el cuatro por cuatro blanco. Peter la ayudó a sentarse en el asiento del pasajero y él se sentó atrás. Rod se sentó detrás del volante y la miró fijamente antes de arrancar. Ella desvió la mirada limpiándose las lágrimas. Peter le indicó por donde tenían que ir hasta la funeraria. Allí recibirían el pésame de sus conocidos hasta las seis. Al día siguiente sería el funeral a las cinco. Quizás debería quedarse unos días con su familia. Miró de reojo a Rod. Sí, sería lo mejor. Así aclararían las ideas. Se lo diría después, cuando él estuviera a punto de irse. Estaba segura que no se quedaría para el funeral.

Cuando llegaron a la funeraria entraron en el salón donde su tía lloraba mientras su prima le susurraba palabras que ella no llegaba a entender. Ella caminó mirando el ataúd de caoba que ellas tenían en frente sintiendo que su corazón iba a mil por hora. Su tía dejó de llorar y se levantó de la silla en cuanto la vio— Cariño, no tenías que haber venido y menos en tu estado.

Ella no podía escuchar porque la imagen de los tres ataúdes de su familia, aparecieron en su memoria después de tantos años de intentar reprimirla. Fue como trasladarla a años antes cuando su tía fue a buscarla al hospital con un vestido negro. Todavía en shock no era consciente de lo que estaba pasando hasta que vio a aquellos tres ataúdes uno detrás de otro. Todo el pueblo estaba allí esperando para la misa y la

miraban con pena, pero ella lo único que podía mirar era aquellos ataúdes con los restos de su familia. Fue como si al verlos su mente comprendiera lo que había pasado y el mundo, su mundo, se destrozó por completo. Una hora después, estaba ingresada de nuevo con una crisis nerviosa.

—¿Nena?

Sobresaltada miró a Rod que la cogió por el brazo suavemente— ¿Estás bien?

Su tía la miró con pena— Llévala a casa. No tenía que haber venido.

—Estoy bien. — susurró acercándose a su prima con las piernas temblorosas. Rose se mordió el labio inferior y la cogió de las manos sentándola junto a ella.

Rod se quedó de pie mientras varias personas del pueblo la saludaban y les daban el pésame.

—Es increíble, ¿sabes?

Él miró a Ken que estaba a su lado— Joder, ¿qué coño haces aquí?

—¿Creías que te iba a dejar el camino libre? — levantó una ceja divertido.

—Se me había pasado por la cabeza.

Ken reprimió la risa y miró hacia Alexia comiéndosela con los ojos. Rod apretó los puños —Deja de mirarla.

—Este es un país libre y a ti te ha dejado. Lo voy a conseguir.

—Eso ya lo veremos.

—¿Y quieres saber la razón?

—No me interesa en absoluto. — siseó molesto.

—No la conoces. No tienes ni idea de cómo es. —la miró con admiración— Es fuerte inteligente y ama a los suyos por encima de sí misma. No pienso dejar pasar la oportunidad.

—¡Va a tener un hijo mío!

—¿Y?

—¿Acaso no te importa?

—Sólo me importaría si te amara, pero ya le demostraré que el verdadero amor no es lo que tenéis.

—Tío, me estás cabreando.

Ken sorprendido le preguntó— ¿Acaso la amas?

—No es asunto tuyo.

—Porque a mi mujer nunca le diría que me da asco.

Rod palideció al escucharle— No pensé lo que dije.

—Ella cree que te quiere y moriría por ti. ¿Lo sabes?

—Pareces conocerla muy bien para no haberla visto... ¿en cuántos años? Si no se ha molestado en volver en estos dos años por algo será. Seguramente ni se acordaba de ti.

—Fueron demasiados años sin verla. Eso te lo aseguro— Ken entrecerró los ojos— ¿Sabes lo que ocurrió? ¿No te lo ha contado?

—¿De qué hablas?

La cara de sorpresa de Ken no le pasó desapercibida— Joder, no te lo ha dicho, ¿verdad? — se tensó con fuerza al darse cuenta que se le escapaba algo— Va a tener un hijo tuyo y no te ha contado el episodio más traumático de su vida. Eso me dice que no eres la persona adecuada.

—Estás deseando restregármelo. ¿Así que por que no me lo cuentas tú?

Ken apretó los labios —No la conoces. Si no sabes esto y no te imaginas lo duro que es este día para ella, no la conoces en absoluto.

—¡Suéltalo de una vez!

—Alexia no ha vuelto al pueblo porque su familia murió.

—Eso ya lo sabía.

—¿Y sabías que en el incendio donde murieron sus padres y su hermana pequeña, Alexia que estaba dormida se despertó por el humo y aun así intentó sacarlos a todos? —él palideció al escucharle— Ya veo que no. Alexia se despertó cuando las llamas provocadas por un cortocircuito cubrían casi toda la planta baja. Todos estaban muertos menos ella, pero no lo sabía y los arrastró uno por uno hasta el jardín poniéndose en riesgo. Fue sacando a su padre cuando se desmayó en las escaleras por el humo. La sacaron los bomberos y cuando se despertó, descubrió que todo lo que había hecho había sido en vano. Le dieron el alta el día del funeral, pero después la tuvieron que volver a ingresar por una crisis nerviosa. Se fue para olvidarse de todo, después de que su tío removiera cielo y tierra para sacarla del sanatorio donde la habían ingresado.

Rod miró a Alexia que en ese momento miraba al vacío— ¿Entiendes ahora por qué es tan fuerte? Nadie se hubiera recuperado de una historia así, pero ella se ha convertido en toda una mujer. Cuando hablé con ella me di cuenta y no voy a dejar que nadie se interponga en mi camino y menos un hombre que no la merece. Será mía. Será mi esposa y haré lo que haga falta para borrar sus recuerdos de ti de su memoria. Merece ser feliz y tener a su lado a alguien que la ame. Y te juro que ese tipo voy a ser yo.

Después de decir eso se volvió para dejarle solo. Rod no dejaba de mirar a Alexia y en ese mismo instante se dio cuenta de lo egoísta que era con ella. Ken tenía razón. Él no la amaba como ella se merecía y Alexia necesitaba amor. Se había pasado dos años y medio en la sombra sólo para tener los minutos que él le dedicaba. No la cuidaba, ni la mimaba y eso no cambiaría nunca por cómo le habían educado. No había mentido al decir que sería un padre horrible. Criado por un borracho, no sabía lo que era el amor. Nunca lo había experimentado y Alexia no se merecía eso.

Lentamente se acercó a ella y forzando una sonrisa se acuclilló a su lado— Nena, tengo que irme. — se le retorció el corazón cuando ella le miró sin poder disimular su decepción.

—Bien.

—Hablares cuando vuelvas a Nueva York.

—Me quedaré unos días si no te importa. — dijo con la voz congestionada.

—Lo entiendo. No te preocupes. Lucy se encargará de todo.

Asintió mirando al frente mientras se apretaba las manos y Rod se incorporó besándola en la mejilla antes de salir de allí a toda prisa.

Alexia miró su espalda mientras se alejaba— ¿Se va? — preguntó Rose atónita.

Ella asintió antes de volverse hasta su prima— Todo está precioso, ¿no crees?

Su prima reprimiendo las lágrimas la cogió de la mano antes de recibir el pésame de la señora Higgs.

Capítulo 7

Diez días después estaba ante el edificio de oficinas preguntándose qué hacía allí. Era una auténtica masoquista. La verdad es que esos días con su familia le habían sentado muy bien para su paz mental. Siempre se había sentido culpable por no haber vuelto, pero después de tener innumerables conversaciones con ellos se dio cuenta de que la entendían y que no tenía que sufrir por ellos. Ken la había ayudado mucho dedicándole su tiempo y ayudándola a buscar comprador para las tierras de sus padres. El dinero lo había puesto en un fideicomiso para su bebé en caso de que a ella le pasara algo. Ken la sacó a cenar un par de veces como amigos y aunque quería mucho más, le había dicho que esperaría a que estuviera preparada. Alexia se sentía halagada, pero decidió ser sincera con él. No sabía si estaría preparada en algún momento para él ni para nadie y no era justo que esperara, pero Ken le había dicho en su despedida que la llamaría cuando llegara a Nueva York. Y ahora estaba allí de nuevo.

Sus zapatos de piel negros resonaron en el suelo de mármol al dirigirse a los ascensores.

—Vaya, has vuelto.

Se volvió hacia la voz femenina y apretó los labios al ver a Laurin— ¿Esperabas que no lo hiciera?

—No, por supuesto que no ibas a dejar de intentarlo. A veces tanta insistencia puede ser patética, pero en tu caso es loable. Incluso con bebé a la vista.

No pudo disimular su sorpresa al escucharla mientras entraba en el ascensor— ¿Te lo ha dicho Rod?

—Querida...— se echó a reír como una hiena— ¡Lo sabe toda la empresa! —le reprendió con la mirada, aunque sonreía— Hay que ser más discreta.

—Yo no se lo he dicho a nadie.

—Pues entonces tienes amigas con la lengua muy larga. Por cierto, tengo secretaria nueva. Clare era un poco mayor para cumplir con sus obligaciones y está mucho mejor en administración.

Se tensó con fuerza— ¿La has degradado? ¿Cómo te atreves? Estaba a punto de jubilarse.

—Tranquila. Rod no lo hubiera consentido. Lo hablamos y él estuvo de acuerdo. — Alexia no se lo podía creer— Tendrá su jubilación como si siguiera en el mismo puesto y es mucha menos presión laboral. Seguro que está encantada— dijo antes de salir del ascensor mientras ella la miraba como si quisiera que desapareciera de la faz de la tierra. Laurin se echó a reír mientras las puertas se cerraban, dejando a Alexia hecha una furia. Así salió del ascensor en su planta y fue directamente hacia el despacho de Rod, pasando ante Lucy y dejándola con la palabra en la boca. Su jefe estaba hablando por el móvil y la miró sorprendido al verla cerrar de un portazo— ¿Has degradado a Clare?

Rod apretó los labios y dijo al teléfono— Sí, Laurin. Gracias.

Entrecerró los ojos porque esa zorra le había llamado en cuanto salió del ascensor— Buenos días, Alexia. ¿Qué tal las vacaciones?

—¡Déjate de rollos! ¿Has degradado a Clare?

—No se llevaba bien con Laurin y no trabajaban bien juntas. Mantiene el sueldo y la categoría hasta que se jubile y es menos estresante.

—¡Es humillante! ¡Lleva en esta empresa desde antes que tú llegaras y ha trabajado como una mula para ti! ¡Lo menos que le debes es respeto!

—Te recuerdo que le he pagado un sueldo muy suculento por su trabajo. —dijo él fríamente— No lo hacía desinteresadamente, eso te lo aseguro. —Alexia apretó los labios furiosa. —¿Te lo has pasado bien en tus vacaciones?

—¡Que te den!

Se volvió dejándolo con la boca abierta y fue hasta su mesa donde Lucy lo había oído todo y tenía la misma expresión. —¿Estás loca?

—Alexia...— dijo Rod desde la puerta muy serio— Pasa a mi despacho.

Furiosa se levantó y pasó ante él para llegar hasta el escritorio de Rod y sentarse en una de las sillas. Él suspiró cerrando la puerta— He hecho lo mejor para la empresa y creo que no debo darte explicaciones de cómo la dirijo ni a ti, ni a nadie. ¿Me has entendido? — preguntó suavemente acercándose.

Ella se sonrojó por la reprimenda mordiéndose la lengua— Sobre el respeto, creo que yo también lo merezco. Sobre todo, teniendo en cuenta que soy tu jefe. — se sentó en su sillón— Ahora hablaremos como personas civilizadas. —la miró fijamente con sus ojos ambarinos —¿Qué tal esas vacaciones?

—¿Y qué te importa?

—Me preguntó si estás lista para trabajar, que es para lo que venimos aquí.

Se volvió a sonrojar con fuerza y levantó la barbilla— Estoy lista.

—Bien, porque hay mucho trabajo pendiente. Lucy no puede con todo. — cogió un dossier de la mesa antes de volver a mirarla— Y ahora hablemos de nosotros.

—No hay un nosotros.

—Me refería a nosotros como padres del bebé. — dijo seriamente cortándole el aliento. Con esa frase había dejado claro que su relación no tenía arreglo. ¡Pues muy bien!

—¿Y de qué quieres hablar?

Rod la miró fijamente — ¿Has ido al médico? ¿Hay algo que deba saber? ¿Necesitas algo?

—No. No. No.

Él apretó los labios— Muy bien. Puedes ir a tu mesa.

—Sí, señor. — dijo dejando claro que desde ese momento era su jefe.

Rod apretó las mandíbulas viéndola salir y afortunadamente esa vez no dio un portazo.

Lucy se levantó en cuanto se acercó a su escritorio— ¿Qué ha pasado? ¿Te ha despedido?

—No. No ha pasado nada. Como en los últimos dos años de mi vida. —dijo exasperada sentándose en su silla— Por cierto, ¿le has dicho a alguien lo de mi embarazo?

Lucy se sonrojó— Lo siento, se me escapó en la cafetería de ahí en frente hablando con Jess.

Entonces pensó que daba igual. De todas maneras, se le notaría muy pronto. Se encogió de hombros y se puso a trabajar— No pasa nada. Tarde o temprano se enterarían.

Su amiga la miró aliviada— ¿Sabes? No ha dejado de preguntarme si sabía algo de ti.

La miró sorprendida— ¿En serio?

—Está muy raro. Desde hace más de una semana está rarísimo.

—¿Cómo de raro?

—Está distraído y hace cosas sin sentido.

Alexia se preocupó por si tenía algún problema— ¿Cosas sin sentido?

—El otro día me pidió un café y cuando llegué al despacho parecía distraído. Dejé el café sobre su mesa diciéndoselo y al minuto me llamó preguntando donde estaba su café. Olvidó un expediente en su casa que era vital para una reunión... no sé, cosas así. Nunca le había visto de esta manera. Tiene la cabeza en otra parte.

Eso sí que era raro. Si en algo se caracterizaba Rod, era que nada se interponía en su trabajo. Nunca.

—¿No estará enfermo?

—Alexia, tráeme los contratos de los últimos seis meses. —dijo él por el interfono.

Ella pulso un botón— Ahora mismo.

—¿Para qué los quiere?

—No lo sé. — se levantó y abrió la puerta que tenía tras ella donde estaba guardada toda la documentación de los últimos tres años.

—¿Ves? Pide cosas raras que no ha pedido nunca. —dijo su amiga siguiéndola. Negándose a preocuparse por él cogió el enorme fichero donde los contratos estaban clasificados y salió de la habitación antes de llamar a la puerta y abrir. Caminó hasta su escritorio donde él estaba leyendo unos papeles. Dejó el fichero sobre la mesa.

—¿Los últimos seis meses? —él asintió sin mirarla— Pues son la mitad de este fichero.

—Muy bien.

Se fijó en él y estaba algo más delgado. Además, parecía que estaba cansado—
¿Te encuentras bien? ¿Ocurre algo?

—Nada que te importe. —dijo fríamente— Puedes irte.

Incomprensiblemente se sintió dolida y se volvió con la cabeza muy alta saliendo de allí de inmediato. Durante el resto del día le habló fríamente de trabajo y aunque tenía una cena de negocios esa misma noche no le pidió que le acompañara.

Rod se mantuvo así durante los siguientes días y Alexia empezó a notar esas cosas raras de las que hablaba Lucy. Al principio pensó que eran imaginaciones suyas por estar influida por su amiga, pero realmente ocurrían y ella empezó a preocuparse. Eran cosas sin importancia, como que se olvidaba de cosas. Nunca sabía dónde tenía el teléfono móvil y en varias ocasiones se olvidaba de las citas, distraído con los papeles que tenía en la mano. Ella tenía que recordarle todo continuamente porque con sus despistes había estado a punto de perder un contrato muy importante.

Decidió hablar con él. Igual debería ir al médico. Esa situación no era normal en él y debía darse cuenta. El lunes por la mañana después de pensarlo todo el fin de semana se dio valor para hacerlo. Con un traje de falda pantalón beige entró en el despacho dejando su bolso sobre su mesa. Se mordió el labio inferior al ver que la puerta estaba parcialmente abierta. Se acercó suavemente para comprobar de qué humor estaba ese día cuando se quedó de piedra al ver a Laurin sentada en la esquina del escritorio hablando en voz baja.

—Quizás deberías hablar con ella y dejarle las cosas claras. — dijo ella sonriendo— Vas a tener un hijo con ella y se merece que seas sincero.

Alexia se tensó al darse cuenta que hablaba de ella.

—Esto es algo entre tú y yo. Alexia no tiene nada que ver en ello y quiero mantenerla al margen. — Rod se pasó la mano por su pelo negro y Alexia vio que estaba en mangas de camisa como si llevara allí mucho tiempo trabajando— Que vayamos a tener un hijo es irrelevante.

—Pero le parecerá raro todas las veces que quedamos para comer y...

Rod la miró fríamente— Alexia no existe para ti. ¿Me oyes? No tiene nada que ver con la relación que tenemos, así que déjala al margen.

Alexia sintió que su corazón se retorció y se apartó lentamente yendo hacia su mesa. Estaba claro que habían iniciado una relación y él no quería que ella se enterara. Seguramente para no hacerle daño en su estado. Pero el daño ya estaba hecho. No sabía por qué sentía esas ganas de llorar, cuando sabía de sobra que su no relación había acabado. Habían sido muy claros el uno con el otro, pero saber de verdad que él había pasado página era algo muy duro de aceptar. Se estaba sentando en su mesa cuando escuchó la risa de Laurin —No te preocupes. Sólo serán seis meses más como mucho y...—al ver a Alexia tras la mesa Laurin sonrió maliciosa— Buenos días, Alexia.

La puerta se abrió del todo mostrando a Rod que parecía molesto de que estuviera allí y les hubiera visto.

—Alexia, tráeme un café.

Sin mirarle a los ojos se levantó y fue hasta la cafetera. —Cielo, si quieres esta noche podemos ir a ese musical que querías ver.

—Ya veremos. —dijo muy tenso.

Lucy llegó en ese momento y perdió la sonrisa antes de decir muy tensa— Buenos días, señor.

—Eso y que a los demás nos parta un rayo.

Aquella tía era idiota. Alexia se volvió con la taza de café en la mano y se acercó tendiéndosela a Rod. No pudo evitar mirarle a los ojos cuando sus dedos se rozaron y vio que la observaba preocupado. Era lo que le faltaba, que sintiera pena por ella. Molesta se volvió hacia su mesa y Laurin rió porque ninguna de las secretarias de Rod le hacían caso.

—Bueno, cariño. Cuando quieras bajas y hablamos de lo que tenemos pendiente. — lo dijo de tal manera que parecía que quería que le hiciera el amor sobre la mesa del despacho y Lucy la miró asombrada por su descaro.

—Vete a trabajar, Laurin. — dijo Rod muy tenso— Hablaremos luego.

—Cuando quieras. Siempre estoy disponible para ti. — dijo maliciosa mirándola de reojo.

Rod después de mirar a Alexia que intentaba parecer ocupada, entró en el despacho dando un portazo.

Laurin suspiró— Qué hombre. —se volvió hacia Alexia y la miró con ganas de vengarse— ¿Qué decías sobre que no lo conseguiría?

Alexia forzó una sonrisa— Todo tuyo.

—Por supuesto que es todo mío. Y lo será para siempre, guapa. — levantó el dedo anular— Tendré un anillo en mi dedo antes de que des a luz a ese bebé.

Lucy jadeó de indignación y Alexia se tensó levantándose lentamente. La miró con odio sabiendo de sobra que no se casaría con ella— Antes lloverá hacia arriba que él se case contigo, bocazas.

—¿Quieres apostar? — retándola dio un paso hacia ella.

—Zorra. — siseó Lucy rabiosa.

Laurin abrió la boca asombrada— ¿Qué has dicho?

Lucy levantó la barbilla y sonrió— ¡Zorra! He dicho zorra. ¿Te sientes aludida?

—Lucy no te metas. — dijo acercándose a Laurin que levantó la barbilla retándola— Te he dicho todo tuyo. ¿Estás sorda? No se va a casar contigo por mucho que hagas.

—Antes de dos meses me pondrá un anillo en el dedo. Lo que tú no has conseguido en años, a mí no me costará tanto.

—Pártele la boca, Alexia. —siseó Lucy— Lo está buscando.

Alexia sonrió— Precisamente. Está buscando dejarme en evidencia ante Rod en un ataque de celos— dijo un paso hacia Laurin— Pero entérate bien. Fui yo la que corté con él y no al revés. Y como vuelvas a retarme voy a poner las cosas en su sitio de una buena vez.

—Tienes miedo de que me ponga ese anillo en el dedo, ¿verdad? Te mueres de envidia y no podrías soportar ver un diamante en mi dedo. Si no lo consigo en dos meses, me iré de la empresa. Pero si lo consigo te vas tú.

Alexia sonrió convencida que Rod no se casaría con ella ni en veinte años y alargó la mano encantada— Trato hecho. Vete recogiendo tu mesa no vaya a ser que te olvides algo. Como la medicación para la sicosis.

—Ja, ja. Vete buscando trabajo.

Se fue y las dos la miraron como si quisieran matarla. Lucy se volvió hacia ella— No deberías haber entrado al trapo.

—Mira quien fue a hablar, la que me decía que le diera de leches.

Lucy se sonrojó— Me hubiera encantado verlo.

Alexia miró hacia la puerta de Rod— Todavía hay tiempo. Me da la sensación de que esta mujer no se va a dar por vencida rápidamente.

—No le voy a perder ojo.

Eso la hizo sonreír. Entonces recordó que tenía que hablar con Rod de sus despistes y decidida fue hacia la puerta— ¡Quítate la chaqueta!

Se volvió hacia Lucy— ¿Por qué?

—¡Y te abres dos botones de la camisa para enseñar canalillo! ¡Venga! — la apremió con las manos y antes de darse cuenta se quitó la chaqueta tirándosela. Pero sólo se abrió uno de los botones. Tampoco había que exagerar. Lucy levantó el pulgar dándole el visto bueno.

Tomó aire abriendo la puerta y se encontró a Rod con las manos en los bolsillos de su pantalón azul mirando por la ventana. En cuanto escuchó que se cerraba la puerta tensó su espalda sin volverse.

— ¿Rod podemos hablar?

Se volvió como si se resistiera y sin mirarla fue hasta su mesa— ¿Qué coño ocurre ahora?

No se desanimó por su tono y se acercó hasta su mesa poniéndose ante él sin sentarse— No sé muy bien como decirte esto así que ahí va.

Él levantó la vista y sus ojos se detuvieron en su escote antes de llegar a sus ojos— Al grano. ¿Es sobre el bebé? Si quieres que vaya contigo al médico...

—Ya he ido. —esas palabras le dejaron en shock y apretó los labios molesto— Dijiste que no estabas preparado para esto y no he querido molestarte.

—Gracias. —dijo con ironía— ¿Pero la próxima vez puedes preguntar?

—Por supuesto. — hizo un gesto con la mano sin darle importancia— De todas maneras, no me han hecho casi nada. Sera en la próxima visita cuando me hagan la primera ecografía.

—Bien. ¿Algo más?

Se mordió el labio inferior porque la doctora Sherry le había dicho cuando saldría de cuentas y no se lo había dicho pensando que no le importaba. Pero igual debería informarle de esas cosas— La doctora me ha dicho que será para Navidades.

Rod apretó las mandíbulas sin decir nada. Nerviosa se apretó las manos. Él se volvió hacia el teclado y carraspeó antes de decir— ¿Algo más?

Molesta porque no había movido el gesto dijo— ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

—¿Qué quieres que diga? Pues será en Navidades. — encogió los hombros indiferente— Si eso es todo, tengo mucho trabajo.

Con ganas de tirarle algo en la cabeza apretó los puños— No era de eso de lo que quería hablarte.

Suspiró como si fuera un incordio volviéndose hacia ella y levantó una ceja para que continuara— ¿Te has dado cuenta que últimamente tienes unos despistes muy recurrentes?

Él frunció el ceño— ¿De qué ceño hablas?
—Se te olvidan las cosas y a veces pareces distraído. Estás más delgado y empiezas a tener ojeras. — preocupada se acercó a la mesa—¿Estás bien?
—¡Tengo mucho trabajo y tú sólo me molestas con tonterías!
Se tensó por su tono, pero no se dejó intimidar— ¡Tienes que ir al médico!
La miró asombrado— ¿Estás loca? ¡Estoy bien! ¡Sólo tengo mucho trabajo y más aún tan cerca de las vacaciones!
—Por cierto, donde vas a ir porque si no tienen la atención médica necesaria...
—¡Fuera de mi despacho!
—¡Sólo lo digo por tu bien! — protestó ella— ¿Duermes bien?
—¿Y tú?
—Últimamente como un tronco. Debe ser el embarazo. Pero hablábamos de ti.
—¡No! Tú hablabas de mí. — de repente frunció el ceño— ¿Esto no será un intento para camelarme o algo así?
—¿Perdona?
—¡No voy a volver contigo! Así que hazte a la idea.
Jadeó indignada y puso los brazos en jarras— Perdona, ¿pero acaso no he sido yo quien te ha dejado?
Él chasqueó la lengua—Porque no me he empleado a fondo, que sino...
En ese momento sonó el interfono mientras ella le miraba como si quisiera matarlo y para su sorpresa él sonrió pulsando el botón— ¿Sí?
—Alexia tiene una llamada importante. —dijo Lucy— ¿Se la paso?
—¿Importante? Pásala.
Ella preocupada por su familia rodeó la mesa y cogió el auricular— ¿Diga?
—Buenos días, preciosa. —se sonrojó intensamente al escuchar la voz de Ken— ¿Cómo te encuentras? ¿Sigues vomitando por las mañanas?
—Sí. — miró de reojo a Rod que se había levantado lentamente— ¿Puedo llamarte luego?
—¡No! ¡No cuelgues! ¿Puedes quedar para comer?
—¿Estás en Nueva York?
—Acabo de aterrizar. —sorprendiéndola Rod pulsó el manos libres— Estoy deseando verte. ¿Sabes? No hago más que recordar ese beso en el porche bajo la luz de la luna.
Rod estaba a punto de explotar y le arrebató el teléfono colgando. Asombrada le miró— ¿Pero qué haces?
—¡Me da que no era tan importante! ¡Y aquí se viene a trabajar! ¡Queda para hablar con él en tus horas libres! — le gritó a la cara.
—¡No te preocupes que lo haré!
—Largo de mi despacho. —siseó con ganas de matarla.
—Cualquiera diría que estás celoso. —dijo maliciosa.
—¿Acaso no acabas de ver a la mujer que ha salido de mi despacho? Las tengo muy dispuestas cuando quiera. ¡No te necesito para echar un polvo! ¡No te necesito para eso ni para que me des la paliza con tu preocupación por mi salud!
Ella palideció dando un paso atrás como si la hubiera golpeado y Rod se volvió para no ver su expresión de dolor— Ahora vete a trabajar que para eso te pago.

Tragó saliva y se volvió con intención de irse, pero algo la retuvo— ¿Sabes? Puede que ya no nos acostemos, pero deberíamos llevarnos bien al menos. Yo lo estoy intentando— susurró— pero lo pones muy difícil.

—Igual no deberías intentarlo. —él suspiró— Esto no funciona. Te voy a trasladar.

Alexia le miró asombrada— ¿Qué?

—Lo único que hacemos es hacernos daño. Te trasladaré a contabilidad. El jefe de departamento necesita una secretaria. Te mantendré el sueldo, no tienes que preocuparte por eso.

Sintió que el mundo se le caía encima porque ya no le vería todos los días. De hecho, apenas coincidirían. Estaba a punto de rogarle que no lo hiciera, pero se dio cuenta que era lo mejor para los dos.

— De acuerdo. — la miró sorprendido al ver que no protestaba y sonrió con pena— Esto tenía que llegar en algún momento— sus ojos se llenaron de lágrimas— Voy a echar de menos trabajar para ti, pero lo entiendo y también creo que es lo mejor. ¿Hago ya el traslado?

Él se volvió como si no quisiera ni mirarla y se frotó la nuca— Cuanto antes mejor. Allí estarás cómoda.

—Conozco al señor Mathews y es muy buena persona. Estaré muy bien.

Rod apretó los labios— Si necesitas algo...

Tragó saliva para no llorar— Gracias. Te dejaré un mensaje cuando tenga la próxima cita.

—Bien. Adiós, nena.

Iba a echar de menos que la llamara así —Adiós, Rod. Cuídate.

Salió del despacho cerrando la puerta lentamente y Lucy al ver que estaba a punto de llorar se levantó preocupada— Te ha echado.

Hizo una mueca— Casi. Me traslado a contabilidad.

Lucy forzó una sonrisa— No te preocupes. Es lo mejor. Lo que me jode es que esa zorra te lleve ventaja.

En ese momento sonó el teléfono y ella fue a contestar— ¿CBW? Habla con Alexia.

—Contigo quería hablar. —dijo Ken divertido— ¿Me has colgado?

Sonrió con tristeza sentándose en su silla— Fue Rod.

—¿Y yo que creía que se había apartado con deportividad?

—Me ha trasladado de departamento. — se hizo un silencio al otro lado de la línea— ¿Ken?

—Joder, al parecer va en serio.

—¿Qué quieres decir?

—En dejarme el camino libre.

Se le hizo un nudo en la garganta y se tapó los ojos para no llorar—Sí, al parecer sí.

—Preciosa, ¿por qué no quedamos para comer y hablamos de esto? Sin presiones. Me parece que necesitas desahogarte.

—No creo que...

—Alexia deja salir las cosas al exterior. No te lo guardes como todo lo demás. Estoy aquí.

—Muy bien. —susurró

—Te esperaré a la salida. ¿De acuerdo? Hay un sitio cerca que te va a encantar.

—Muy bien. — en cuanto colgó miró a Lucy —Era Ken.

—Me gusta ese hombre. Sabe lo que quiere y va a por ello. — pero Lucy miró con pena hacia la puerta del jefe— Te mereces lo mejor.

—¿Qué es lo mejor? Vivir toda la vida con un buen hombre que te haga la vida agradable o sentir que explotas de felicidad diez minutos cada cierto tiempo con un hombre que no es apropiado en absoluto.

Lucy la miró a los ojos— Si después de explotar de felicidad eres muy infeliz, me quedo con el otro.

Alexia asintió cogiendo su bolso empezando a meter en él sus cosas. Una foto del cajón de ellos tres en la fiesta de Navidad del año pasado le cortó el aliento. Rod sonreía a la cámara mientras la cogía por la cintura y a Lucy por los hombros con el cartel de felices fiestas tras ellos. Tragó saliva metiendo la foto en el bolso, porque era la única que tenía con él. Después de dos años y medio de relación, era realmente triste que su única foto juntos, la compartiera con otra persona. Cuando terminó, carraspeó poniéndose la correa al hombro— Hoy como con Ken.

—Pásalo bien. No te preocupes. Seguiremos quedando.

Asintió yendo hacia la puerta y se detuvo justo antes de salir— Cuídale, ¿vale? Me preocupa un poco.

—No tienes por qué. Es duro como el acero.

Capítulo 8

Esas palabras la rondaron hasta la hora de la comida. El señor Mathews estaba encantado con ella y casi la recibió con un abrazo— Menos mal que voy a tener una secretaria decente. Llevo meses con sustitutas y me voy a volver loco porque todo el departamento está patas arriba.

Ella miró la veintena de mesas del departamento donde la gente estaba trabajando en la facturación, nóminas, tramitación de albaranes y mil cosas más— ¿Qué ocurre para que haya problemas? Todo suele ir como un reloj.

El señor Mathews la miró orgulloso por esas palabras— Muchas gracias, pero no es culpa nuestra. Es esa mujer insoportable que no deja de tocarme los...— se sonrojó al darse cuenta de lo que iba a decir.

Ella entrecerró los ojos— ¿Qué mujer? — dejó su bolso sobre la mesa.

El señor Mathews se sonrojó como si hubiera dicho algo inapropiado y se mosqueó. ¿Qué narices estaba pasando en la empresa?

Su nuevo jefe carraspeó tocándose la corbata— Nada. Una mujer que no conoces. ¿Puedes ordenar esa correspondencia? Me da la sensación que debe estar un poco retrasada.

—Enseguida, señor Mathews. —dijo sonriente como si ya hubiera olvidado la pregunta que había hecho.

Fue cuando recordó a Clare y entrecerrando los ojos levantó el auricular para llamar a administración. —Soy Alexia, necesito hablar con Clare.

—Enseguida, Alexia. —dijo una de las administrativas— Enseguida se pone.

—¿Diga?

—Clare, soy Alexia.

—Menos mal que has llegado— dijo levantando el tono. Al darse cuenta de lo que había hecho, susurró— Tenemos que hablar.

—¿Qué está ocurriendo?

—Aquí no. Esta noche voy a tu casa. No puedo quedar para comer contigo porque nunca quedamos y podría ser sospechoso, pero esta noche me acerco. Dime la dirección, es muy importante.

Nerviosa se la dijo— ¿Cómo te va en tu nuevo puesto?

—Habla de todo luego, no te preocupes. Pide pizza para cenar.

Sonrió divertida— ¿Extra de queso?

—Y pepperoni.
—Hecho.

Su nuevo trabajo no conllevaba ninguna presión porque prácticamente no tenía que hacer nada. Con Rod trabajaba veinte veces más y tenía mucha más responsabilidad, pero allí sólo tenía que coger el teléfono y responder la correspondencia. Aquel trabajo lo haría cualquiera. Menudas secretarias que le debían haber enviado al señor Mathews. Estaba deseando irse a comer y en cuanto dieron las doce, se levantó como un resorte deseando salir de allí de puro aburrimiento.

En cuanto llegó al hall de la empresa sonrió al ver a Ken hablando con el portero amigablemente y se preguntó si se le resistía alguien. Él la miró comiéndosela con los ojos y en cuanto se acercó dijo— Cada día estás más guapa.

—Vaya, gracias.

—Me imagino que sólo tienes una hora, así que vamos allá. — la cogió por el brazo sacándola de allí y caminaron por la acera— ¿Cómo estás?

Ella forzó una sonrisa cuando algo enorme cayó a su lado sobresaltándola. Cuando miró lo que era, su cerebro no reaccionó hasta que Ken la agarró por los hombros pegándola a él mientras la gente a su alrededor gritaba horrorizada. El señor Mathews yacía en el suelo con la cabeza reventada y su cuerpo desmadejado como un muñeco roto. Al darse cuenta de lo que había pasado gritó histérica y Ken la abrazó con fuerza girándola para que no viera esa horrible imagen mientras la gente les rodeaba. Sin dejar de gritar Ken preocupado la llevó de nuevo al edificio metiéndola en el hall. El portero estaba de los nervios llamando por teléfono mientras gritaba que no tocaran el cuerpo. Ken la sentó en uno de los sillones blancos de la sala de espera intentando calmarla cuando se abrieron las puertas del ascensor y Rod salió corriendo hacia la puerta de salida cuando la vio. Pálido se acercó con Lucy detrás— ¿Qué ha pasado? — se acuclilló ante ella que seguía gritando sin control.

—¡Ese tío se ha suicidado y por poco la aplasta!

Ken la cogió por los brazos— ¡Alexia! ¡Reacciona!

Unos brazos apartaron a Ken antes de que una mano abofeteara con fuerza a Alexia que se desmayó en el acto. Los hombres miraron a Lucy que miraba arrepentida a su amiga— En las películas funciona.

—¡Esto no es una película! — dijo Rod muy nervioso. Se acercó a Alexia que estaba medio tumbada en el sofá y la cogió por la mejilla con cuidado intentando que reaccionara.

—Yo me encargo de ella. Vete a ver qué ha ocurrido. —dijo Ken muy tenso— Joder, menudo susto.

Rod le miró sobre su hombro— Lucy llama a una ambulancia.

—Sí, jefe.

Se incorporó a regañadientes, pero al ver el revuelo que se estaba montando en el exterior dijo— Lucy no te separes de ella.

La mujer corrió hacia la recepción— Rose, llama una ambulancia.

—Ese no se salva.

—¡Para Alexia!

La recepcionista levantó el auricular de inmediato y Lucy volvió con su amiga mientras miraba al exterior— Menuda mierda.

Ken levantó una ceja mirándola— Dímelo a mí. Nunca había visto algo así. Coño, si se quieren suicidar, ¿por qué no lo hacen de otra manera menos traumática para los demás?

Parecía indignado y ella levantó una ceja— Muy comprensivo.

—Claro, como tú no lo has visto.

Lucy iba a dar un paso en dirección a la puerta cuando Ken la cogió del brazo— Ni se te ocurra.

—Tienes razón. Es morboso.

—Ocúpate de tu amiga como te ha ordenado Rod.

—Pobrecita. — se arrodilló a su lado y escucharon las sirenas de la policía— Gracias a Dios que ya están aquí. — pegó un chillido al ver a alguien fuera y salió corriendo antes de que Ken pudiera impedirlo. Se acercó a un policía y le cogió del brazo llamando su atención. Cuando se abrazaron Ken se dio cuenta que era su pareja, que la besó en la frente volviéndola para que no viera aquello. Le dijo unas palabras y Lucy asintió antes de volver a entrar. Rod habló con él mientras miraban al suelo y Ken se fijó en Rod. No tenía buen aspecto. Frunció el ceño mirando a Alexia que seguía inconsciente y no le gustaba nada el pensamiento que le rondaba por la cabeza. Pero decidió apartarlo cuando vio a dos sanitarios entrando en el hall corriendo con los maletines en la mano.

—¡Aquí!

Se volvieron hacia él y uno de ellos miró sorprendido a Alexia— ¿Otra vez?

—¿Cómo que otra vez?

—A Alexia ya la atendimos hace unos días. —dijo él que se arrodilló a su lado— ¿Qué le ha pasado? ¿Ha visto el muerto de fuera?

Ken asintió —Casi se le cae encima.

—Joder, qué mala suerte. — le pasó algo por debajo de la nariz y Alexia se despertó sobresaltada— Bienvenida. ¿Cómo te encuentras?

Parecía que no podía hablar mientras sus ojos se llenaban de lágrimas— Háblame, Alexia— dijo Ken preocupado.

—Dios mío. ¿Ha pasado de verdad?

Ken asintió cuando vio por el rabillo del ojo que Rod se acercaba. Pareció aliviado al verla despierta y apartó a Ken para sentarse a su lado abrazándola— Nena, ¿estás bien?

Ella se echó a llorar —Dios mío. ¿Cómo ha podido hacer algo así?

—¡Dele algo, por Dios! —dijo preocupado al sanitario— ¡Está embarazada! ¡Esto no es bueno para ella!

El sanitario asintió y sacó una jeringuilla con un pequeño bote de cristal— Que se vaya a casa y si se encuentra mal que vaya al hospital.

Rod asintió acariciando la cabeza de Alexia que ni se enteraba de qué le estaban inyectando— Lucy, llama al chofer y que la lleve a casa. Vete con ella.

—Sí, jefe.

—Yo puedo acompañarla. — dijo Ken molesto.

Rod le fulminó con la mirada— Lucy no se moverá de su lado por su bien y por el del niño. Ella tiene dos hijos y sabe lo que hay que hacer.

Lucy asintió vehemente—Cierto. La vigilaré, jefe. Si hay algo raro, me la llevo al hospital.

Rod miró a Alexia y le acarició la mejilla— Nena, vas a ir a descansar. ¿De acuerdo?

—Pero...

—No me discutas. Te vas a casa. Te llamo en cuanto pueda arreglar esto.

—Pero la oficina...

—Me enviarán una sustituta unas horas. —dijo él suavemente— Todo irá bien.

—¿Por qué ha hecho esto? Era un buen hombre y parecía estar bien.

—No lo sé, nena. Pero lo voy a averiguar. —la besó en la frente y se levantó mirando a Lucy— Si pasa cualquier cosa avísame.

—Yo la cuido, jefe. Está en buenas manos.

Ken apretó los labios y dio un paso hacia Rod que enderezó la espalda— O te alejas o no. La estás volviendo loca.

—No pienso hablar contigo sobre mi relación con la madre de mi hijo.

—¿Ahora es la madre de tu hijo? ¿Sólo eso?

Rod le dio la espalda, pero Ken vio en sus ojos antes de volverse algo que no le gustó nada. Dolor.

Alexia se quedó dormida en el coche que la llevaba a casa. Ken la cogió en brazos para subirla a su piso, donde Lucy abrió la puerta haciéndoles pasar. —La habitación del fondo.

Ken la llevó hacia allí y la tumbó suavemente en la cama.

Lucy le quitó los zapatos y dijo — Ayúdame a quitarle la chaqueta del traje. Así estará más cómoda.

Él la incorporó con cuidado y ella le quitó la chaqueta como si fuera una muñeca. Cuando la volvió a tumbar, la cubrió con el edredón sentándose a su lado en la cama.

Lucy les observó y susurró— Le ama, ¿sabes?

—Él no se la merece.

—Lo sé. Pero le ama y no puede evitarlo. Esas cosas a veces no se pueden controlar. Yo soy la primera que quiere que sea feliz y con él no lo es del todo, pero sin él es más infeliz todavía.

—Se recuperará.

Lucy apretó los labios mirando a aquel hombre tan apuesto. Era una pena que no hubiera empezado a salir con él antes de conocer a su jefe. Pero eso ya no se podía arreglar. Salió de la habitación mientras él la observaba. Debía ser muy duro darse cuenta de que la persona de la que estás enamorada nunca te amará como tú quieres. Ella había visto el sufrimiento de Alexia a causa de Rod y ahora Ken sufriría por ella. Realmente todo aquello era una pena.

Alexia se despertó con la boca seca y se apoyó en los codos mirando desorientada a su alrededor— En cuanto comas algo te encontraras mejor. —dijo Lucy sonriendo mientras se acercaba a su cama.

—Tengo sed.

Su amiga le acercó un vaso de agua que estaba sobre la mesilla de noche y bebió con ansias— ¿Qué hora es?

—Las seis y media.

Se sentó sobre la cama tocándose la frente— Uff, estoy algo espesa. ¿Se sabe algo?

—Nada que te importe hasta que no comas algo. No has comido nada en todo el día en cuanto lo hagas te encontrarás mejor.

Ken entró en la habitación y se cruzó de brazos sonriendo— ¿Cómo está la bella durmiente?

Ella apartó el edredón— Voy a llamar a Rod.

—No es tu responsabilidad. ¿Recuerdas? — preguntó Lucy irónica.

Se detuvo en seco yendo hacia la puerta y miró a su amiga. Ken suspiró al ver su expresión. Parecía perdida— ¿Qué tal si comes algo y después le llamas?

En ese momento sonó un teléfono y ella corrió hasta su bolso que estaba tirado al lado de la cama. Al leer Rod en la pantalla descolgó a toda prisa— ¿Rod?

—¿Cómo estás?

—Estoy bien. ¿Qué ha pasado?

—Al parecer se ha suicidado. Incluso forzó la ventana que como sabes sólo las abre el servicio de limpieza.

Ella negó con la cabeza— Eso no puede ser. ¡Hablé con él durante la mañana y estaba bien!

—Pues su siquiatra no dice lo mismo. El caso está cerrado según me ha dicho uno de los detectives que lleva el caso, a no ser que la autopsia determine otra cosa.

—¡Te digo que estaba bien! ¿Cómo vas a estar riéndote y cinco minutos después tirarte por una ventana?

—Su médico dice que arrastraba una depresión desde hacía años.

Atónita miró a Lucy, que se acercó para intentar enterarse de algo— ¿Nena?

—Estoy aquí. — susurró todavía atónita— Es que ha sido tan...

—¿Horrible?

Sus ojos se llenaron de lágrimas— Nunca había visto algo así. Y casi se nos cae encima.

—Ya ha pasado, cielo. Lo único que me importa es que estés bien. —esa frase le robó el aliento— ¿Necesitas algo? Quieres que vayamos al médico.

—No.— dijo con la voz congestionada intentando no llorar. Que se preocupara por ella en esas circunstancias la emocionó— Estoy bien.

Hubo un silencio al otro lado de la línea— No me puedo pasar ahora. La prensa esta como loca y he tenido que llamar los medios para dar una rueda de prensa.

—Lo entiendo.

—Si necesitas algo...

—Gracias, estoy bien. No te preocupes. Encárgate de informar a los medios.
¿Tenía familia?

—No. Su madre murió hace un par de años y al parecer ahí empezaron los problemas.

—Pobre hombre.

—Tengo que colgar.

Alexia susurró resistiéndose a dejarle— ¿Tú estás bien?

Él suspiró al otro lado de la línea— Esto ha sucedido en el peor momento posible.

¿Qué quería decir Rod?

—Tengo que colgar. Descansa, Alexia.

Antes de poder decir nada ya había colgado. Lentamente se dio la vuelta y entonces escuchó el timbre de la puerta. Dios mío, se había olvidado de Clare. A toda prisa pasó ante Ken atravesando el salón para abrir la puerta. Clare hizo una mueca al verla— Ya me he enterado de que por poco te aplasta el gordo.

—Por Dios, no digas eso. — se hizo a un lado— Pasa.

Ken sonrió acercándose— Hola, ¿eres amiga de Alexia? Soy Ken.

—Clare. —dijo dándole la mano. Lucy entrecerró los ojos desde la puerta y cuando Clare la vio se cruzó de brazos— ¿Tú qué haces aquí?

—Cuidar de Alexia.

—Pues cierra el pico, que tienes la lengua muy larga.

Lucy jadeó indignada— ¿Qué coño está pasando?

Clare se sentó en el sofá y levantó una ceja mirando a Alexia— ¿Y mi pizza?

—¡Por Dios! ¡Ha muerto un hombre!

—En cuanto te cuente lo que sé, ese gordo será el menor de tus problemas.

—¿De qué hablas? — Lucy se sentó a su lado— Cuenta, cuenta.

Negó con la cabeza— Quiero mi pizza.

Ken sonrió sacando su móvil— Pido para todos.

—Con pepperoni. — Clare vio como Alexia se sentaba en el otro sillón— Menudo lío en el que está metido el jefe.

Esa frase la puso en tensión— ¿Qué quieres decir?

—Si esta no acaba en la cárcel, va a ser un auténtico milagro.

Alexia palideció llevándose una mano al pecho cuando su corazón saltó del susto. —No hablas en serio.

—Ahora te lo cuento, pero darme algo de beber que he venido casi con la lengua fuera.

Lucy corrió hacia la cocina y volvió con una lata de coca cola que le puso delante sin vaso ni nada.

—Siempre has sido una cotilla.

—Empieza, que me muero de impaciencia.

—Pues verás, no sé si sabes que en cuanto entró la nueva directora de marketing se me puso la mosca tras la oreja. — Lucy negó con la cabeza y Clare miró a Alexia— Siempre has sido muy discreta. Bueno, cuando le dije lo de las cuentas a

Alexia, ella se lo dijo al jefe y entre los dos me cambiaron de departamento. ¡A mí! ¡Que me he dejado la piel en esa empresa!

—Fue muy injusto. Yo misma se lo dije a Rod.

—Pues para el caso que te hizo. — se dirigió a Ken— Soy muy buena en mi trabajo.

—No lo dudo.

—El hecho es que yo tenía la clave de acceso a la base de datos del departamento y tan enfadada estaba que decidí investigar un poco lo que hacía la bruja. Nuestra Laurin es inspectora de hacienda.

Las chicas abrieron los ojos como platos— ¿Es broma?

—No. Está haciendo una auditoria a toda la empresa y cotilleando en sus mails por el Intranet de la empresa he visto las amenazas a nuestro querido jefe. ¡Por eso me echaron porque empecé a hacer preguntas y quieren ser discretos! ¡Imagínate que los inversores se enteran de la inspección! ¡Se ponen a temblar por cualquier cosa, si escuchan la palabra Hacienda se cagan encima!

—¿Qué dicen las amenazas? — preguntó Ken muy serio.

—Oh, son amenazas veladas. En realidad, son sugerencias como debemos hablar de esto. Lo haremos en la cena. O... debemos hablar de estas facturas, ¿quedamos a comer?

— ¡Madre mía, está chiflada! — dijo Alexia furiosa.

—Pues quiere casarse con él. —dijo Lucy dejando a Clare con la boca abierta.

—¡Por encima de mi cadáver! — Alexia se levantó nerviosa— ¿Cómo puede dejarse manipular de esta manera?

—Es un problema muy serio, Alexia. —dijo Ken— Si esa mujer da un informe negativo de CBW tendrá una inspección exhaustiva y siempre sacan algo. No sólo es el problema de que Rod tenga la presión de los accionistas e inversores, sino que como se le ponga Hacienda sobre la chepa, no se librará de ella jamás. Aunque no encuentren nada tendrá inspecciones periódicas sólo para prevenir.

Alexia se tocó la nuca pensando en eso— ¿Qué quieres que te diga? A mí me preocupa más que le esté extorsionando para salir con él.

—Vaya, gracias. —dijo Clare— ¿Pues qué quieres que te diga? ¡A mí me preocupa el trabajo que esa zorra me ha quitado! ¡Me lo había ganado!

—¡En cuanto nos libremos de ella volverás a tu puesto!

—Más le vale.

Lucy se echó a reír— Estáis de coña. —todos la miraron— Vamos a ver. Estamos hablado de Rod Walters, alias la pantera. No hay tía que se le resista, ¿y se está dejando manejar por esa gilipollas? Se la comería viva si se atreviera a amenazarle de alguna manera. El jefe es muy listo y tiene mil maneras de dejarla en evidencia. Mostrando esos mails por ejemplo a uno de los jefazos de Hacienda, que seguro que ya conoce por sus contactos.

Alexia entrecerró los ojos pensando que era cierto y Ken añadió— A no ser que haya algo que ocultar.

—Madre mía. — se tuvo que sentar de nuevo y se pasó una mano por la frente— Era lo que necesitaba oír.

—Eso me parece más razonable—dijo Lucy satisfecha—Que haya algo en la empresa que Laurin no deba encontrar y él la está distrayendo para conseguirlo.

—¿Creéis que el suicida tiene algo que ver? — preguntó Clare— Era el jefe de contabilidad.

—Esto cada vez se pone mejor. —dijo Ken levantándose y yendo hacia la cocina.

Alexia frunció el ceño al ver como abría una lata de cerveza muy satisfecho. Estaba deseando que Rod hubiera tirado por la ventana al señor Mathews.

—Rod no ha hecho nada. —todos la miraron— ¡No ha hecho nada!

—Te ciega el amor. ¡Aquí hay gato encerrado! — exclamó Lucy.

—Pantera encerrada más bien. — dijo Ken divertido.

—Muy gracioso. Le conozco mejor que ninguno de vosotros y sé que él no haría nada ilegal.

—¿En serio le conoces tan bien? — preguntó Ken mirándola a los ojos.

Ella enderezó la espalda— Hace casi dos años uno de los empleados vendió unas unidades defectuosas. Rod no sólo las repuso, sino que le despidió amenazándole con que como se enterara que había hecho algo igual en otra empresa le denunciaría.

Lucy abrió la boca asombrada— ¿Cuándo fue eso?

—Tú no lo sabes. Sólo me lo dijo a mí un día en el despacho. No quería que se corriera la voz sobre ese tema.

—Pudo hacerlo para no tener mala publicidad. —dijo Clare.

Negó con la cabeza— ¿Recordáis ese chip que estaba en prueba que se retiró finalmente? Había más de cien millones de unidades listas para salir al mercado y él las retiró perdiendo treinta millones de dólares. ¿Sabéis por qué lo hizo? Porque se enteró que llevaba un componente que podía ser tóxico y ese chip era para un muñeco que hablaba. Ese producto está aprobado en casi todos los países, pero al enterarse que iba a ser para un muñeco lo sacó del mercado. Ese es el Rod que yo conozco. ¿Creéis que una persona que pierde treinta millones en algo que puede ser o no tóxico va a arriesgar su empresa defraudando a hacienda?

—Puede que él no lo supiera y se encontrara con el marrón después. —dijo Lucy.

—También puede que sí que esté saliendo con ella y de paso hablan de la auditoria. — dijo Ken.

Sí, eso sí que podía ser. En ese momento llamaron a la puerta y Ken se levantó para abrir a las pizzas que acababan de llegar.

—Lo que sí me ha quedado claro es que esa mujer quiere sacar tajada. —dijo Lucy cogiendo tu pedazo de pizza— Tenáis que haberla visto retar a Alexia sobre que antes de dos meses tendría un anillo en el dedo.

Clare levantó una ceja abriendo su bolso de dónde sacó unas hojas— Alguien que dice “Querido he estado pensando que toda esta facturación está muy enmarañada. Igual debería pedir ayuda y llamar a mi departamento. ¿Qué te parece si lo hablamos cenando?”

—¡Me cago en la leche! — exclamó Ken asombrado—¡Eso es un chantaje como la copa de un pino!

—Oh, y ese es de los más suaves...— volvió a mirar la hoja y dijo —“Ayer me lo pasé estupendamente bailando contigo— Alexia palideció al escucharle y apretó los puños porque nunca habían salido a bailar— En cuanto terminé el año dos mil catorce podemos ir a cenar y repetir. Recuerda que en algún momento terminaré mi trabajo y ya no podremos divertirnos tanto.”

Alexia se levantó yendo hacia la ventana y miró al exterior— Quizás todo esto sea una coincidencia y en realidad no ocurre nada. — Entonces la frase de Rod se le pasó por la mente “Esto ocurre en el peor momento”

Levantó la barbilla y se volvió hacia sus amigos— No sé qué está ocurriendo, pero si Rod está en problemas voy a ayudarlo.

—Bien dicho— dijo Clare— Al padre de tu hijo le tienes que apoyar.

Ken suspiró— ¿Tienes un portátil por ahí?

—¿Para qué lo quieres?

—Si vas a descubrir lo chorizo que es tu Rod, yo puedo ayudarte. Soy ingeniero de sistemas, ¿recuerdas? —Las tres le miraron sin comprender y exasperado dijo— De sistemas informáticos.

—Ah...

—¿Empezamos?

Clare se frotó las manos mientras Alexia iba por su portátil. Se lo puso en las manos y él lo abrió. — Vamos allá. Con vuestras claves no habrá problema de acceso.

Capítulo 9

Se pasaron gran parte de la noche investigando en la base de datos y en el ordenador de Laurin. Entonces Alexia recordó algo—Tiene su propio portátil.

Ken levantó la cabeza de la pantalla— ¿Qué quieres decir?

—¡Es verdad! ¡Siempre lleva su portátil! — Clare se dio un golpe en la frente— ¡Seré estúpida! Allí debe tener toda la información.

—Tenemos que hackear ese ordenador. —dijo ella con los ojos entrecerrados.

—¿Y cómo voy a hacer eso? — preguntó Ken divertido— Si estuviera conectado a la red todavía, pero ...

Clare negó con la cabeza— Creo que no se conecta con él.

—Por supuesto, lo utilizará como procesador de textos para sus informes y esas cosas. — dijo Lucy—Tenemos que robárselo.

Todos miraron a Lucy con la boca abierta— ¿Qué? ¡Es el método más rápido! Que hackear ni hackear. Alexia le pega una paliza distrayéndola y otro roba el ordenador.

—Tendrá copias de seguridad. —dijo Ken a punto de reírse.

—Entramos por la noche en su casa y lo robamos todo.

—Lucy contrólate. No vamos a robar a nadie.

—¿Y lo de la paliza?

—Eso me lo estoy pensando.

—¿Creéis que se ha acostado con él? — preguntó Clare pensativa.

—¡No quiero saberlo! — exclamó Alexia.

—Claro que quieres, pero no te atreves que es distinto. —Ken miró la pantalla del ordenador— Yo aquí no veo nada raro. De hecho, la contabilidad es impecable. Se detalla cada compra y venta minuciosamente. Papel, cartuchos de impresora, bolígrafos, hasta los lápices pulcramente contabilizados.

Alexia se tensó—Repíete eso.

Ken la miró sorprendido— ¿Qué?

—¿Has dicho cartuchos de impresora?

—¡Nosotros no usamos cartuchos! — dijeron Lucy y Clare a la vez— ¡Son recargables!

Ken frunció el ceño— ¿Es broma?

—Cuando entré en la empresa, se dictó un informe de la cantidad de cartuchos de impresora que tenían que reciclarse que eran una auténtica barbaridad. Así que en colaboración con el medio ambiente iniciamos una campaña de reutilización. Se adaptaron todas las impresoras de la empresa y ahora las recargamos a mano. Puede que sea algo más pesado, pero mucho más limpio. — satisfecha miró a Lucy— Están robando en la empresa.

Su amiga asintió con la cabeza— Pásame ese ordenador para ver que se ha facturado como gastos.

Alexia se sentó en el brazo del sillón y entre las dos miraron la facturación lentamente. Ken se echó a reír— Pero cuanto pueden estafar en cartuchos de impresora. ¿Unos miles al año?

—Un millón doscientos mil.

Ken abrió la boca asombrado— ¿Perdón?

—Hay filiales en Europa y Asia. Esas son muchas impresoras y muchos cartuchos anuales.

—¡Aquí! — Lucy señaló con el dedo— ¿Corrector líquido? ¿Doscientos mil frascos de corrector líquido?

—¿No lo usáis?

—Todo va por ordenador. ¿Quién corrige con corrector externo? Se corrige antes de imprimir— dijo Alexia indignada— Yo tengo un frasco de líquido que ni he abierto desde que empecé a trabajar.

—Lo mismo digo— dijo Clare alucinada.

—¿Algo más? — Ken se levantó para mirar la pantalla tras ellas.

—El gasto de papel higiénico es impresionante pero no encuentro nada más. — dijo Lucy.

—Está claro que esas facturas se pagaron a alguien. ¿A quién? — preguntó Alexia.

—Eso lo soluciono yo. —cogió el ordenador de manos de Lucy y Ken se sentó al lado de Clare tecleando rápidamente— Hay un número de cuenta.

—¿No me digas más? Esa cuenta pertenece al gordo.

Ken miró a Clare atónito— ¿Cómo lo sabes?

—Se ha tirado por la ventana, ¿recuerdas? Seguro que sabía que Laurin estaba haciendo una auditoria y pensaba que le iban a pillar. No hay que ser Sherlock para deducirlo.

—¡Joder, con el deprimido! — Lucy indignada se levantó— ¡Se estaba forrando con el corrector!

—¿Pero eso en qué afecta a vuestro jefe?

Todas miraron a Ken— Tiene razón. Que el director de contabilidad robara a la empresa, no afecta en nada a Rod. — Alexia desanimada se pasó la mano por la frente.

—Creo que deberíamos dejarlo. Alexia tiene que descansar y ya es muy tarde. — dijo Ken levantándose del sofá.

—Sí, mi Bill debe estar de los nervios. — Clare se levantó y fue hasta la puerta— Mantendré los ojos abiertos.

—Muy bien. Hasta mañana. Espérame Clare, te acompaño hasta el metro.

Cuando sus amigas salieron Ken sonrió— Salir contigo a comer es toda una Odisea.

—Lo siento. —susurró distraída.

Él perdió la sonrisa poco a poco— Quizás deberías tener una conversación con tu querido jefe. Puede que todo esto sea una auténtica chorrada y te estés preocupando sin razón. Puede que sea lo que quieres.

—¿Qué quieres decir? — preguntó sorprendida.

—Que buscas una excusa para seguir ligada a él. Eso es todo. — Ken se acercó y la besó en la mejilla suavemente— Hasta mañana. Que descanses.

Las palabras de Ken le rondaban por la cabeza y susurró sin hacerle mucho caso— Hasta mañana.

Él apretó los labios antes de salir de su piso cerrando la puerta lentamente.

¿Sería cierto? ¿Estaba intentando buscar una excusa para aferrarse a él?

Esa idea casi no la dejó dormir y cuando llegó al día siguiente a la empresa lo primero que hizo fue ir hacia el despacho de Rod. Ver a Laurin abrazando el cuello de Rod mientras se besaban hizo que su mundo se derrumbara, porque se dio cuenta que Ken tenía razón. Se alejó silenciosamente de la puerta sintiéndose ridícula y cuando llegó a contabilidad estaba tan ensimismada en sus pensamientos intentado no llorar, que ni se fijó que todo el mundo estaba hablando en un corrillo. Ella fue hasta su mesa y agotada mentalmente se sentó. ¿Cómo se podía ser tan estúpida? Le estaba haciendo una inspección, ¿y qué? Mientras tanto se lo pasaban bien y ella tenía que ver el lado oscuro buscando problemas donde no los había. Levantó la vista hacia el despacho del señor Mathews y lentamente se levantó para ir hacia allí y abrir la puerta. El despacho estaba impecablemente ordenado y ella entrecerró los ojos porque cuando se había ido a comer tenía la mesa llena de papeles. ¿Se los habría llevado la policía? Su mirada recorrió el despacho y recayó en la ventana que ahora estaba precintada. El cierre estaba roto, pero era una simple cerradura que sobresalía algo de la ventana y que se podía romper con cualquier cosa. ¿Con que lo habría roto? Allí no había nada tirado. Se acercó a la cerradura y vio algo que le llamó la atención sobre ella. Era un polvillo arcilloso de un color marrón oscuro. Como el de esas manualidades que se hacían en el colegio. Miró a su alrededor y vio un balón de fútbol americano hecho de arcilla sobre una peana en una de las estanterías. Fue hasta allí y lo cogió para verlo mejor.

— Se lo hizo su madre en la residencia de ancianos donde estaba ingresada. — dijo una de las contables reteniendo las lágrimas— Nos lo enseñó a todos orgulloso porque la pobre mujer casi no podía mover las manos.

—¿Se lo regaló su madre? — ella le dio la vuelta al balón y vio que la parte de abajo estaba rota. De hecho, tenía la marca de la cerradura. Entonces los ojos de Alexia brillaron— Y si abrió la cerradura con esto y se tiró, ¿quién lo ha colocado en la peana?

La chica que se estaba limpiando la nariz con un clínex entrecerró los ojos— ¿Qué?

—¿Tú volverías a colocarlo en su sitio antes de tirarte?

—Pues no. ¿Qué me importa el orden si me voy a matar?

—Exacto.

La chica se acercó— ¿Crees que le asesinaron?

—Creo que aquí hay algo raro. Yo me fui a las doce. ¿Viste a alguien que no te encaje por su despacho?

—No.— se encogió de hombros— Aunque yo también me fui enseguida. ¿Pregunto por ahí?

—Sí. Pero hazlo discretamente. Y esto no se lo digas a nadie.

—De acuerdo.

Así que había tenido a su madre ingresada en una residencia. Se preguntaba si eso lo cubriría su seguro. Decidida salió del despacho y dos horas después colgó el auricular después de hacer más de una docena de llamadas. No tenía facturas médicas porque se había liquidado todo. La última factura que había sido la del funeral se había pagado al contado. Ahora entendía para qué quería el dinero. Intentaba alargar la vida de su madre todo lo posible y no escatimó en gastos. Clínicas privadas. Pruebas una y otra vez. Él había robado para eso porque su seguro sólo cubría una residencia de mala muerte para su madre y alguien que adoraba tanto no podía vivir así. De manera que lo había robado añadiendo un par de facturas a la empresa. Apostaba el sueldo de un año que no había vuelto a robar. Alexia se levantó para ir de nuevo a su despacho cuando Rod apareció en la planta.

Varios se pusieron de pie y Rod sonrió con tristeza— El caso está cerrado. Al parecer se ha suicidado.

—Pero eso no puede ser...— dijo la chica mirándola de reojo.

—Eso ha dicho la policía y no es nuestra labor especular. — le advirtió Rod— Es un desgraciado incidente, pero debemos seguir con nuestro trabajo. El señor Mathews será incinerado mañana, así que quien quiera asistir por supuesto puede acudir al entierro. En cuanto decida quién será su sustituto, lo comunicaré.

Varios asintieron y después se pusieron a hablar entre ellos. Rod se acercó a ella y la miró a los ojos— ¿Te encuentras mejor?

—Sí, gracias. —dijo fríamente— ¿Sabes ya a quién vas a elegir?

—A Roy seguramente. —dijo con el ceño fruncido— ¿Qué ocurre?

Ella se giró entrando en el despacho de su fallecido jefe y él la siguió cerrando la puerta. Alexia tenía el balón de barro en la mano— ¿Qué es eso?

—Eso es con lo que se reventó la cerradura.

—No puede ser. —dijo divertido—¿Se rompería en mil pedazos?

—Pues este no se ha roto. —se acercó a la cerradura señalándola— Tiene restos de barro y — giró el balón para mostrarle la marca.

—Muy bien me has convencido— dijo divertido— Serías una detective estupenda.

—¿Pero a que no sabes donde lo he encontrado?

—¿Ahí en el suelo?

Ella fue hasta la estantería del fondo de la habitación y lo colocó sobre la peana. Rod entrecerró los ojos— Exacto. ¿Qué suicida utilizaría ese objeto para partir una cerradura?

—Uno que no tiene ni idea que eso no es demasiado consistente. Y encima lo deja sobre la estantería después. Sí que le gustaba el orden a este hombre.

—Cuando yo me fui tenía la mesa llena de papeles y mírala ahora.

Rod miró la mesa— Alguien la recogería.

—Yo no creo eso. Creo que alguien esperó a que yo me fuera. Que entró en el despacho y el señor Mathews estaba mirando por la ventana. Creo que el intruso se acercó al balón de barro y lo cogió porque era lo primero que tenía a mano y después golpeó al señor Mathews dejándolo inconsciente. Después rompió la cerradura y sólo tuvo que abrir la ventana y bon voyage.

—Nena, ¿te encuentras bien?

—¡Hablo en serio, Rod! Aquí pasan cosas raras. ¡Como que se han facturado cartuchos de tinta de impresora cuando nosotros no los utilizamos! ¡O el corrector líquido!

Rod se tensó y fue hasta la puerta cerrando inmediatamente con llave— ¿Cómo sabes eso?

—¿Lo sabías?

—Me dio una explicación y yo le creí. No necesito decir más. Ha trabajado para mi fielmente y me dijo que no lo haría más. ¡Sólo quería lo mejor para su madre!

Asombrada se sentó en la esquina de la mesa mirándole— ¿Le perdonaste que te robara más de un millón?

—¿Estás loca? Devolvió gran parte del dinero al ver que se había pasado.

—¿Y cómo lo devolvió?

—¿Tú qué crees?

—¿Con más facturación falsa?

—¡Algo tenía que hacer para que no se notara el desfase! —Rod se pasó la mano por el cabello— Si te digo la verdad, me sentía incapaz de enviar a un buen hombre a la cárcel por querer lo mejor para su madre.

—¿Laurin lo ha descubierto?

La miró sorprendido— ¿Qué sabes?

—¿Es inspectora de hacienda?

—¡Joder! ¿Cuánta gente lo sabe?

—¡Responde a la pregunta! ¿Lo sabe?

—¡No! ¡Claro que no! Si algo tenía Mathews es que era concienzudo en su trabajo.

—¿Esa mujer no te tendrá amenazado o algo así?

Rod parpadeó asombrado— ¿Qué clase de pregunta es esa?

—¿Estás con ella por encubrir algo de la empresa?

—¿Estás loca? ¿Qué voy a tener que encubrir? ¡Está en marketing porque era la única vacante disponible y decidimos los dos que era lo mejor para que nadie se pusiera nervioso! ¡Se hace pasar por empleada hasta que acabe la auditoria, que según me ha dicho aún tardará unos meses! ¡Ha sido muy amable conmigo y me ha dicho que todo va bien!

Adiós al último resquicio de esperanza que le quedaba en el cuerpo— Bien. Así que estáis juntos.

—No sé a qué te refieres. Todavía no es mi amante si es lo que estás preguntando.

—¿No te has acostado con ella?

—¿Cuando hace unos días todavía quería volver contigo? —parecía indignado.

—¡Te he visto besarla en tu despacho hace un momento!

—¡Me besaba ella a mí intentando que yo reaccionara!

—¡Pues reaccionabas muy bien! ¡Respondías al beso!

—¡Respondí apartándola!

Ella jadeó con los ojos como platos— ¡Serás mentiroso!

La cogió por la nuca y la besó como si quisiera fundirse con ella. La saboreó largamente acariciándola con su lengua y la cogió por la cintura para pegarla a su cuerpo. Alexia gimió al sentir su excitación a través de la falda y sin darse cuenta movió la cadera. Rod se apartó jadeante y siseó furioso— Eso es un beso con respuesta.

Atontada se tambaleó viéndole salir y se tuvo que agarrar a la mesa para no perder el equilibrio. Madre mía, cómo besaba ese hombre.

Cuando por fin pudo volver a su mesa después de recuperar la compostura la contable que le había hablado antes se acercó— Lo siento, pero nadie ha visto nada raro.

Alexia forzó una sonrisa— Era sólo una teoría, Daisy. Si la policía ha dicho eso....

—Sí, claro. —dijo la chica aliviada— Son profesionales. Ellos saben más de estas cosas.

—Exacto. Más vale que nosotras también nos pongamos a trabajar.

Capítulo 10

Esa tarde cuando llegó a su apartamento encontró una rosa roja en un jarroncito de cristal tallado ante la puerta. Sonrió pensando que ya le había extrañado que Ken no la hubiera llamado ese día. Se agachó a recogerlo y arrancó la tarjeta que estaba bajo el jarrón pegado con celo. Abrió la tarjeta a toda prisa pegándose el jarrón al cuerpo mientras lo sujetaba con el brazo.

“Nena, lo he intentado. Te juro que sí. Siento haberte besado en el despacho, porque te digo una cosa y hago la contraria. Pero no puedo evitarlo. R”

Los ojos de Alexia se llenaron de lágrimas mientras sonreía abriendo la puerta. Había velas y pétalos de rosa como si hicieran un camino hacia la habitación. Cerró la puerta dejando el jarroncito sobre la mesa de centro y tiró el bolso sobre el sofá antes de seguir el camino de pétalos hasta la habitación. Al ver la cama vacía se decepcionó, pero vio que el camino seguía hasta el baño, así que abrió la puerta lentamente para ver la bañera llena de agua caliente con pétalos sobre el agua y varias velas encendidas. Vio una nota en el espejo y se acercó— *“Es para que te relajes. Las embarazadas no deben estresarse. R”*

Encantada se quitó la ropa a toda prisa y se metió en la bañera suspirando de gusto por el maravilloso olor que desprendía. Al mirar a su alrededor vio en la esquina un frasquito de cristal y lo cogió para leer— Tónico relajante para embarazadas. — levantó una ceja divertida volviendo a colocar el frasquito en su sitio. Cerró los ojos disfrutando del momento. Aquello le encantaba, pero después de un rato el agua se empezaba a enfriar, así que salió de mala gana. Al coger el albornoz de detrás de la puerta vio que no estaba. En su lugar había un maravilloso camisón negro a medio muslo con encaje en el pecho. Se secó a toda prisa y se lo puso sintiéndose muy sexy cuando se miró en el espejo. Salió del baño y se sintió decepcionada de nuevo cuando no le vio en la cama. ¿Dónde estaría? Fue hasta la cocina dispuesta a hacerse la cena cuando vio en la mesa del salón una cena para dos— Te hubiera llevado a cenar, pero te quiero sólo para mí.

Se volvió sorprendida y le vio en la puerta de la cocina en mangas de camisa con una botella de champán en la mano. Sin saber por qué se puso nerviosa— No puedo beber eso.

—Es sin alcohol. — se acercó mirándola fijamente y Alexia se estremeció— ¿Sabes, nena? ¿Cuando fui a verte a ese pueblo tuyo no me imaginaba que me iban a suceder tantas cosas? — pasó a su lado llegando a la mesa.

—¿Cosas?

—Sí. — empezó a desenrollar el alambre de la botella— Debo reconocer que sí que fui porque oí hablar a ese tipo por teléfono, pero sobre todo porque me sentía culpable.

—Por lo del niño.

—No.—la miró a los ojos— Por decirte esa frase que no pienso repetir.

—Sabía que no lo decías en serio.

—Pero te dolió.

—Sí. —dijo desviando la mirada.

Él dejó la botella sobre la mesa y se acercó para cogerla por la barbilla— Lo siento. Lo siento muchísimo. Esa maldita frase me ha torturado desde entonces y mi maldito orgullo impidió que te pidiera perdón cuando te vi con Ken. Soy imbécil.

Alexia sonrió— Te perdono.

Rod se encogió de hombros— Nena, me parece que vas a tener que perdonarme mil cosas y sé que lo harás porque me quieres, pero tienes que entender que yo no soy como los demás tíos.

—Lo sé.

—No soy tierno, ni delicado. No quiero casarme, ni ponerte un anillo en el dedo y no es porque no quiera estar contigo. Sé que no tengo excusa y que debía haberte dicho esto hace mucho tiempo, pero tú no decías nada y debo reconocer que para mí la situación era de lo más cómoda. Pero te entiendo y te prometo que intentaré cambiar por ti.

Ella le miró emocionada— ¿Lo intentarás?

—¿Me vas a dar una oportunidad? — le acarició el lóbulo de la oreja— Seguro que lo haré mucho mejor ahora. Tú dime qué hago mal y yo intentaré solucionarlo.

—Pues lo que estás haciendo mal ahora es no hacerme el amor. — le acarició el pecho sobre la camisa hasta llegar a sus hombros. Él cerró los ojos disfrutando de sus caricias— Te he echado de menos.

Él la iba a besar, pero se detuvo—Y no estoy con Laurin. siempre he estado contigo, nena. Aunque tú no quisieras estar conmigo.

Alexia atrapó sus labios y él la cogió por la cintura elevándola hasta ponerla a su altura. Demostrando todo lo que le había echado de menos rodeó sus caderas con sus piernas. La abrazó a su cuerpo y se giró sentándola sobre la mesa sin dejar de besarla. Ella gimió apartando su boca y Rod la besó en el cuello bajando por su escote. Alexia arqueó la espalda y gritó apoyándose en la mesa cuando el mordió ligeramente uno de sus pezones sobre la seda de su camión. Ni se dio cuenta que él apartaba los platos con gran estrepito al caer al suelo y ella se dejó caer gritando de placer cuando entró en ella con fuerza. Rod levantó sus piernas colocándoselas en sus hombros, acariciando después sus muslos y la miró a los ojos entrando en ella una y otra vez extasiándola de placer hasta que sintió que su cuerpo explotaba.

Rod la besó levantándola de nuevo y llevándola hacia la habitación— Nena, no vas a dormir mucho esta noche.

Le miró a los ojos después que se desnudara casi rasgándose la ropa y ella sonrió de felicidad— No hemos cenado.

Él se tumbó sobre ella haciéndose espacio entre sus piernas y gimió al sentir como entraba en ella de nuevo— El restaurante tiene servicio veinticuatro horas. — dijo con voz ronca mirándola como si quisiera devorarla antes de reclamar sus labios.

Rod la volvió a incorporar como su ayudante y ella era tan feliz que casi no se creía lo que estaba pasando. Nunca había sido tan cariño y detallista. Le hacía regalitos continuamente y cuando no estaban demasiado cansados, salían a cenar o al cine. Pero lo que para ella fue un cambio tremendo, fue compartir todo el fin de semana con él. Para Alexia fue todo un descubrimiento enterarse que era un loco de las motos y que muchos fines de semana se iba con unos moteros a hacer rutas. Y eso tenía pensado hacer en sus vacaciones. Sentados en el sofá comiendo comida china le miró como si estuviera chiflado con los palillos en alto, justo antes de meterlos en la boca. Los bajó lentamente metiéndolos en el envase— Cariño...

—¿Si? — preguntó cogiendo el mando y cambiando de canal quitándole la película que estaba viendo.

Alexia le pellizcó el costado arrebatándole el mando— ¡Lo estaba viendo!

Él sonrió malicioso— Era por si colaba.

—Pues no cuela y sobre eso de las motos.... ¿Piensas llevar a la niña de paquete en esa moto tan chula que dices que tienes?

En ese momento sonó el teléfono de Rod, que se levantó riendo— ¿Niña?

—Quiero niña. Necesito refuerzos.

Divertido cogió el móvil de la chaqueta del traje y descolgó— ¿Diga?

Perdió la sonrisa poco a poco y se volvió acercándose a la ventana— ¡No, ya te he dicho que tenía una reunión importante! ¿Qué coño te pasa? ¿No he sido lo bastante claro?

Alexia dejó el envase sobre la mesa de centro y se arrodilló en el sofá mirándole. Se estaba enfadando por momentos. — ¡Mira, termina tu trabajo de una vez y lárgate de mi empresa! — colgó el teléfono furioso y cuando se volvió forzó una sonrisa— No pienso llevar de paquete a la niña.

—¿Qué pasa, Rod? Es Laurin, ¿verdad? Te está dando problemas.

—Al parecer se ha enterado que estamos juntos de nuevo y se lo ha tomado mal.

—Deberías poner una queja para que quede constancia por si intenta meterte en problemas.

Él hizo una mueca— ¿Sabes? Me siento responsable.

—¿Por qué?

—Porque la utilicé para darte celos y se me fue de las manos porque jugué con fuego.

Lo miró asombrada— ¿Estás loco? ¡Es inspectora de hacienda!

—¡Me pusiste de muy mala leche!

—¡Eso, ahora échame la culpa a mí! Así estamos mucho mejor. ¡Oh no! —Le retó con la mirada a que lo negara y él gruñó haciéndola reír. —¡Y olvídate de la moto! ¡Las puedes ver por la tele!

—No te desvíes, nena. Me va a meter un paquete que nos va a dejar temblando.
—El departamento ha hecho las cosas bien. Relájate.
—Si relaciona lo de ...
—No lo sabe nadie y nadie se enterará. No te preocupes más. — al ver que no se relajaba le miró fijamente— Rod, no me estás ocultando nada, ¿verdad?
Él se sonrojó y se acercó al sofá— Te juro que no me he acostado con ella.
—Ay madre...—dijo asustándose— ¿Qué me vas a contar ahora?
—Cuando te dije que la alenté, lo hice de verdad— se sentó a su lado— Sobre todo porque pensaba que cuando volvieras estarías con Ken o eso esperaba. Quería que cuando llegaras supieras que no había una posibilidad para nosotros.
—¿Qué has hecho Rod?
—Cuando le dije que te había dejado, me la lleve a una cena y después a bailar. Me ha llegado una foto por mail de ambos juntos. Creo que la va a intentar utilizar para joderme.
—¿Cómo hará eso?
—Me ha dicho que mostrará la foto a su supervisor y dirá que he intentado seducirla para que aprobara la inspección. Entonces enviarían un equipo a fondo y no serían tan discretos como ella.
—¡Menuda zorra!
—¡Sabía que ahora estaba contigo y no en una cena de negocios!
—¿No te estará siguiendo? — nerviosa saltó del sofá y fue hasta la ventana— ¿No será una chiflada o algo así? — Miró de un lado a otro y vio a un hombre metido en un golf rojo bebiendo un café.
—No ha podido seguirme. Salí de la oficina y ella ya se había ido. Me aseguré de ello para no encontrármela.
—Cariño...
Él se acercó colocándose tras ella — ¿Qué?
—Mira ese tipo. — el tío estaba leyendo un libro tranquilamente mientras bebía su café. De vez en cuando miraba hacia su portal y seguía con lo que estaba haciendo. Encima se le veía perfectamente porque al ser verano oscurecía casi a las diez y para eso quedaba una hora.
—¿No creerás que me está siguiendo?
—¡Tiene pinta de investigador privado! Seguro que tiene una botella donde mea y todo.
Él la miró asombrado— ¿Qué?
—¡Si tienen que buscar un baño pueden perder a su presa, así que lo hacen en el coche en una botella! ¡Lo he visto en la tele!
Vio que se quedaba allí mirando la ventana decidida— ¿No pensarás hacer lo que creo?
—Si mea en una botella te está siguiendo. Esta bebiendo café. No puede tardar mucho tiempo. Además, ¿quién sacó esa foto cuando estabais bailando? No me muevo de aquí hasta que le vea mear o largarse.
Rod puso los ojos en blanco antes de ir por una silla. Le dio un beso en los labios antes de sentarse y sin darse cuenta estaban los dos sentados ante la ventana

cenando la comida china. Ella le miró de reojo— No me has dicho porque te fuiste del velatorio tan de repente. Sé que te había echado mil veces, ¿fue por eso?

Él suspiró negando con la cabeza y la miró de reojo— Mira, esto no lo sabe nadie y no quiero volver hablar de ello en el futuro. —ella asintió concentrándose totalmente en el— Nena, mi madre murió cuando tenía dos años y me crió mi padre en un rancho de Texas.

—Eso lo sabía por los rumores de la empresa. Sabía que eras de Texas.

—Tenía un taller de coches en el pueblo y era muy bueno en lo que hacía, pero era cerrar el taller y emborracharse en el bar del pueblo hasta caerse redondo. Nunca me dio cariño y no sé lo que es el amor de un padre. Por eso voy a ser tan mal padre. ¿Recuerdas que te lo advertí? No soy cariñoso y no lo seré nunca. No me sale.

Alexia decidió ignorar esas palabras — ¿Y por qué te fuiste?

—Ken me contó lo de tu familia.

—Ah...— dejó los palillos dentro del envase— Perdón, pero no entiendo la relación.

—Tú arriesgaste tu vida y eres capaz de todo por la persona que quieres. — desvió la mirada y parecía avergonzado— Yo nunca te querré así. —Alexia sonrió sorprendiéndolo— Hablo en serio.

Ella siguió comiendo y miró por la ventana— ¡Mira!

Rod pegó la cara al cristal para ver como el tipo cogía una botella de plástico de la parte de atrás— ¡Joder, qué asco!

—¡Te lo dije! ¡Te está siguiendo!

—Pues si me está siguiendo tiene que haber visto que entraba en tu casa mil veces desde que volvimos.

Alexia entrecerró los ojos —Cierto. — se levantó y dejó el envase de cartón sobre la silla antes de ir a por el móvil.

—Nena, ¿qué haces?

—Llamar a Ken.

—¿Todavía hablas con ese tipo? — el grito de Rod debió oírse en todo el edificio y ella se sonrojó antes de asentir con la cabeza.

—Somos amigos.

—¡Amigos! ¡Ese quiere ser mucho más que amigo tuyo! —ese ataque de celos le hizo sonreír— ¡No tiene gracia! ¡Me tiene harto ese rubiales!

—A él le caes bien. Lo sé.

—Sí, seguro. ¡Es un calculador que me dijo lo de tus padres para que le dejara el camino libre! ¡Quería que me sintiera culpable!

—No se lo tomes en cuenta, en la guerra y el amor...

—¡Y una mierda! ¡No quiero verle a cien metros de ti!

Ignorándolo se puso el teléfono al oído— Hola Ken.

—¿Todavía sigues con ese idiota?

—El idiota casi te puede oír porque está aquí pegado.

—Pues dile que no me he dado por vencido.

—¡Serás gilipollas! ¡Búscate a otra de una vez! — gritó Rod. Si Ken estuviera allí estaba segura que se le tiraba encima.

Ken se echó a reír— Menudo mal carácter que tiene. ¿Por qué no te quedas conmigo, preciosa? Vas a descubrir un mundo nuevo.

—¡Al otro mundo te voy a enviar como te acerques a ella! — le gritó Rod al oído haciendo que Alexia hiciera una mueca.

—Cariño, está bromeando.

—¡Pues yo no!

—Ken, necesito un favor.

—Suéltalo.

— ¿Puedes conseguir información sobre Laurin Gallagher discretamente?

—¿Qué buscas?

—¿Tú qué crees?

—¿Es la inspectora?

—Exacto. Empieza a tocar las narices.

—Le diré a un amigo que me haga un favor. Es tremendamente bueno.

—Gracias y Rod te envía un beso.

— Que me lo de en el trasero—Ken se echó a reír a carcajadas mientras ella reprimía una sonrisa. Rod casi le arrebató el teléfono— Preciosa, eres estupenda. Cuando quieras dejar a ese estirado, llámame de inmediato. Estoy a tu disposición.

—¿Qué pasa? ¿Qué no tienes orgullo? — gritó Rod mientras ella colgaba a toda prisa para evitar problemas. Él entrecerró los ojos y la señaló con el dedo— No le animes.

—¡No hago nada! Se anima solo. —dejó el teléfono sobre la mesa y se quitó el camisón rosa que llevaba quedándose desnuda ante él— No quiero que te enfades— susurró alargando la mano para coger la suya— ¿Has visto? Ya tengo algo de barriga.

Rod gruñó acariciando su vientre posesivo— No le quiero a cien metros de ti.

Le abrazó el cuello— Ya hablaremos de eso. Ahora hazme feliz.

Dos días después estaban en el trabajo y Rod tenía uno de esos días irascibles. Como le conocía bien, decidió dejarle a su aire y no agobiarle.

—¿Dónde coño está mi siguiente cita?

Ella puso los ojos en blanco pulsando el botón del intercomunicador— Te he dicho que se ha retrasado su avión. Llegará en cuanto pueda.

—¿Es que nadie sabe hacer su trabajo? — gritó a los cuatro vientos.

—¿Qué le pasa? — preguntó Lucy.

En ese momento llegó Laurin que sonriendo se acercó a la puerta de Rod como si tuviera todo el derecho del mundo. Alexia se levantó de inmediato— Disculpa ¿pero qué haces?,

—Necesito hablar con él. — dijo colocando la mano en la manilla—¿No te importa, verdad? Sólo serán unos minutos.

Estaba de esa tía hasta las narices y rodeó su mesa rápidamente— No puedes pasar en este momento. Tiene una llamada importante.

—Oh, con lo que tengo que decirle seguro que la deja a un lado.

Esa frase la puso en tensión y asombrada vio como abría la puerta— ¡Te he dicho que no puedes pasar!

Entró tras ella en el despacho con ganas de pegarle una paliza y vio que Rod se levantaba de su asiento lentamente— No tienes cita.

—Me da la sensación que aunque la pidiera no me la darías. Cierra la puerta, Alexia. Vamos a hablar de una vez por todas.

Su tono irónico y chulesco provocó que siguiera sus instrucciones. Le parecía que esa mujer estaba a punto de soltar una bomba.

Laurin se cruzó de brazos y mirando a Rod dijo suavemente —Siéntate, cariño. Vas a necesitar estar sentado cuando escuches esto. —Rod no se sentó apretando los puños— Bueno, allá tú. —divertida empezó a caminar por la habitación— Te has portado mal, Rod. No has seguido nada de lo que te he indicado durante todo el tiempo que he estado aquí y eso tiene sus consecuencias— le hablaba como si tuviera cinco años y Rod miró a Alexia que no sabía qué pensar aparte de que esa mujer necesitaba atención psicológica— Y esas consecuencias ya están aquí. Cuando te conocí me impresionaste y todo hubiera sido muy sencillo si te hubieras dejado llevar. Además, ni tenías pareja porque ella te había dejado. Mira que seguirla hasta Kentucky. Un niño muy malo. Eso me molestó mucho y algunas facturas desaparecieron como por arte de magia.

—¿Estás loca? — exclamó Alexia dando un paso hacia ella amenazante— ¡Devuélvelas inmediatamente!

—Upsss— Laurin hizo una mueca— Es que están en el triturador de basuras.

—¿Qué estás intentando? — preguntó Rod muy tenso.

—Cariño, si me hubieras hecho caso, nada de esto habría pasado. Como te he dicho sólo tenías que dejarte llevar. — se acercó a él sonriendo— Pero mira tú por donde, cuando volviste de Kentucky estabas más receptivo. Eso me animó a continuar y seguí con mi trabajo de manera eficiente. —chasqueó la lengua molesta —Pero tuviste que volver con ella. —perdió la sonrisa poco a poco para mirarle fríamente— Y me has cabreado. Ahora te va a costar salir del apuro.

Alexia la observaba asombrada. ¡Todo aquello sólo era una excusa para hacerle chantaje! — ¿Y cuánto me va a costar? — preguntó Rod muy tenso.

—Oh, yo creo que con cinco millones me arreglo. — soltó una risita— Para ti eso no es nada y yo no enviaré mi informe a la delegación. ¿No crees que es un buen trato?

—¡Así que todo el interés que tenías en él era por dinero!

—Si podía llevarme la gallina de los huevos de oro, no me iba a conformar con un solo huevo.

—¡Serás zorra! — Alexia dio un paso hacia ella y Laurin se echó a reír.

—Ten cuidado, que te puedo inspeccionar a ti. ¿No tienes nada que ocultar, Alexia?

—No voy a pagar. — Rod entrecerró sus ojos ambarinos sin perderla de vista y se cruzó de brazos— De hecho, voy a denunciarte.

Ella chasqueó la lengua—Podrías intentarlo, pero da la casualidad que mi expediente es impecable. No te creerán y después tendrás aquí a veinte de los míos poniendo la empresa patas arriba. Tú mismo. — se acercó a él — Y como me cabrees

acabarás en la cárcel porque cuanto te acabo de decir que te va a costar salir del apuro, es porque he cambiado ciertas cifras en la contabilidad que a mis compañeros les llamarán poderosamente la atención. Cariño, no tenías que haberme dado las claves para que mi trabajo fuera más sencillo.

—¡Serás puta! —Rod estaba rojo de furia y Alexia se asustó acercándose a él para que no hiciera ninguna tontería.

—Oh, qué bonito. —Laurin sonrió divertida— Tienes dos días. El miércoles a esta hora te diré donde transferir el dinero.

Se volvió como si nada y salió de allí dejando la tensión tras ella.

Alexia se volvió hacia Rod, que estaba abriendo y cerrando los puños. Ella le abrazó sabiendo que se sentía impotente y susurró a su oído— No te preocupes. No podrá hacerte nada.

—Esto no tiene buena pinta precisamente. — la abrazó a él con fuerza. Como si tuviera miedo de perderla— Voy a denunciarla.

Ella se apartó asintiendo— Eso sería lo correcto en una situación de acoso normal, pero me da la sensación que no ha intentado colarnos un farol. —le miró a los ojos— Tenemos dos días para intentar solucionar el asunto porque si no creo que cumplirá su promesa para que al próximo incauto pique el anzuelo.

Rod levantó una ceja— ¿Crees que lo he hecho antes?

—Estoy segura. — le dio un suave beso en los labios— Tenemos que tirar del hilo, cariño. A ver que hay al otro lado.

—¿Te gusta la pesca? —Ella le miró sin comprender y Rod hizo un gesto para que no le diera importancia— No quiero que te metas en esto. Yo lo solucionaré. —fue hasta el teléfono y levantó el auricular— Lucy, ponme con Mercher.

—¿Vas a llamar a tu abogado? Cariño, no va a servir de nada.

—Al menos lo intentaré. Nena, vuelve al trabajo. Yo me encargo.

Preocupada por él, se volvió lentamente y salió de allí mientras hablaba con Raymond Mercher diciéndole que se tenían que ver de inmediato.

Entonces una idea se le pasó por la cabeza y se plantó ante la mesa de Lucy que sonrió— ¿Qué ocurre? Laurin salía con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Puedes averiguar dónde están las cámaras de video vigilancia en el departamento de contabilidad?

Su amiga frunció el ceño—¿Qué buscas?

—Una relación con el asesinato del señor Mathews y Laurin. — Lucy abrió los ojos como platos— ¿No te parece raro que un hombre aparentemente normal se haya suicidado precisamente cuando ella está aquí y siendo el jefe de contabilidad además?

Su amiga entrecerró los ojos— Dame diez minutos.

Mientras su amiga buscaba lo que quería, ella fue hasta su bolso y cogió el móvil para llamar a Ken. —Ahora no puedo hablar, estoy en una reunión. Te llamo en cuanto termine.

—Necesito tu ayuda. — dijo decidida dispuesta a lo que fuera para sacar a Rod de eso— Y la necesito ahora.

Escuchó que Ken murmuraba algo y le escuchó salir de la sala— ¿Qué ocurre?

—¿Sabes algo de tu amigo?

—¿Me sacas de una reunión para eso?

—Lo siento, pero la cosa se está poniendo muy fea y necesito la información. Ha alterado las cuentas y amenaza con meter a Rod en la cárcel si no le pagamos cinco millones.

—¡Menuda zorra! No es que Rod me caiga bien, pero...— se quedó en silencio unos segundos— Dame diez minutos y te llamo. Tengo que localizarle.

—Gracias. — colgó el teléfono y se sentó tras su silla.

—¿Estamos en un lío? — preguntó su amiga tapando el auricular.

—¿Lo has oído?

Lucy asintió— No tocan al jefe. Acabaremos con esa zorra.

Impaciente por saber algo de esa mujer, introdujo su nombre en el buscador para ver que se decía de ella. Parecía un fantasma. Sólo pudo encontrar una referencia con su nombre en la base de datos de Hacienda. Deberían haber sacado una foto a aquel tipo que seguía a Rod.

Se levantó como un resorte cogiendo su bolso— Vuelvo ahora.

—¿A dónde vas? Los de seguridad me han dicho que subirán los cd en unos minutos. Las revisaron cuando el señor Mathews falleció, pero no vieron nada raro porque no se ve la puerta de su despacho directamente.

—Sólo quiero comprobar si ella estaba en esa planta en ese momento. Ponte con las imágenes mientras yo hago un recado. Vuelvo enseguida.

Capítulo 11

Salió a toda prisa y bajó al hall. Antes de salir, miró por los enormes ventanales para comprobar si estaba allí y al ver el Toyota rojo aparcado más abajo, tomó aire cogiendo el teléfono de su bolso. Lo puso para que la cámara de video grabara y salió del edificio mirando la pantalla como si estuviera revisando un mail. Se acercó al coche lentamente viendo la imagen en el móvil y lo levantó ligeramente cuando se acercó para que la imagen del hombre fuera clara. La miraba directamente, pero pasó de largo como si estuviera distraída con lo que estaba viendo. Al llegar al final de la calle, entró en el Starbucks y pidió un café, aunque no tenía intención de tomarlo. Volvió hacia su edificio y se sorprendió porque el hombre estuviera apoyado fuera del coche. Eso le dio mala espina, pero ya no podía retroceder porque la había visto. Caminó acelerando el paso cuando él se interpuso en su camino. Aparentando sorpresa dio un paso al lado para pasar, pero él hizo lo mismo. Era rubio y muy guapo. Se parecía a Laurin, podían pasar por hermanos. Volvió a dar un paso hacia el otro lado, pero él se volvió a mover— Oye guapo, no tengo tiempo para esto, así que me dejas pasar o te arreo con el bolso. Tienes una idea de cómo ligar algo equivocada.

—Sube al coche. — Él se llevó la mano a la cintura del pantalón apartando la parka de verano que llevaba y Alexia perdió el aliento al ver la culata de una pistola.

—¿Qué haces?

—Sube al puto coche si no quieres que te pegue un tiro aquí mismo.

Sintiendo que la bilis se le subía por la garganta, le vomitó sobre las deportivas negras que llevaba. El tipo dio un paso atrás y Alexia levantó la tapa de plástico del vaso de café con el pulgar antes de tirárselo a la cara y salir corriendo mientras el tipo gritaba porque el café estaba muy caliente. Corrió todo lo que pudo, pero él la alcanzó cogiéndola por el brazo con fuerza y gritando a la gente que los miraba— ¡Policía! ¡No se acerquen!

Para asombro de Alexia sacó una placa mientras ella gritaba — ¡Es mentira! ¡No es policía!

—Cierra el pico, zorra. No te vas a librar del trullo.

La gente no intervino mientras tiraba de ella hacia el coche y la empujaba contra el capo, cogiéndole las manos y poniéndoselas a la espalda con fuerza— ¡Llaman a la policía! — gritó ella desesperada. Entonces vio a la chica de contabilidad

que había hablado con ella sobre la muerte del señor Mathews— ¡Daisy, llama a la policía! ¡Es un secuestro!

La chica cogió su móvil y sacó una foto antes de salir corriendo hacia la empresa mientras el tipo tiraba de ella metiéndola en el asiento del pasajero con movimientos bruscos— ¡Atrás! —gritó a los curiosos mientras ella no dejaba de pedir ayuda— ¡Es peligrosa!

El guardia de seguridad salió corriendo del edificio y él al verle saltó resbalando su trasero por el capo del coche antes de meterse a toda prisa y arrancarlo. El agente de seguridad golpeó el portaequipajes mientras gritaba que se detuvieran. Muerta de miedo vio que se metían en el tráfico de Nueva York. Nerviosa se volvió hacia él intentando palpar la manilla del coche— ¡Déjame bajar, chiflado!

Él sin soltar el volante tiró de su bolso que todavía tenía colgado al hombro. Ella gruñó cuando al tirar de la correa le hizo daño e intentó evitar que cogiera su móvil, así que se agachó mordiéndole en el brazo con saña.

—¡Serás puta! — sacó el brazo del bolso y le pegó un puñetazo que le hizo golpear la cabeza contra el cristal quedando inconsciente.

Se despertó tumbada de costado sobre una superficie dura y notó que uno de sus ojos casi no se abría. Estaba a oscuras y gimió intentando levantarse. Le costó un poco con las manos atadas a la espalda, pero al fin lo consiguió. Cuando sus pies desnudos tocaron algo duro, se preguntó cómo habría perdido los zapatos, pero al notar que tenía los talones doloridos, se dio cuenta que la habían arrastrado por el suelo y que sus talones se habían ido rozando el suelo, perdiéndolos por el camino. Estiró los pies y se dio cuenta al palpar que era una caja. Parecía una caja de cartón. Entonces arrastró el trasero empujándose con los talones y se dio cuenta que estaba rodeada de cajas. ¿Estaba en un desván? Buscó su bolso a su alrededor, pero ya no lo tenía colgado del brazo. Mierda. Intentaba buscar una salida, pero cuando intentó conseguirlo ponerse en pie se golpeó en la cabeza. Sí que estaba en un desván. Caminó despacio por la superficie y ella frunció el ceño al darse cuenta que era cemento. No era un desván. Era un sótano. Escuchó algo en el piso de arriba y se tensó. Había sido como si a alguien se le hubiera caído algo al suelo. Algo metálico. Intentó escuchar algo más y le pareció oír una voz hablando. Unos segundos después escuchó la sintonía de un canal de noticias. Una televisión. ¿La había llevado a su casa? Se mordió el labio inferior. Necesitaba encontrar una salida. Tanteando con el pie rodeó las cajas y reprimió un gemido de dolor cuando se golpeó en la cara con algo duro que estaba colgado en la pared. Cuando lo rozó con su cuerpo se dio cuenta que era el pedal de una bicicleta.

—¡No! — esa exclamación le cortó el aliento y miró hacia arriba. El tipo estaba muy alterado— ¡Tienes que venir! ¿Qué coño voy a hacer con ella? ¡Claro que está allí la policía! ¡Tuve que llevármela en medio de la calle y estábamos rodeados de gente! ¡Me vio y me hubiera reconocido! ¡Esto no formaba parte del trato! ¡Has tenido que complicarlo todo cuando siempre ha sido muy fácil! — Alexia entrecerró los ojos— ¡Estoy hasta los huevos de tus tonterías! —el tipo se mantuvo en silencio seguramente

escuchando a su cómplice— Muy bien. Cuando termines ahí, ven a solucionar esto porque no pienso hacerlo yo. ¡Ya me encargué del gordo! Estoy harto de limpiar tu mierda— a Alexia se le cortó el aliento. ¡Ellos habían matado al señor Mathews! — ¡Joder! ¡Debe haber imágenes más llevándomela! ¡No puedo salir a la calle! — Alexia pensó que había colgado, pero de repente gritó— ¡No me vengas con eso, Laurin! ¡Si subes el precio iré a la policía y nos van a pillar! ¿Cómo puedes ser tan idiota? ¡Recoge los cinco millones y larguémonos antes de que nos peguen un maldito tiro!

¡Iban a pedir más dinero! Claro, ahora era un secuestro. Dios mío, Rod estaría de los nervios pensando que le había pasado algo. Tenía que salir de allí. — ¡Si! ¡Claro que me he deshecho del coche! Estoy en la casa de la abuela. ¡Ven en cuanto puedas y no pidas más dinero! ¡Tenemos que acabar con este trabajo ya! ¿Me oyes? — Alexia dio un paso atrás y una de las cajas cayó al suelo. Reteniendo el aliento miró hacia arriba porque el tipo se había callado— Tengo que dejarte.

Alexia gimió cuando escuchó pasos que se acercaban hacia su derecha y cuando escuchó que una puerta se abría se estremeció— ¿Ya te has despertado?

La luz se encendió y ella miró a su alrededor. Aquello estaba lleno de trastos y cajas, pero vio una palanca de hierro sobre una mesa a dos metros a su derecha. Frustrada por tener las manos a la espalda, miró a su captor que casi había bajado todas las escaleras. Cuando llegó abajo, agachó la cabeza doblando la espalda para no golpearse con el techo y la miró malicioso— He visto ese video que tienes en el móvil. Sabía que me habías grabado.

— ¿Qué estás haciendo? Ahora toda la policía de Nueva York te estará buscando. — intentaba no aparentar el miedo que sentía— ¡Ahora Rod no pagará! ¡Sois estúpidos!

Él se acercó sin alterar el gesto y le dio un fuerte bofetón que la tiró sobre unas cajas. Alexia gimió de dolor porque la había golpeado en el mismo sitio que antes y sentía que la cara le latía de dolor— Escúchame bien, zorra. Te quedarás aquí sin moverte y calladita hasta decidir qué haremos contigo. No me cabrees. Como desde arriba oiga un solo ruido, te voy a dar una paliza por la que luego seguro que no te vas a mover. ¿Me has entendido?

Alexia no contestó aun tirada en el suelo — ¡Si quieres mear, te lo haces encima! ¡Me importa poco! — se volvió y fue hasta las escaleras— Esto te pasa por meter la nariz donde no te llama nadie. ¡Sólo teníais que pagar, joder! Ricachones egoístas.

Asombrada se dijo que ese tío no estaba bien de la cabeza. Tocó las pulseras de las esposas intentando encontrar una solución. Tenía que quitárselas. Tiró de una de las pulseras para sacarla, pero no pasaba quedándose atrapada a la altura del nudillo del pulgar. En ese momento estaba tan desesperada que hasta se rompería la mano con tal de quitarse las esposas. ¿Podría hacerlo? ¿Podría romper la mano si tiraba con suficiente fuerza? Se intentó incorporar para sentarse de nuevo cuando palpó algo en el suelo a su espalda. Parecía una punta. La tocó con los dedos llegando a los extremos. Sí que era una punta. ¿Podía utilizarla de arma? Bueno, la mantendría a mano por si acaso.

Volviendo a la idea de sacarse las esposas intentó sentarse sobre ellas para poder tirar con su propio peso. Le dolieron los brazos al estirarse y sorprendiéndose a

sí misma al tirar con fuerza la cadena se arrastró sobre su trasero quedándose en la parte alta del muslo. Gimió cayendo de costado porque estaba atascada, pero no volvió atrás porque si no podía quitárselas al menos estaría atada de frente. Sólo tenía que encontrar la manera de sacar las piernas. Vivió a tirar con fuerza y consiguió subir las esposas hasta la parte trasera de sus rodillas y ahora ya tenía más holgura. Después fue fácil meter una pierna entre sus brazos para liberarla antes que la otra. Sonrió de puro alivio cuando apretó las manos ante ella. Lo había conseguido. Así al menos podría protegerse si intentaba pegarla de nuevo. Ese maldito cobarde. Se iba a enterar. Se arrastró por el suelo hasta donde estaba la palanca que había visto antes y la cogió levantándose del suelo. Más o menos sabía dónde estaba ahora que había visto el lugar, así que agachando bien la cabeza fue hasta la escalera y escuchó. Cuando el tipo se había ido, no había oído que cerrar ningún cerrojo, pero estaba distraída por el golpe, así que puede que hubiera cerrado. Por comprobarlo no perdía nada. Subió lentamente un escalón y la palanca golpeó algo de madera sin darse cuenta. Esperó por si el tipo volvía, pero sólo escuchaba el sonido lejano del televisor. Dio otro paso subiendo el siguiente escalón y continuó con la cabeza bien agachada por si daba con el techo. Su corazón iba a cien por hora atenta a cualquier ruido a su alrededor. Con las manos esposadas cogió la palanca con la derecha para palpar con la izquierda por si llegaba a la puerta. Subió otro escalón y otro más hasta que tocó algo de madera. Con la mano revisó la puerta hasta encontrar una manilla. La giró lentamente para no hacer ruido y cuando no se podía abrir más apenas empujó la puerta dejando una minúscula rendija. Se acercó al hueco de la pared lo que pudo para mirar, pero era un pasillo. O se arriesgaba a salir o la matarían en aquel sótano. Tenía que salir cuanto antes. Aquel tipo había dejado bastante claro que querían quitarla del medio como al señor Mathews. Tomando aire abrió más la puerta y sacó la cabeza. A la derecha había lo que parecía una cocina mientras que al otro lado se veía el final de una anticuada alfombra de colorines. Se decidió por la cocina porque en el otro lado estaba el televisor. Salió sin hacer ruido con sus pies descalzos sobre el suelo de linóleo y caminó casi de puntillas hasta la puerta de la cocina. Al escuchar un movimiento dentro se detuvo y le llegó el aroma de comida. Al observar por la rendija que había en las bisagras de la puerta, se le cortó el aliento porque aquel tipo estaba ante el fogón calentando lo que parecían judías en una cazuela. Alexia no lo pensó, entró en la cocina levantando la palanca de hierro, pero el hombre debió escucharla porque se volvió sorprendido levantando el brazo. Le golpeó con fuerza y él gritó de dolor antes de que ella volviera a golpearle de nuevo. Él llevó la mano libre a la cinturilla de su pantalón y cuando Alexia vio la pistola gritó antes de golpearle de nuevo— ¡No! — con el último golpe consiguió darle en la cabeza, pero aturdido levantó el arma antes de disparar. Alexia retrocedió dos pasos del impacto y con los ojos como platos se miró el hombro derecho donde tenía un agujero del que empezaba a salir la sangre. El estrepito que provocó el tipo al caer sobre la cocina la sobresaltó de nuevo y Alexia gritó muerta de miedo desesperada por sobrevivir, levantando la palanca cuando vio que aún tenía el arma en la mano. Sin saber lo que hacía le golpeó una y otra vez hasta que cayó sobre el suelo soltando la pistola. Tenía los ojos abiertos y su cabeza estaba llena de sangre. Atónita por lo que había hecho, se le quedó mirando unos segundos y la palanca cayó de sus manos sobresaltándola de nuevo. Sin darse cuenta que estaba

temblando miró a su alrededor y vio la puerta de la cocina que daba al exterior. Lentamente fue hacia allí y miró por la ventana hacia afuera deteniéndose a medio camino al darse cuenta que estaba en medio de la nada. ¿Dónde coño estaba? Asustada abrió la puerta a toda prisa saliendo al exterior. Era un porche en muy mal estado y bajó escalones que crujieron a su paso. No podían haber ido tan lejos de Nueva York. Estaban rodeados de árboles y parecía una montaña. Vio una vieja ranchera ante la casa y corrió hasta allí abriendo la puerta del conductor. Se echó a llorar del alivio al ver que las llaves estaban puestas. Se subió al coche e intentó arrancar. El motor rugió cuando se puso en marcha y acercando las dos manos a la palanca de cambio puso la primera para salir. Muy nerviosa quitó el freno de mano y aceleró demasiado sin darse cuenta. Chilló cuando casi choca contra uno de los árboles, pero rectificó a tiempo girando el volante a toda prisa. Dio una vuelta ante la casa para entrar en lo que parecía el camino de tierra hacia la casa y empezó a descender la colina. No tardaría en llegar a la carretera y en cuanto encontrara un sitio seguro, llamaría a la policía. Apenas había recorrido unos metros cuando vio que un Mini gris subía deteniéndose en mitad del camino. A Alexia se le cortó el aliento deteniéndose también porque a través de la luna delantera podía ver perfectamente a Laurin al otro lado que la miraba fijamente. Alexia entrecerró los ojos y al ver que miraba hacia atrás como si tuviera intención de dar la vuelta aceleró todo lo que pudo.

— ¡Te vas a enterar, hija de puta! — gritó acercándose a toda prisa y arrollando el coche. El impacto hizo que la frente de Alexia se golpeará contra el volante del impulso, pero casi ni se dio cuenta por la adrenalina que la recorría la hizo mirar de nuevo al coche para darse cuenta que no había dejado de acelerar y estaba arrastrando el mini directamente contra un árbol como si fuera un coche de juguete. El mini se empotró contra el árbol por la puerta del conductor lo que le bloqueaba cualquier salida. Alexia se bajó del coche y lo rodeó por detrás para ver la parte frontal del Mini para ver a Laurin inconsciente. —¡Zorra! ¿Creías que ibas a poder conmigo? ¡Puedo contigo y con cien como tú! — gritó fuera de sí— ¡Y cómo le haya pasado algo a mi hijo, date por muerta!

Volvió a la camioneta, pero cuando intentó apartarla dando marcha atrás un humo blanco comenzó a salir del capo— Estupendo, tiene pinta de ser el radiador.

Volvió a salir y como no podía hacer nada empezó a caminar colina abajo. No habían pasado ni tres minutos cuando un coche de la policía llegaba a toda pasilla deteniéndose al verla. Detrás de él llegaban otros cuatro coches y Alexia se puso a llorar del alivio dejándose caer de rodillas. Del primer coche salieron dos hombres uniformados corriendo hacia ella. Uno de ellos cogió la radio que tenía sobre su hombro diciendo cosas que ella no llegaba a comprender.

—¿Se encuentra bien? — preguntó el otro sujetándola con suavidad de los brazos— ¿Le han disparado?

—Sí, ¿me puede ayudar?

—Por supuesto, señorita. Enseguida llega una ambulancia.

Otros dos policías la rodearon y ella levantó la cabeza sin dejar de llorar— Están a unos metros. Él está en la cocina. No sé si lo he matado.

—No se preocupe por eso, Señorita... Sólo preocúpese de usted.

Uno de los policías habló por radio y dos de los coches les rodearon continuando el camino hacia la casa. Uno de los policías se arrodilló a su lado y le cogió las manos con delicadeza—Vamos a quitar esto. ¿De acuerdo? — preguntó lentamente para que le comprendiera dentro del estado de nervios que se encontraba.

—¿Tiene la llave?

—A ver si sirve esta. — dijo el sacando las llaves de sus esposas. Cuando se abrieron el policía sonrió— Perfecto. ¿Aparte del hombro, le duele algo más?

—La cara, los hombros, las muñecas, los talones...

—Vamos, que le duele todo. —dijo otro divertido.

—Estoy hecha un trapo.

Los cuatro policías se echaron a reír y ella no pudo evitar una sonrisa mientras sus ojos no dejaban de llorar de la emoción— Mi novio...

—Estará en el hospital. Quería venir con nosotros, pero no queríamos que Gallagher se diera cuenta que la íbamos a seguir. Si salía antes de la oficina se hubiera olido algo.

—¿Seguían a Laurin?

—En cuanto desapareció, el señor Walters nos informó de todo. Del chantaje y de todo lo demás.

—Mataron al señor Mathews. — se echó a llorar de nuevo sin poder evitarlo— Era un buen hombre. ¿Por qué le matarían?

—Les investigaremos. No se preocupe. Se descubrirá toda la verdad. — ella asintió —¿Puede contarnos lo que ha pasado mientras esperamos a la ambulancia?

—Sí, claro. — dijo pasándose la mano por debajo de la nariz sintiendo que se mareaba. En ese momento llegó el coche de Rod y ella se levantó casi de un salto corriendo hacia él sin hacer caso al daño que las piedras del camino causaban a sus pies.

Rod salió del coche a toda prisa y pálido la abrazó a él con fuerza— Joder, nena. Casi me muero de miedo al enterarme. — le susurró al oído. La apartó ligeramente y miró hacia su hombro— ¿Estás bien?

—Estoy asustada por el bebé.

—Tranquila, me aseguraré de que te revisen bien. — La besó en la frente antes de abrazarla de nuevo y Alexia sintió un gran alivio al comprobar que estaba bien.

—Señor, tiene una herida de bala en el hombro. Ha perdido mucha sangre. Creo que debería tumbarla.

Eso fue lo último que Alexia escuchó antes de desmayarse entre sus brazos.

—Sí, se pondrá bien. — escuchó decir a Rod en susurros— Ha sido un susto, pero todo está perfecto. La niña está bien y los médicos no piensan que haya sufrido daño. Podéis venir cuando queráis. Podéis quedaros en mi casa. Hay mucho espacio.

¿Su casa? ¿Con quién estaba hablando? — ¿Rod? — se volvió y sonrió al verla despierta. Se acercó y la besó en el frente— Se acaba de despertar. ¿Quieres hablar con ella?

Le pasó el teléfono poniéndoselo en el oído— ¿Diga?

—¿Cómo estás, mi niña?

—¿Tía? — abrió los ojos como platos antes de reprender a Rod con la mirada— Estoy bien. Ha sido un arañazo.

—¡Un arañazo! ¡Te han pegado un tiro! ¡Ya sabía yo que Nueva York es muy peligroso! ¡Aquí nunca pasa nada! ¿Por qué no os trasladáis aquí?

—¿Trasladarme ahí?

Rod frunció el ceño apartando el teléfono— Creo que deberíamos hablar de esas cosas en otro momento.

Su tía siguió hablando y Rod cogió su mano acariciándola mientras sonreía divertido— ¿Trasladarnos ahí? ¿Y qué hago con la empresa? — Alexia levantó la cabeza esperando la respuesta de su tía. Cuando Rod se echó a reír sonrió— No puedo retirarme. Soy un poco joven para eso, ¿no crees?

Ya estaba escuchando a su tía diciendo que el dinero no daba la felicidad. Que la familia daba la felicidad y que ellos iban a tener familia. Rod entrecerró los ojos y la miró de reojo. Alexia negó con la cabeza vehemente porque como seguía hablando con ella mucho tiempo, terminaría por convencerlo.

—Ya lo hablaremos. Si decidís venir, llamarme y haré que os recojan. — Rod le guiñó un ojo y ella suspiró de alivio cuando le vio colgar el teléfono— Menudo poder de convicción. Debería contratarla de comercial.

Alexia sonrió y él le besó la mano claramente preocupado— ¿Cómo estás, nena?

—¿Tan mal aspecto tengo?

Él hizo una mueca— Te he visto mejor.

Casi no podía abrir el ojo, así que se lo imaginaba— ¿Ya no me quieres?

Él sonrió— Estás deseando que te lo diga, ¿verdad? —Gruñó haciéndole reír y cogió una silla para sentarse a su lado sin soltar su mano— Te quiero más que a nada en la vida. — a Alexia se le cortó el aliento de la sorpresa porque no se lo esperaba y sus ojos azules se llenaron de lágrimas de la emoción— Nena, nunca creí que pudiera necesitar a otra persona en mi vida después de cómo me he criado, pero a ti te necesito a mi lado. Cuando no estás te echo de menos hasta tal punto que no puedo concentrarme en nada y cuando estás me siento completo— Alexia apretó su mano y él con cuidado le limpió una lágrima de la mejilla hinchada— Prometo cuidarte y estar a tu lado cuando me necesites como tú haces conmigo. No sé si te querré igual en el futuro, pero ahora no podría soportar ese futuro sin ti. Prometo serte fiel mientras estemos juntos e intentaré ser mejor padre que el mío— apretó los labios antes de añadir— Eso no será difícil. Pero estaré ahí. No te voy a hacer promesas que no sé si voy a cumplir.

—Todo lo que me has dicho es más que suficiente. Te amo.

Rod se acercó a sus labios y se los besó tiernamente antes de susurrar— Ahora prométeme tú que no me pegarás más estos sustos.

— ¿Cómo dejarme secuestrar? — se echó a reír al ver la resolución en su cara— ¡No puedo prometerte eso! ¡Yo no he hecho nada!

—Si no hubieras bajado...

—¿Me vas a echar la bronca porque me han secuestrado? — preguntó atónita— Por cierto. ¿Me cargué al tipo?

—¡No! ¡Te quedaste corta!

—¡Uy, perdona! ¡Es que con las manos esposadas no controlaba muy bien la barra de hierro!

—¡Y a ella sólo le has roto una pierna! Nena, intentaban enviarme a la cárcel, deberías ser más contundente la próxima vez.

—¡Si me acabas de decir que no lo vuelva a hacer!

—Para el caso que me haces.

Se miraron a los ojos y se echaron a reír. Rod la besó en la nariz magullada en la mejilla hinchada y en la frente herida. Bajando otra vez hasta llegar a sus labios— Cuando salgas de aquí, buscaremos casa. Una casa con jardín para la niña.

Ella le miró emocionada y le acarició la mejilla— No necesito una casa. Sólo te necesito a ti.

—Pues me tendrás, preciosa. Te quiero. Estoy aquí y no pienso irme a ningún sitio.

Epílogo

Sentados a la mesa de la cena de Navidad en casa de su tía en Kentucky, Rod gimió al ver que la tía le servía otra ración de pavo mientras Rose se reía por lo bajo al ver su cara de resignación.

—Me alegro un montón que hayáis podido venir. —dijo Peter — Cuando Alexia dijo que salía de cuentas en Navidad, pensé que os quedaríais en Nueva York.

Alexia disimulando se metió otro pedazo de pavo en la boca y masticó con energía mientras Rod gruñía a su lado— La doctora le ha dicho que se retrasará unos días, así que tu prima me convenció para venir. Allí hay doctores también. — dijo con burla— Cariño, se pueden tener niños en cualquier parte.

—¡Y tengo razón!

—Claro que sí. Yo he tenido dos y mira que guapos. —dijo su tía encantada. Miró a Alexia —No tendrás dolores ni nada por el estilo.

—Tía, estoy bien. Lo que pasa es que Rod quiere que me atienda la doctora Lewis, que es la mejor de Nueva York.

—Es la mejor del país y no ha querido consultarle este viajecito.

—¡Porque hubiera dicho que no! ¡Es muy estricta!

—¡Por eso es tan buena!

Su familia se echó a reír y ellos se sonrojaron— Las reconciliaciones deben ser de aúpa— dijo Rose.

Alexia sonrió mirando a Rod y guiñándole un ojo— Luego lo arreglamos, cariño.

—Sí, estás tú para arreglar mucho.

Entre risas terminaron la cena y cuando estaban a punto de levantarse para jugar al Monopoly llamaron a la puerta. Rod ayudó a Alexia a sentarse cuando Ken entró acompañado de su padre— ¡Feliz Navidad!

—¡Tío, no me libro de ti ni en Navidad! — protestó Rod, aunque ahora casi eran amigos.

—Es por si se arrepiente y quiere empezar el año de otra manera.

—De otra manera va a empezar. ¡Siendo la madre de mi hija!

Ken se echó a reír dándole una palmada en la espalda a modo de saludo y se acercó a Alexia para darle un beso en la mejilla. Se volvió y su padre hizo lo mismo.

—¿Jugáis al Monopoly? — preguntó Rose.

—No, jugar vosotras. Yo tengo que hablar con Rod sobre negocios. — al ver la mirada de advertencia de Alexia dijo inmediatamente— Sólo serán dos minutos. Lo prometo.

—Lo que me faltaba. Que el ingeniero de sistemas se liara a hablar con el dueño de una empresa de Software.

Rod sonrió y se alejaron un poco de ellas que empezaron a repartir el dinero de mentira. Al ver que hablaban muy serios y que estaban de espaldas a ella se levantó de la silla y se acercó para ver lo que podía escuchar.

—Si al parecer lo habían hecho antes con tres empresarios más. Ese amigo del que te hablaba y del que no te voy a decir el nombre, se ha colado en hacienda para ver que trabajitos habían hecho antes Laurin y su hermano. Pero fue contigo con quien se querían forrar. Lo anterior fue de poca monta.

—¿Tiene los nombres?

—Sí.

—El juicio será después de Navidades y quiero que se pudran en la cárcel por lo que le hicieron a mi mujer.

—Una carta anónima va de camino a la Fiscalía con toda la información detallada.

—Dile a tu amigo que me envié la factura. — Ken levantó una ceja— Bueno tú ya me entiendes.

Ken se echó a reír — Lo he entendido.

Se volvieron sonriendo y vieron a Alexia mirándolos con los brazos cruzados — ¿Y por qué no me podía enterar de eso?

—Nena, no quiero que te estreses. — Rod se acercó preocupado— ¿Estás bien?

—Que sí... ¿Jugamos al Monopoly?

—Claro que sí, ganar dinero es lo mío.

Ken y Rod les estaban dando una auténtica paliza. La verdad es que Alexia no estaba muy concentrada en el juego porque el dolor que tenía en la parte baja de la espalda desde esa mañana la estaba matando. Pero no quería preocupar a nadie por un dolor de espalda, así que se recostó en la silla sonriendo. Cuando el dolor aumentó hacia la barriga sí que se preocupó. Mierda, estaba de parto. Ahora cómo se lo decía a Rod. Forzando una sonrisa le miró de reojo.

—Como tengo dos hoteles...

—Cariño.

—Son doscientos diez pavos. Rose te he dejado en bancarrota.

—Mira, como en la vida real. — su prima divertida se levantó de la mesa.

—Cariño...

Rod la miró sonriendo— En cuanto te eche a ti, me zamparé a Ken.

—¿Y quién te ha dicho que a mí me ibas a echar? — preguntó indignada.

Ambos miraron su dinero que eran diez pavos y Alexia chasqueó la lengua— Puedo tener una racha de buena suerte. Pero da igual porque no creo que terminemos esta partida.

Rod frunció el ceño— Claro que sí, quiero pegarle una paliza.

—Vaya, gracias. — dijo Ken divertido.

—No, no es eso. Creo que estoy de parto.

Se hizo el silencio en la habitación mientras todos la miraban con los ojos como platos. Rod fue el primero en reaccionar y se levantó tirando la silla del impulso— ¡Lo sabía! ¡Nunca me haces caso!

—Tranquilidad, voy a llamar al doctor Cadwell. Él llevó mis partos y sabe de sobra lo que tenemos que hacer. — su tía fue hasta el teléfono y marcó.

Rod preocupado se acuclilló a su lado— Nena, ¿estás bien?

—Claro que sí. — se acarició su enorme vientre— Qué bonito. Va a nacer en Navidad. ¿Qué tal si la llamamos Natividad?

Ken puso cara de horror.

— No, nena. Ya habíamos decidido el nombre entre los doscientos mil que habías seleccionado. —Peter se echó a reír— ¿Lo recuerdas? Se llamará Brigitte.

—Sí, ese nombre es bonito.

—¡Brigitte! — exclamaron todos a la vez.

Rod les advirtió con la mirada— ¡Es precioso! Y está decidido. Seis meses de tortura ya son suficientes con el nombrecito.

Su tía se mordió la lengua. Era evidente para todos que quería decir su opinión, pero debieron responder a la llamada porque se puso a hablar por teléfono.

Alexia sonrió— Sí, lo habíamos decidido, pero si no tiene cara de Brigitte decidimos otro.

—Tendrá cara de Brigitte. Tú tranquila.

—La persona de guardia ya viene para acá.

— ¡Cómo que viene para acá! — exclamó Rod incorporándose rápidamente— ¡Nos vamos al hospital!

Todos le miraron como si hubiera dicho la mayor estupidez del mundo y él fulminó con la mirada a Alexia.

— Cariño, está a ciento cincuenta kilómetros.

—Ay, madre. — Rod palideció y se tuvo que sentar.

—Cariño, estamos a tres bajo cero. Es más seguro quedarse en casa. El médico de guardia me atenderá.

Ken se echó a reír— No seas flojo. Un parto en casa es de lo más normal por aquí.

—¿No me digas? — siseó él fulminando con la mirada a su mujer que se hizo la loca.

—Ven, cielo. Vamos a ponerte ropa más cómoda. —dijo su tía acercándose mientras los demás retenían la risa.

—Qué alegría. Un parto en Navidad— dijo Rose soñadora.

—¿Y ese médico sabrá poner la epidural? — preguntó Rod empezando a ponerse verde de los nervios.

—Claro que sí. — dijo Rose haciendo un gesto con la mano sin darle importancia— Siempre hacen cursos para mejorar sus habilidades y esas cosas. Nuestros médicos están muy preparados.

Eso pareció aliviar a Rod que recobró el color poco a poco mientras Alexia se levantaba con una sonrisa en los labios— Voy a esperar un poco, tía. Todavía no son muy segundas y no quiero tumbarme en la cama aún.

Su tía asintió y todos vieron como daba vueltas por el salón tranquilamente. Pasaron los minutos y mientras tanto Peter y Rose intentaban iniciar una conversación, pero al ver que no les hacían ni caso empezaron a hablar entre ellos.

Ken y su padre se sentaron en el sofá charlando con una copa de brandy en la mano mientras que Rod la vigilaba como un halcón todavía sentado en su silla. Ella acariciándose el vientre sobre su vestido verde de seda premamá, se acercó a él mirando sus preciosos ojos ambarinos— Estoy bien.

—Más te vale. — gruñó cogiendo su mano con suavidad— Todo irá bien.

—Claro que sí. Tengo un embarazo de lo más normal. No hay de qué preocuparse.

Llamaron a la puerta y Alexia se giró con una sonrisa mientras Rod se levantaba poniéndose tras ella. Cuando vieron aparecer en la puerta del salón a Stella ambos palidieron.

La doctora sonrió encantada— ¡Pero si es mi paciente favorita! Me das más trabajo que varios parroquianos juntos.

—Madre mía Rod, sácame de aquí. — susurró ella girándose a toda prisa.

Rod le miró impotente—¡Ahora! ¡Ahora quieres que te saque de aquí!

Su tía gimió apretándose las manos y se acercó a ella forzando una sonrisa— Stella es una doctora excelente.

—Gracias maja. — dijo la aludida quitándose el abrigo mostrando el mono vaquero que llevaba sobre un jersey rosa de cuello vuelto. Le guiñó un ojo con descaro a Ken que puso los ojos en blanco— Si hubiera sabido que estabas aquí habría venido antes. ¡Guapo!

Rod muy nervioso sacó su teléfono móvil— ¡No hay cobertura! — dijo con pánico.

—Suele pasar, la antena se llena de nieve y a veces se cae. — Stella sonriendo dio un paso hacia ellos y ellos dieron un paso hacia atrás. Stella frunció su naricilla como si aquello oliera mal— ¿Qué pasa? ¿No me queréis a mí?

—No es eso. —dijo su tía intentando aliviar la tensión— Es que no se esperaban que Alexia diera a luz aquí.

—Ah...pero eso lo soluciono yo. — abrió el maletín y sacó unas largas pinzas de él que casi provocaron que Alexia se desmayara— No, esto no lo necesitaré... de momento.

Rod movía el teléfono de un lado a otro con desesperación y cuando Stella sacó unos guantes largos hasta los codos dijo— Estoy lista para sacar al becerro.

—¡No tiene gracia, Stella! — exclamó Ken enfadado.

Stella le guiñó un ojo a Alexia, que estaba pálida como la nieve. Insegura preguntó— ¿Era broma?

—Qué va. Llevo sacando becerros desde que me destetaron. Está chupado. — le hizo un gesto con la mano— ¡A la cama! ¿O quieres parirlo en el salón? A mí me da igual que miren. — maliciosa miró a Ken— Tú puedes mirar todo lo que quieras.

—Una raya. Sólo necesito una rayita. ¿Nadie tiene un móvil? — gritó Rod desesperado.

Alexia se giró cogiéndole del brazo para que le hiciera caso— Cariño, no hay tiempo.

—Claro que lo hay. Tú retén a la niña todo lo que puedas.

Se miraron a los ojos— No dejes que me pinche nada.

—Hablando de pinchar...— se volvieron y la vieron sacar una aguja enorme—
¿Preparada para la epidural?

—¡No! — gritaron todos los de la sala mientras Stella perdía la sonrisa.

—¿A pelo?

— ¡Sí, me gusta el dolor!

Stella sonrió— Así que te va eso, ¿eh? Oye, yo no juzgo a nadie. Cada uno tiene sus gustos.

Su tía se puso a rezar en una esquina del salón, lo que a ellos no les dio ninguna confianza. — Dios mío, ¿dónde se ha sacado la carrera esta mujer? — susurró Rod abrazando a Alexia— Eres muy fuerte. Puedes conseguirlo incluso a pesar de ella.

—No dejes que me pinche nada. — dijo aterrada.

—¿Qué? ¿Empezamos? Es Navidad y sólo me he tomado una copita.

Su prima se acercó a ella y dijo— Más vale que le hagas caso. Cuando tiene malas pulgas...

A toda prisa Alexia seguida de Rod salió del salón rodeando a Stella que sonrió de oreja a oreja— ¡Y ponte en pelotas! ¡Qué luego se mancha todo! — la doctora se volvió hacia Ken— No necesitarás ninguna vacuna, ¿verdad? Estoy deseando meterle mano a ese culito tan mono.

La réplica de Ken no la llegaron a oír porque Rod la cogió en brazos y la subió tan aprisa que no les dio tiempo. En cuanto llegó a la habitación la dejó al lado de la cama y Rod fue a mirar por la ventana seguramente buscando una salida.

—Cariño, tranquilo.

—¡Tranquilo! — abrió los ojos como platos— ¡Está mal de la cabeza!

Alguien carraspeó en la puerta y Alexia palideció al ver a Stella que entraba con el botiquín— ¿Todavía estás así?

Rod se acercó a toda prisa y la ayudó a quitarse el vestido. Stella levantó una ceja al ver la lencería de seda blanca que llevaba debajo regalo de Rod— ¡Me cachis la mar! Y yo con bragas de lunares. —Rod no salía de su asombro— Voy a tener que ir a la gran ciudad a refinarme

—No te vendría mal. — siseó Rod mosqueado mientras Alexia se quitaba las braguitas.

—Venga, al catre que no tengo toda la noche.

Alexia se tumbó en la cama y Rod colocó una almohada tras su espalda para que estuviera más cómoda.

— Como le has domado, ¿eh?

Alexia se sonrojó intensamente y Rod frunció el ceño— Con la pinta de tío duro que tenía y mírale ahora. Claro, nada como una de Kentucky para poner las cosas en orden.

La doctora seguía hablando mientras Rod miraba desconfiado a Alexia, que dijo rápidamente —No le hagas ni caso. Desvaría.

—Sí, claro.

—Una prima mía, que es una auténtica bruta, le pegó un puñetazo al que ahora es su novio para que se diera cuenta que existía. Vaya si se dio cuenta. Ya tienen seis

becerros. — se volvió para ver a Alexia tumbada con las piernas cerradas— Chica, si no me enseñas el agujerito, no voy a poder hacer nada.

Alexia dobló las rodillas lentamente a la vez que abría las piernas. Stella se acercó y colocó una mano en su rodilla mientras metía la otra entre las piernas. Afortunadamente no le hizo daño y Alexia suspiró aliviada. Stella se agachó ligeramente y volvió a incorporarse para mirarlos a ellos —Calculo que en un par de horas ...

—¿Un par de horas?

—Si la becerra no se pone rebelde.... Me voy a tomar una copa y vuelvo.

Atónitos vieron cómo se largaba y Stella se echó a reír—Que no. Que estoy de guardia. Sólo tomaré media copa.

Cuatro horas después Alexia gritaba de dolor retorciéndose sobre la cama. Rod estaba de los nervios y la tía le daba ánimos pasándole un trapo húmedo sobre la frente.

— ¡Dios! ¡No quiero volver a pasar por esto! — gritó desahogada.

La risa de Stella en el piso de abajo puso a Rod de los nervios— ¿Cuándo piensa volver? ¡La vio hace una hora por última vez!

Su tía salió de la habitación y gritó desde arriba— ¡Stella!

— ¡Sí, ya voy! — escucharon pasos enérgicos subiendo por la escalera y Alexia y Rod se miraron a los ojos.

—Mi amor...— ella le tendió la mano que él cogió rápidamente.

—Enseguida terminas, nena. Las tienes muy seguidas.

En el momento que Alexia tenía otra contracción, Stella abrió la puerta sonriendo de oreja a oreja— Vamos a ver cómo va el bollo y si hay que sacarlo del horno.

Rod la miró como si estuviera loca mientras se ponía los guantes. Al mirar entre sus piernas asintió— Es moreno pareja.

—¡Morena! ¡Es morena! — gritó Alexia histérica— ¡Y quiero que me la saques!

—¡Coño, sácala tú! Sólo tienes que empujar.

Alexia no esperó más. Agarrando con fuerza la mano de Rod empujó todo lo que pudo hasta que le faltó el aliento— Mira, tío. Así paren las de Kentucky. Ni drogas, ni nada. — dijo Stella orgullosa— Muy bien. Respira, toma aliento y vuelve a empezar.

Alexia miró a su hombre a los ojos antes de tomar aire y volver a empujar con fuerza. Repitió el proceso cuatro veces hasta que Stella dijo muy seria— ¡Espera! Ya ha salido la cabeza. Toma aire y empieza de nuevo.

—Vamos, nena. Casi lo tienes. — Rod emocionado la besó en la frente antes de mirar hacia abajo.

Alexia hizo lo que le pedían y antes de darse cuenta se quedó maravillada con el sonido de su hija llorando— ¡Muy bien! — exclamó Stella sonriendo radiante— Lo has hecho muy bien— trabajando profesionalmente cogió unas pinzas y le dijo al padre— Corta, tío.

Él cogió las tijeras que le tendía y lo hizo como si temiera hacerle daño a la niña que estaba tumbada entre las piernas de su madre.

Su tía lloraba emocionadísima— Es preciosa, Alexia. Es igualita a ti.

—Sí que lo es. — dijo Rod mirando impresionado a la niña.

Stella limpió a la niña antes de cogerla en brazos y acercarla a Alexia para ponérsela en brazos— Felicidades. Esta becerra será una belleza.

Alexia sonrió apartando un poco la toalla que cubría parte de la cara de su hija— Amor a primera vista. — dijo Rod suavemente— Nena, qué bien lo has hecho. Estoy muy orgulloso de ti. Yo casi me desmayo un par de veces.

—Serás mentiroso— susurró acariciando el pelito negro de su hija.

Stella miraba entre las piernas de Alexia y le dijo— La placenta se ha quedado dentro. Pásale la niña a alguien que tienes que volver a empujar. ¿No tienes contracciones?

—Mucho más suaves. — susurró asustada por si eso se le quedaba dentro.

—Tranquila, tú empuja.

Rod cogió a la niña preocupado y Alexia empujó. Al segundo intento, Stella sonrió —Ya está. Perfecto. Esta completa. Ahora a disfrutar de la pequeña.

—¿Todo va bien? — le preguntó Rod desconfiado.

Stella sonrió— ¿No confías en mí? — la cara de Rod decía que no— ¡Oye! ¡Que acabo de traer a tu hija al mundo!

Rod se sonrojó— Perdona. Gracias por todo.

—No, gracias no. Son quinientos pavos. Y no te cobro los extras de Navidad.

Rod buscó su cartera en el bolsillo trasero del pantalón y Stella se echó a reír— Siempre pican.

Moviendo la cabeza de un lado a otro como si fueran unos pringados salió de la habitación.

—¿Es que no cobra? — preguntó Alexia a su tía.

—Claro que no. Tiene un sueldo por ser uno de los médicos del pueblo.

—Pues me ha timado cien pavos. — dijo Rod sonriendo.

Su tía se echó a reír— Con esos cien dólares invitó en el bar del pueblo a una ronda a la salud de mi Bill. — sonrió con tristeza— Es algo bruta, pero tiene un corazón de oro. Y no es mala doctora. Siempre acierta con el diagnóstico, pero tiene una boca... — su tía miró a la niña en brazos de Alexia— Preciosa. Ahora vamos a cambiarte y así descansarás un poco.

Una hora después de que toda la familia viera a la niña estaban los dos tumbados en la cama abrazados y Rod acariciaba su brazo apretándola a él antes de decir— Cada día me sorprendes más.

—¿Por qué?

Se encogió de hombros— Creo que me sorprende que me quieras. Que estés ahí. Y hoy me ha sorprendido la cara de la niña. Sólo mirarla me sorprende, porque no me veía así hace dos años.

Alexia sonrió levantando la mirada—Ahora eres papá. Y lo harás estupendamente porque para criar a un hijo sólo se necesita amor.

—Pues si sólo se necesita eso, voy a ser el mejor padre del mundo.

—Lo serás. — le miró con todo su amor reflejado en sus ojos azules— Te amo.

Él cerró los suyos como si estuviera disfrutando del momento antes de abrir sus ojos ambarinos emocionado —Yo también te amo, mi vida. De eso puedes estar segura.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Te odiaré toda mi vida” o “Que gane el mejor”. Próximamente publicará “Firma aquí” y “Una moneda por tu corazón”

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon o visitar su perfil de autor en Amazon.com. Allí encontrarás más de setenta novelas publicadas.

También puedes seguir sus novedades a través de Facebook.